

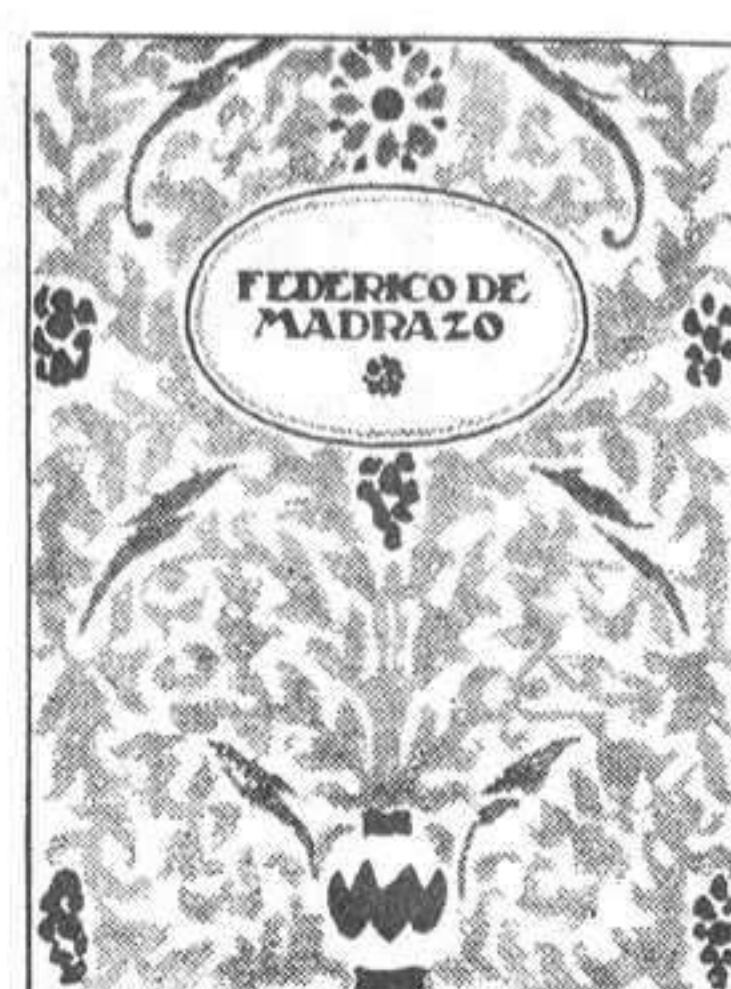
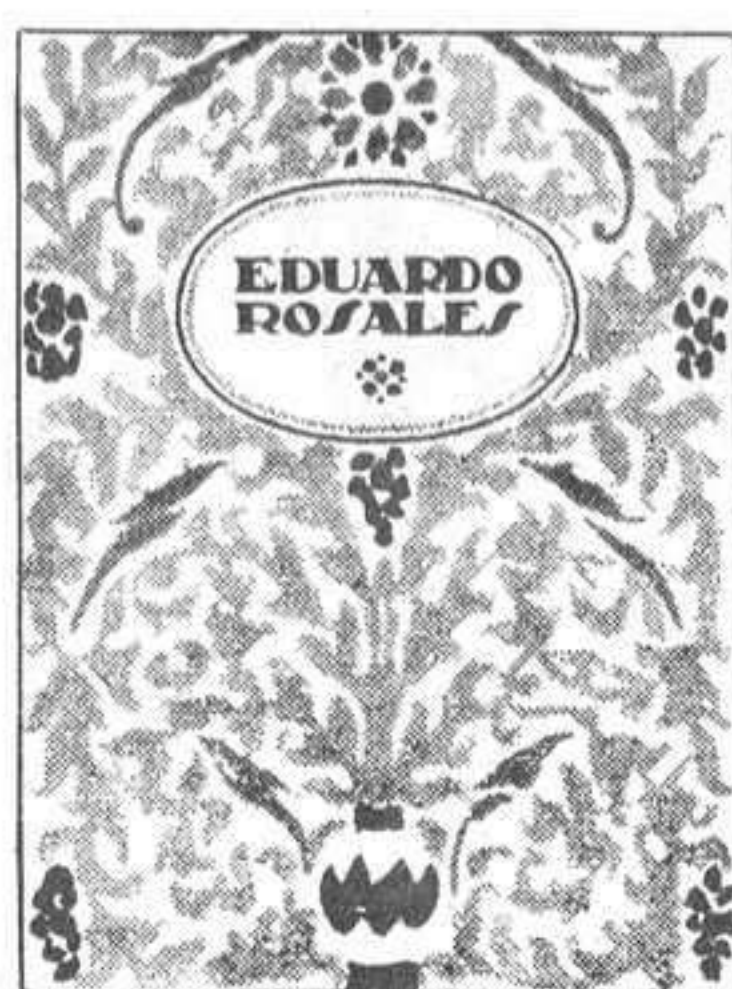
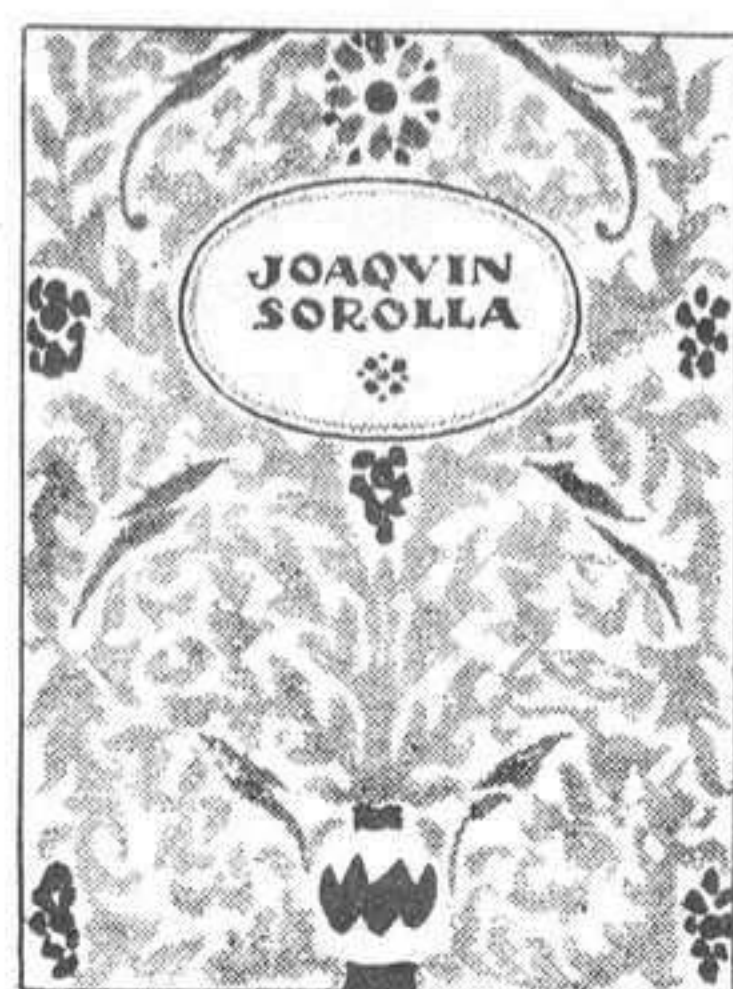
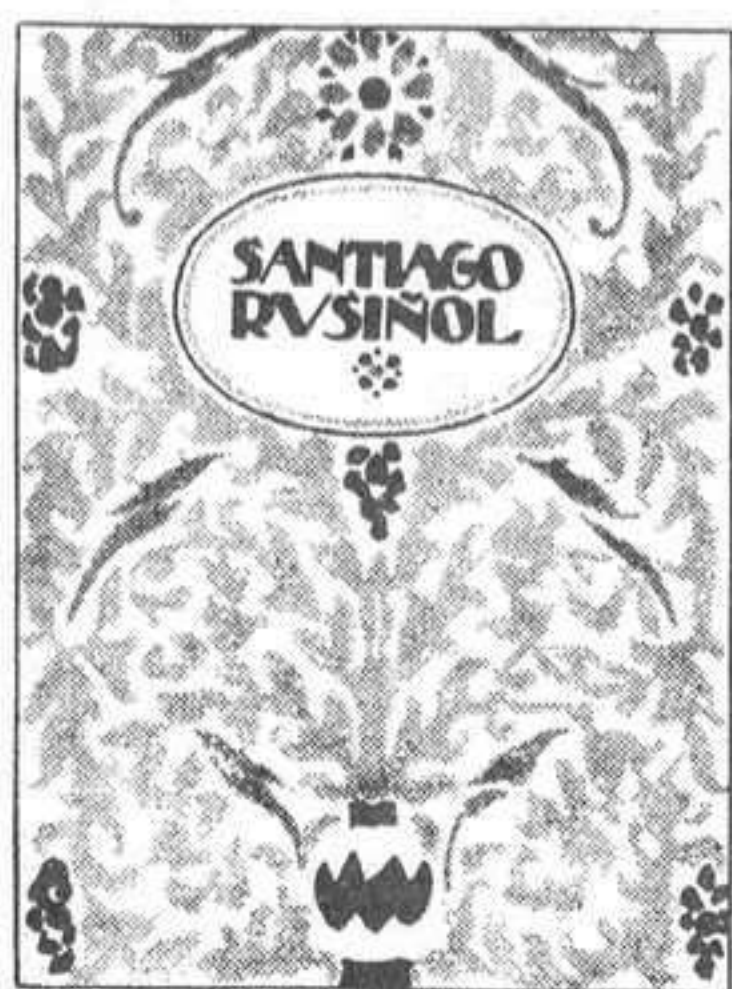
MUJER

Revista del Mundo y de la Moda

Núm. 24

50 Céntr.





MONOGRAFÍAS DE ARTE

Cabe encontrar un crítico que describa y juzgue a un artista luminosamente; pero ningún juicio, ninguna descripción, suplirán para cada cual la eficacia de la visión directa. En cada volumen de la colección de **MONOGRAFÍAS DE ARTE**, un especialista autorizado presenta el conjunto de la obra de un artista; pero a continuación una profusa serie de admirables fototipias reproduce las obras más logradas, las más representativas y las más famosas del artista descrito. Con ello el lector posee un documento sólo superable si recorriera cada Museo de cada ciudad del mundo donde esas mismas obras se guardan.



- | | |
|--|------------|
| 1. S. Rusiñol (Paisaje) Tomo I | 7.— Ptas. |
| 2. S. Rusiñol (Figura) Tomo II. | 7.— Ptas. |
| 3. Julio Romero de Torres | 7.— Ptas. |
| 4. Joaquín Sorolla | 7.— Ptas. |
| 5. Ramón Casas | 7.— Ptas. |
| 6. Miguel Viladrich | 7.— Ptas. |
| 7. Fernando A. Sotomayor | 7.— Ptas. |
| 8. Aguafortistas | 7.— Ptas. |
| 9. José M. ^a López Mezquita | 7.— Ptas. |
| 10. José Clará | 7.— Ptas. |
| 11. Eduardo Rosales | 7.— Ptas. |
| 12. Gustavo de Maeztu | 7.— Ptas. |
| 13. Federico Beltrán | 10.— Ptas. |
| 14. Enrique Casanovas | 7.— Ptas. |
| 15. Juan Pantoja de la Cruz | 7.— Ptas. |
| 16. Leonardo Alenza | 10.— Ptas. |
| 17. Federico de Madrazo, I | 10.— Ptas. |
| 18. Federico de Madrazo. II | 10.— Ptas. |
| 19. Vicente López | 10.— Ptas. |

Todos estos libros se remiten sin aumento de precio a cualquier punto de España o de América con sólo pedirlos acompañando su importe a la **EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA», S. A., MADRID**

MUJER

Revista del Mundo y de la Moda

Año II — Núm. 24

3 Febrero 1926

DIRECTOR:
RAFAEL CALLEJA

Directora de la Moda:
MADAME MARTINE RENIER
Redactora-jefe de la Moda
en la Revista de París
FEMINA

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES
NÚMERO: 50 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN:
ESPAÑA Y AMÉRICA: UN AÑO, 23 PESETAS.
SEMESTRE, 12 PESETAS. TRIMESTRE, 6 PESETAS.
OTROS PAÍSES: UN AÑO, 35 PESETAS.

ADMINISTRACIÓN:
ED. "SATURNINO CALLEJA", S. A.

Cierre y talleres:
SAN SEBASTIÁN
Correspondencia y suscripciones:
CALLE DE VALENCIA, NÚMERO 28
Apartado 447
MADRID

Se admiten suscripciones por un mes (2 pesetas) a las personas residentes en Madrid, Barcelona, Santander y Sevilla.

UNA INFORMACIÓN DE "MUJER"

*¿Cuál es a juicio de usted el mayor defecto de la vida actual?
Y ¿cuál su mayor encanto?*



FOTO. KAULAK.

Excma. Sra. Condesa de San Luis

¿Cuál es, a juicio de usted, el mayor defecto de la vida actual?

El afán de escribir comedias.

Y ¿cuál su mayor encanto?

La rapidez.

Cse de San Luis



Foto. SOLER.

Eugenio d'Ors

Preferiría invertir el orden de las preguntas y contestar así:
 ¿Cuál es el mayor encanto de la vida actual?
 La celeridad.
 ¿Cuál es su mayor defecto?
 La prisa.

Eugenio d'Ors



Foto. COLOMINAS.

Emilio Thuillier

¿Cuál es, a juicio de usted, el mayor defecto de la vida actual?
 Que no le den más representaciones.
 Y ¿cuál su mayor encanto?
 Que me repartan cada día mejores papeles en escena..., y bastante buenos fuera de ella.

Emilio Thuillier

¿Cuál es, a juicio de usted, el mayor defecto de la vida actual?

Tal vez porque los años nos tornan descontentadizos y ásperos, a medida que se va consumiendo el caudal de ilusiones que alegra y embellece la juventud hallo tantos y tan señalados defectos en la vida actual que no acertaría a definir cuál es, entre ellos, el mayor.

Señalaré uno que es síntesis de muchos, puesto que engendra, multiplica o matiza, casi todas las que estimo deformaciones y torceduras del moderno vivir: *la prisa*, la precipitación relampagueante, madre en ocasiones del hastío, frecuente compañera del tropiezo y enemiga jurada de la solidez, que requiere labor acompasada, persistente y metódica.

Acaso la mayor diferencia entre la vida de hoy y la de ayer estriba, más que en la sustancia, en el ritmo.

En lo hondo y en lo superficial, en la ciencia y el arte como en la moda, lo de antaño tenía firmeza, duración; lo de hogaño es un fulgor que pasa deslumbrándonos un instante.

La carroza señorial, lenta y majestuosa, realzaba como un estuche la hermosura de su dueña y pregonaba como un blasón su estirpe. El automóvil de hoy sólo pregonaba su propia marca y va rápido, no tanto por llegar como por ir.

El ritmo acelerado de la vida moderna ha convertido la velocidad en un fin: importan menos el rumbo y el destino que la marcha. Se vive al día, sin raíz en el pasado, que es prescindir en la edificación del cimiento; sin preocuparse del mañana, que es vivir



Foto. BIEDMA.

César Silió

por vivir, sin laborar por la continuidad de la vida, cuyo ennoblecimiento requeriría más raigambre de tradición, más ideal y más reposo.

Y ¿cuál su mayor encanto?

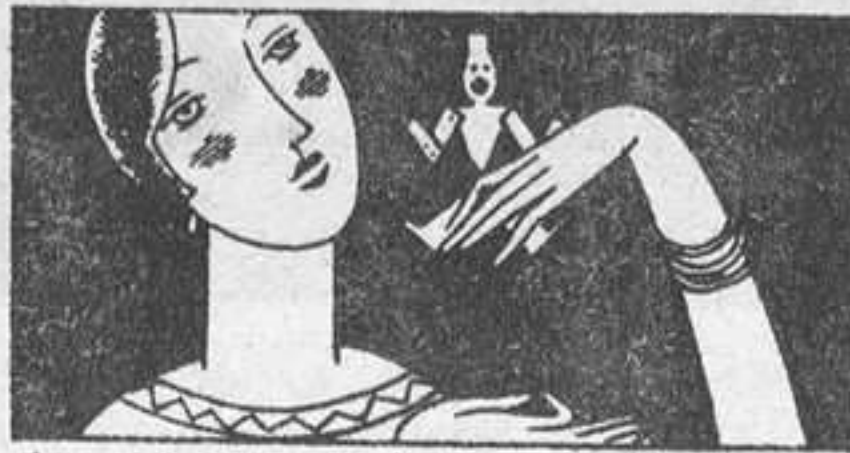
El mayor encanto de la vida moderna estriba, aunque parezca paradójico, en eso mismo que es, si no yerro, su vicio capital.

El ritmo acelerado del moderno vivir al propio tiempo que resta solidez y nobleza a la vida de todos, intensifica la vida de cada uno.

Por vivir más de prisa, *se vive más*, aunque no se viva mejor. El continuo roce que el aceleramiento produce, entrecruzándonos y mezclándonos, acortando distancias materiales y espirituales, suprime la tiesura y el empaque molestos de la vida de relación, que eran como cánones rígidos e inflexibles, para sustituirlos por la llaneza y la afabilidad de buen tono, que hacen de seguro más fugaz, pero más grata, la convivencia ocasional y más ancho el campo en que la convivencia es posible.

El *quid* estriba en conservar estas ventajas, sin los otros inconvenientes. Pero acaso es ambición irrealizable y que sólo interesa a los que somos un poco rancios ya y sentimos las añoranzas de un pasado que también tuvo sus críticos austeros en sus horas de actualidad.

César Silió



MONINA

NOVELA POR GYIP

(Continuación.)

—¿Y ella?
—¿Ella?... se decidirá en mi favor o en contra mía. Tiene veintiún años, no es una niña. Ya sabe lo que hace.
—Eso no impide que yo también tenga una responsabilidad, y que...
—Ya está usted viendo cómo tiene miedo de que consienta.
—¿Miedo?... No. Estoy convencida de que esta criatura ideal ha soñado con un marido muy distinto de usted.
—¿Y si, por casualidad —y tenga en cuenta que no lo espero—, usted se equivocase?... ¿qué haría usted?...
—¿Qué querría usted que yo hiciera?
—Nada. Temo precisamente que ejerza usted su influencia sobre Monina.
—No. Le haré las observaciones que creo deber hacerla... y nada más.
—¿De modo que va usted a hablarla?
—Sí.
—¿Vuelvo en seguida?
—No. Deme de tiempo hasta mañana. No la hablaré probablemente hasta esta noche. Eso no impide que se quede a comer con nosotros. Es sólo la respuesta lo que aplazo hasta mañana...
—Si me rechaza... partiré.
—¿Para dónde?
—¡Qué sé yo!... Mi vida habrá terminado. Iré a morir en cualquier rincón.
—Razona usted lo mismo que hace doce años. Y así está usted, no digo que más joven...
La marquesa se interrumpió y continuó sonriendo:
—¿Y por qué no decirlo?... más joven que entonces. Es sorprendente: no representa usted más de cuarenta y cinco años...
—¿Si fuera verdad lo que usted dice!
—Lo es; se lo aseguro. Sin embargo, tiene usted cincuenta y nueve.
El señor de Clagny se levantó.
—Adiós —dijo—, hasta mañana.
Y luego añadió con sonrisa forzada:
—O hasta la noche. Porque al caer el día me acometerá un violento deseo de volver a verla. ¡Y volveré! Como anteayer, como el jueves, como todos los días...
Tomó la mano de la señora de Bracieux estrechándola nerviosamente, y murmuró:
—¡En nombre de nuestra antigua amistad, se lo ruego, sea usted buena!
Durante todo el almuerzo la marquesa pareció preocupada, y el señor de Jonzac preguntó varias veces a su hermana:
—¿Qué te pasa hoy?... ¿Revolotean pensamientos grises?...
—Mi tía debió de acostarse anoche muy tarde —dijo Juan de Blaye—. Os oí recogeros... Serían ya las dos... ¿Y tú, Monina, te divertiste mucho?... ¿estuvo bien?...
—Delicioso —contestó la joven distraída.
—La tal Liseta Renaud es verdaderamente encantadora —dijo el señor de Ruelle—. ¡Qué ojazos tan tristes! ¿La gustó a usted, abuela?
—Sí —respondió la señora de Bracieux—, es seductora y tiene muy buena voz. Quedé sorprendida de hallar tal artista en Pont-sur-Loire. Y sorprendida también de la elegancia de la sala. Había muchas mujeres bonitas y bien vestidas.
—Casi todas de rosa —interrumpió Dionisia—. Me chocó.
—Usted es la causa —dijo el señor de Ruelle—. Las señoras de Pont-sur-Loire la ven siempre de ese color; y como usted es para ellas el «último figurín», se visten también de rosa.
Y viendo que Monina quedábase estupefacta:
—¿No está clara mi explicación?
—Sí, está clara. Pero hay en ella mucho de fantasía, porque nadie, pobre Pablo, hace caso de mí.
Como la señora de Ruelle se volviese a ella, la pidió su opinión:
—¿Qué te parece, Bertrada?
—Que eres demasiado modesta.

—Ya lo creo —dijo Giraud, que envolvió a Dionisia en una mirada llena de admiración—; la señorita es demasiado modesta. Ayer toda la sala no apartaba de ella los ojos; hasta el mismo cantante no cesaba de...

Monina interrumpió con viveza:

—¡Usted sueña, señor Giraud! No reparé en que mirasen a nuestro palco. Aunque así fuera, no creo que se fijasen precisamente en mí.

—¡Claro! —dijo burlón Enrique de Bracieux—. Era la abuela quien interesaba tanto a los indígenas.

—No; pero podía ser Juana Dubuisson.

—¡Es verdad! ¡En Pont-sur-Loire no la conoce nadie..., y su presencia produce indudablemente sensación!...

Monina se encogió de hombros.

—Todos ustedes saben el horror que me causa que se ocupen de mí, y continuamente me están diciendo cosas para hacerme rabiar.

Pedrito intervino:

—Si a ti te da horror llamar la atención, no le pasa igual a la gordiflona Gisela La Balue. ¡Ahí tienes una que se cambiaría contigo de buena gana! Ayer, en la merienda del rally, andaba alrededor de todo el mundo como un moscardón. Hasta el señor de Bernés la mandó a pasear...

—Es simpático Bernés —dijo la marquesa—. Anoche estuve fijándome en él y me gustó mucho; es sencillo, bien educado y nada tonto.

Juan de Blaye, viendo que Monina hacía un gesto de indiferencia, le preguntó:

—¿No piensas tú como la abuela?

—Sí..., ¿por qué no?...

—Confiesa que no te entusiasma.

—¡Sí, lo confieso!...

La marquesa dijo, encarándose con su nieta:

—¿Qué peros tienes que ponerle?

—¡Nada, abuela, nada! Le encuentro como a todo el mundo; y cuando le veo, no empiezo a dar gritos de asombro. Eso es todo.

—Yo creo —dijo el señor de Ruelle— que no ha nacido aún quien la haga dar gritos de asombro. Es muy buena, muy inteligente, encuentra a todo el mundo negativamente bien...; pero, de un modo positivo, ya es otra cosa.

—Usted exagera.

—¿Yo? Pues bien: cíteme usted un hombre, uno sólo, que sea de su gusto.

—¿Uno?... El señor de Clagny, por ejemplo.

La marquesa preguntó:

—Tú le encuentras bien, le encuentras bien...; pero, ¿cómo?... ¿No para casarte con él, supongo?

Monina respondió, riendo:

—¡Ah..., no!...; para casarme, no.

Se levantaban de la mesa. Juan de Blaye preguntó:

—¿Quién quiere algo para Pont-sur-Loire?

—¡Cómo! —dijo Monina sorprendida—, ¿vas a Pont-sur-Loire, tú sólo?... ¿Qué vas a hacer allí?

—¿Qué voy a hacer? —respondió confuso—. Asuntos míos...

—¿Quieres llevarme?

—¿Llevarte?... pero...

Desde la noche en que confesó a Monina que la amaba, evitaba todas las ocasiones de quedarse solo con ella. En cuanto a ella, en su modo de ser con él y con Enrique de Bracieux, no se modificó nada. Siguió tratándole tan libre y cordialmente como antes de rehusarle su mano, y hasta parecía haber olvidado tal petición.

Así es que le preguntó asombrada:

—¿Por qué..., no quieres llevarme?

A disgusto, temiendo su compañía y sin atreverse a desairarla delante de todos, respondió, afectando bromear:

—¡Sí, claro que sí! Es que estoy orgulloso del honor que quieres dispensarme.

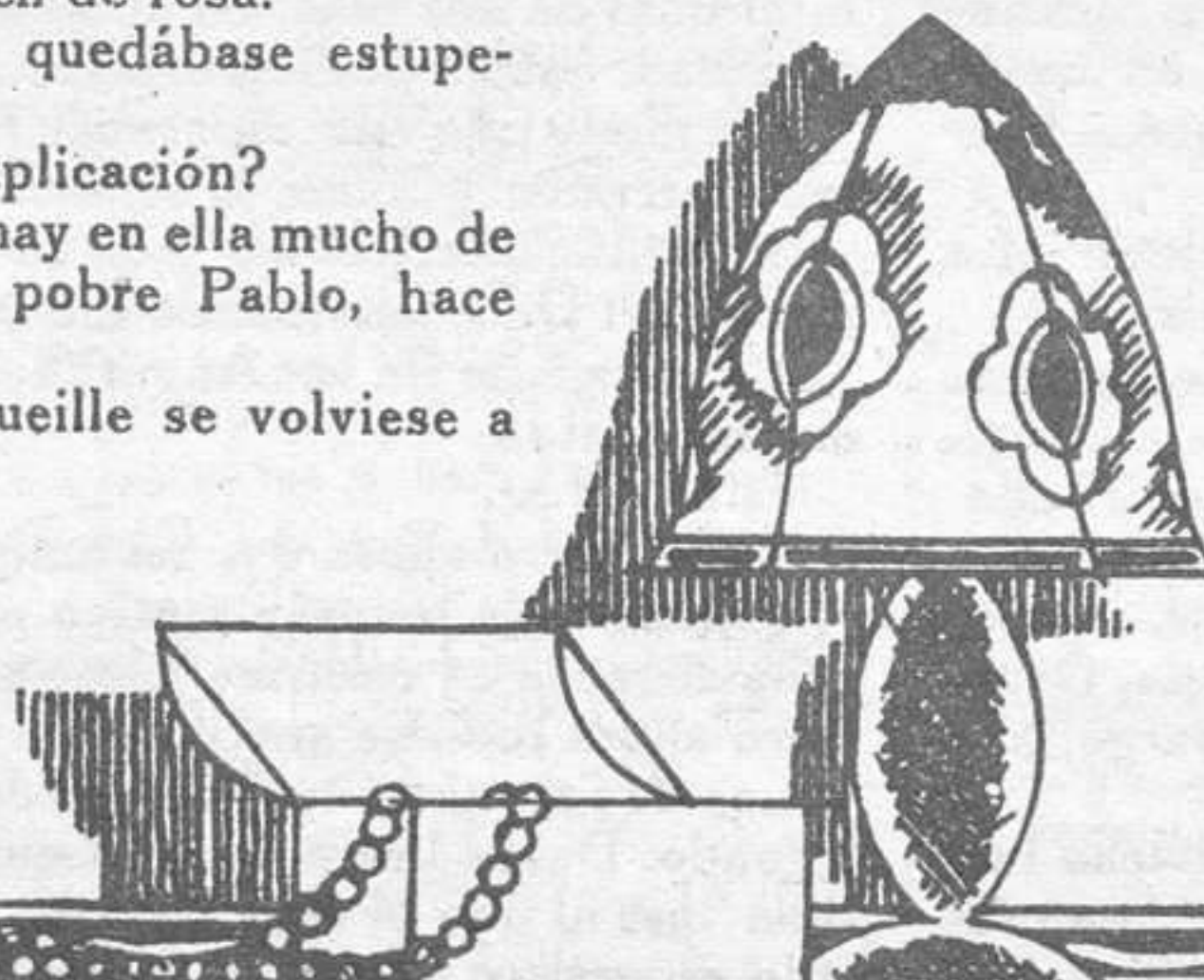
—¡Gracias a Dios que eres amable!

—Sí, soy amable; pero busca otro además de mí para que te acompañe, porque yo tengo ciertas cosas que hacer.

—¿De modo —dijo Dionisia apenada— que no quieres ir conmigo por la ciudad?

La señora de Bracieux intervino:

(Continuará en el número próximo.)



las dos amigas



NOVELA, por René Le Cœur.

(Continuación.)

—¡Pobrecita Odette! —exclamó Mauricio—. ¡Cuánto la echo de menos!...

—¡Tan buena, tan bonita!...

—¡Tan elegante!

Se callaron. Se hubiese dicho que meditaban en las cualidades de Odette. Clara prosiguió:

—Verdaderamente se sabía vestir. Claro que es cosa fácil con su fortuna.

—¿Se acuerda usted de aquel vestido blanco... y de aquel otro gris de plata? ¡Estaba encantadora con ellos!

—¡El vestido gris de plata! Un regalo de su padre. Lo había encargado a uno de los mejores modistas de París. ¡Pobre señor Angerolle! Adoraba a su hija. Le traía objetos de arte, cuadros, abanicos... ¡Tenía una colección de abanicos!...

—Sí, la conozco. Me la había enseñado. Recuerdo un abanico español, pintado, con varillaje de nácar, y en las maestras una cifra de oro debajo de una corona ducal.

—¿Y aquel abanico japonés? ¡Me gustaría mucho reunir una colección de abanicos!

—¡Y a mí también! —dijo Mauricio en tono melancólico—. ¡El dinero es una cosa bien agradable!

—¡Bah! Cuando se tiene, ¿lo aprecian siquiera?

—¡Vaya si lo aprecian! —añadió vivamente el doctor.

—¡No lo crea usted! Odette no se daba cuenta de su suerte. Encontraba muy natural vivir en medio del lujo, verse mimada, sin preocupaciones, encontrar la mesa puesta, la chimenea encendida, el té servido, viajar a su capricho, ir a Dinard, a Menton...

—¿Cree usted de veras que no se daba cuenta de nada?

—No; como tampoco se lo da la gente rica. ¿Tenía tiempo, además, de reflexionar sobre ello? Le gustaba demasiado la vida de sociedad. Estaba ocupada todo el día en cosas de modas, de trapos, de viajes...

—Abundan mucho las muchachas así —dijo Mauricio.

Calláronse. Llegaron hasta el establecimiento termal del extremo de las terrazas y volvieron sobre sus mismos pasos.

—No supo jamás lo que era una dificultad —prosiguió diciendo Clara, que parecía continuar los pensamientos de los dos.

—Es lo que le decíamos un día. ¿Lo recuerda?

Se encontraba un poco molesto, algo avergonzado de dejar juzgar de aquel modo a la pobre muerta. Quería dar a entender que delante de ella se habría expresado con la misma libertad. Añadió, buscando una transición para hablar de Marta Guillaume:

—Las jóvenes solteras esperan encontrar en el matrimonio la libertad. Exigen muchas cosas de la vida. Las viudas y las divorciadas, que conocen mejor sus dificultades, son, a menudo, las mejores compañeras.

Se calló, esperando de Clara una palabra que no fué pronunciada. Por fin se decidió, diciendo con fingida negligencia:

—Por ejemplo, Marta Guillaume. Se ve claramente que sería una esposa amante.

Clara le observó de reojo. Mauricio sorprendió el movimiento rápido de la pupila, y comprendió instantáneamente que su secreto había sido descubierto. Sin embargo, prosiguió diciendo:

—¡Estuvo tan amable conmigo ayer! Le debo una visita. Tendré que ir a darle las gracias por sus afectuosas palabras. En casos como éste, ¡son tanto de agradecer las palabras consoladoras!

Clara y Mauricio fueron a ponerse de codos en la balaustrada, por encima de la vía férrea que costea el mar. Contemplaban el movimiento de las olas y seguía cada cual su pensamiento.

—Se volverá a casar —prosiguió Mauricio.

—¿Quién?

—Marta Guillaume. Hablábamos de Marta Guillaume. Y yo he dicho: se volverá a casar. No va a estar toda la vida sola a su edad. Es demasiado joven para acabar de este modo la vida. Puede rehacerse.

—Usted también; usted es demasiado joven para permanecer solo toda la vida. Buscará otra novia.

Clara, que había empezado la frase contemplando el mar, levantó de pronto los ojos y miró a Mauricio fijamente, de un modo desconcertante. El se sintió turbado, sin saber por qué... Balbuceó:

—¡Oh! ¿Yo...? Tengo mucha pena... Amaba mucho a Odette... La echo mucho de menos... Por ahora no pienso en el porvenir.

De nuevo Clara volvió la cabeza hacia el horizonte. Dijo, como si hablase consigo misma:

—Es preciso pensar en el porvenir. Usted no puede seguir indefinidamente siendo el médico del príncipe. Es usted joven, tiene talento. Cuando su pena se haya atenuado, debe buscar una compañera amante, formal, darse a conocer y crearse una clientela. Otros como usted tampoco tenían dinero al empezar, y, sin embargo, han triunfado. Vea usted a Bourgoigne.

Mauricio no contestó. Había tomado ante aquella muchacha fea, enérgica e inteligente, una actitud de escolar reprendido. Era preciso contárselo todo, explicarle que tenía deudas, que desde hacía tiempo contaba con una buena boda, que estaba decidido a casarse

con Marta Guillaume si ella quería... No obstante, se limitó a decir simplemente:

—Tiene usted razón, Clarita... Lo pensaré. Creo que me ha dado un excelente consejo...

Y añadió, sonriendo:

—¡La pobre Odette tenía tanta confianza en su buen juicio de usted!

—¡Oh, mi juicio! ¡Para lo que me sirve!

Mauricio quedó sorprendido del tono duro de Clara Vimereux. Pensó: «¡Toma, es envidiosa! ¡Debía haberlo supuesto!» Y añadió, en voz alta:

—Tiene usted una bonita línea, fina, elegante.

—No se crea obligado a dirigirme piropos. ¡Sé que soy fea!

Mauricio replicó, poco menos que a la fuerza:

—¡No diga usted esto...!

En tales casos no se encuentran palabras. Ella insistió, con rabia:

—¡Sí! Yo no me casaré nunca. ¡Nadie se fija en mí! ¡Ah! Si tuviese el dinero de Odette, es seguro que habría encontrado pretendientes. Verdad es que yo los hubiera rechazado..., a menos de haberme enamorado de alguno de ellos. De algún... ¿Cuándo una es rica y fea, por qué no tener el capricho de escoger un marido buen mozo?

—Que pronto se enamoraría de usted, Clara, porque es usted inteligente, formal, llena de ingenio.

Ella le escuchaba, golpeaba con los dedos la balaustrada, nerviosamente.

—¡Basta! ¡Parece esto una declaración!

Los dos se echaron a reír.

Evidentemente era inteligente, formal y tenía mucho ingenio. Pero era fea, la pobre. Mauricio la examinaba de reojo. ¿Amaría a alguien? ¿A quién?

Reanudaron el paseo. Subieron a la otra terraza, atravesaron los jardines para tomar la calle de los Molinos.

—¿Quiere usted hacerme el honor de aceptar una copita de Oporto? —preguntó Mauricio.

Se dejó conducir a una pastelería de blancos muros, adornada de espejos. En el yeso estaban figuradas en relieve las armas del príncipe de Mónaco, con la corona cerrada. En el fondo de la salita, las mesitas de caoba esperaban a los clientes.

Como era domingo, los compradores eran numerosos.

Mauricio, sonriendo, interrogó a Clara:

—¿Es usted golosa?

—Sí. Nuestra pobre Odette también era golosa. ¡Cuántos merengues, los famosos merengues de Menton, no habremos comido las dos!

—A Marta Guillaume también le gustan. Me hace pensar en la joven que Brillat-Savarin tuvo por vecina de mesa y que, según parece, presentaba todos los caracteres de la golosa.

Estaba encantado de haber vuelto la conversación hacia Marta. Continuó hablando de ella:

—¡Quien se case con Marta, tendrá una bonita mujer de su casa! Elegante, cariñosa, amable. Siempre de un humor igual. ¡Qué encantadora criatura!

—¿Le gusta a usted la linda viuda?

—Confesará usted que es encantadora.

—Ya le decía a usted que no era posible que siguiera usted siempre solo. He ahí una compañera para usted.

—¡Oh! No pienso en ella en este momento. Acabo de perder a Odette, a quien quería mucho. Ha sido una gran pena para mí.

Clara Vimereux comprendió que no era sincero. Ella había dicho aquello para probarle. Y terminó diciendo, con voz algo burlona:

—Claro que sí, pero más tarde, ¿algún día tendrá usted que casarse?

—¿Sabe uno lo que la vida nos reserva?

Pronunció esta frase hecha, para salir de apuros. No sabía qué decir. Clara añadió melancólicamente:

—Pues yo sé muy bien lo que la vida me reserva: la soltería hasta el final de mis días. Si hubiese tenido relaciones, frecuentado la sociedad, habría podido esperar...

¡De modo que ella esperaba! Mauricio la miró. Aquella tristeza le sorprendía. ¿Cómo, la señorita Vimereux, no se daba cuenta de su insignificante fealdad y de su mediana posición? ¡Aún se atrevía a esperar! Dijo, adivinando los secretos proyectos de la joven:

—Por medio de los Angerolle..., hubiese usted podido conocer mucha gente...

Ella confesó:

—Sí... Pero ahora que mi amiga ha muerto, los frecuentaré mucho menos. No tendrán motivo para ocuparse de mí... Odette pensaba siempre en casarme. Gracias a ella quizá hubiese encontrado... Pero ahora todo se acabó.

Los dos se miraron. Después de aquellas confidencias se conocían a fondo. Desde hacía mucho tiempo se habían adivinado. Comprendían que ni uno ni otro habían querido de veras a Odette, y que sólo esperaban de ella la misma cosa: una posición.

(Continuará en el número próximo.)

Publicamos aquí los originales que nos envíen nuestras lectoras: artículos, ensayos, crónicas, comentarios, fragmentos de diario, narraciones, poesías, etc.; dibujos (solo en blanco y negro); ideas de labores, fotografías (no retratos), etc. Se publicará lo que permita el espacio disponible, prefiriendo lo que tenga mayor interés general.

En pos del ideal.

Siempre un mismo horizonte,
enfrente un mismo mar,
detrás un mismo monte
y en el alma un mismo deseo de llorar.
Un camino de sol siempre cubierto,
sin una sombra para reposar,
sin una puerta que me brinde entrada,
sin solo un nido que me ofrezca hogar.

¿De qué sirve mi vida infructuosa
sin nadie que pida mis ojos besar,
sin nadie que busque la miel de mi boca,
sin nadie que calme mis ansias de amar?
¿De qué sirve, Señor, esta vida
sin alma ni ensueño, ni misión ni luz?
Yo llevo en el alma abierta una herida
que sangra y que duele, que pesa cual cruz.

Yo quisiera cruzar esos mares,
yo quisiera esos montes saltar,
yo quisiera marcharme muy lejos
para nunca en la vida tornar.
Si yo quiero a viajar dedicarme,
yo me quiero en la vida perder,
quiero ver cada día algo nuevo,
quiero, quiero... ¡Señor..., quiero ver!

Cuando todo cuanto hay en la tierra
hayan visto mis ojos febriles,
cuando hayan pasado incoherentes
ante mí varias veces eneros y abriles,
entonces, Dios mío, mi postrer anhelo
espero que Tú me concedas piadoso:
yo quiero me envíes un nene chiquito,
un nene muy rubio, travieso y mimoso,
que seque mis ojos si me ve llorar,
que me pida cuentos y me pida besos,
que me pida mimos, que me sepa amar.

Y yo, contemplando sus ojos de cielo,
formaré su almita muy blanca y muy pura,
y pondré en su vida todo mi consuelo,
y pondré en su pecho toda mi ternura.
Entonces mi ideal hallado estaría,
mi vida vacía tendría una misión,
y al salir del mundo, cuando Dios quisiera,
calmado vería ya mi corazón.

PUEBLA DE LOS ANGELES.
Santander.

Alicante.

Noche serena, luminosa noche de verano. Allá en lo alto se recorta, en el dosel celeste, la mole de piedra del ruinoso castillo de Santa Bárbara.

A medida que el «auto» sube la pina cuesta, impone el mirar la hondonada, negra como boca de lobo, sobre la que pinta zigzagues rápidos, lívidos, la potente luz de los focos del coche, profanando la oscuridad augusta.

Hasta nosotros llegan del fondo de aquella gran masa rumores y silbidos extraños, quejidos, voces inhumanas. Es la antifona de los

pinos, cuyas ramas se entrecruzan indolentes, blandas, impulsadas por ligeras ráfagas de viento que esparcen el fuerte perfume balsámico.

Ante nuestra vista, y desde este mirador grandioso que donó Madre Naturaleza al Benacantil, surge la luna espléndida, blanca, muy blanca, en el cielo claro, purísimo, en el que titilan empalidecidas por la brillantez de Diana miles, millones de estrellas. Y a mis pies... ¡Es tan majestuoso, tan sublime el panorama nocturno, que embarga el espíritu y empobrece la pluma para describirlo!

Alicante, capital bella entre las bellas, yace silenciosa, dormida y confiada, bajo la gran sombra de las murallas del famoso castillo, cuyos cañones, en tiempos ya muy lejanos, rugieron roncospamparándola.

El mar, quieto, bruñido como un inmenso lago de plata, besa sus pies. Sólo un ligero murmullo que arrulla a la «terreta».

Yo he visto este mar desde lo alto del Paseo de Santa Clara, en el con razón llamado Balcón del Mediterráneo, en Tarragona, altura desde la que se domina un magnífico panorama marítimo. He visto este mar, en las playas y costas barcelonesas, desde el Castillo de Montjuich, en la ciudad condal, y he visto este mar en las playas y costas de Valencia. Mas si aquellas horas de contemplación fueron intensas, no llegaron al grado de emoción de éstas.

Allí, el Mediterráneo rompe en las playas y baña las ciudades con estrépito dominante; aquí, humilde, sumiso y maternal, vela el sueño de Alicante, que descansa coquetonamente reclinada en la suave almohada que le prestan las estribaciones del Benacantil.

El espíritu atónito, embargado por el majestático paisaje visto en la noche desde esta altura —mil pies sobre el nivel del mar—, se empequeñece, se ve pobre, mísero, bajo el gran poder del Señor, Dueño y Creador de tanta hermosura.

Alicante, la que ostenta en su escudo el título de muy noble y muy heroica; Alicante, que modesta no pondera sus bellezas naturales, su clima magnífico, su hermosa situación geográfica, es la capital bella entre las bellas.—ARAT.

«Chic».

Mujer del siglo xx, audaz, cosmopolita,
que bebes *wisky and soda*, que sabes del pecado...
En tus ojos el *rimmel* deja sombras ardientes
y llevas en la boca tu corazón pintado.

Miras indiferente, con gesto de pereza
como pasa la vida, como pasa el amor...,
como a las ilusiones siguen los desengaños,
y tras de la alegría viene siempre el dolor.

Eres el arquetipo de la mujer moderna,
frívola y perfumada, mujer superficial,
que al compás de los tangos flirteas en silencio,
mientras tu alma espera un amor ideal.

¡Oh, pobre muñequita de los labios pintados!
No sabes del tesoro de un corazón ardiente
que junto al tuyo late, que junto al tuyo sueña,
que junto al tuyo ríe y junto al tuyo siente.

Estás sola, acodada en la mesa de té.
Están bailando *shimmys* y sin saber por qué
has lanzado un suspiro... Tal vez tu alma, cansada,
se aburre de lo frívolo, de la vida elegante,
que entre tangos y besos..., ¡hasta el amor es nada!...

ELISABETH.

LOS NIÑOS AUTÉNTICOS

En esta sección publicamos ocurrencias, frases, actitudes infantiles capaces de interesar, de conmover o de divertir a nuestros lectores y enviadas por ellos mismos. Podrán publicarse con nombre y apellido exactos o supuestos; pero el hecho relatado debe ser absolutamente real. El remitente podrá firmar con su nombre, con iniciales o con seudónimo.

La madre de Carlitos (tres años), su tía Mercedes, que lo mimaba en extremo y lo colma de golosinas, y su tía Luisa, poco aficionada a niños y por la que él no siente simpatía, una hermana y dos primas, están ausentes. Otra hermana suya está escribiendo a su madre, y se le ocurre preguntar al niño: «¿Qué quieres para mamá y las tías?»

Carlitos responde vivamente: «Un beso a mamá, otro a tía Mercedes, otro a Lolita (su hermana), a las dos primas también...» Al llegar aquí se detiene, se queda unos instantes pensativo, y al fin continúa lentamente y muy serio: «Y a tía Luisa otro beso, para que no se disguste.»

¿Verdad, amables lectoras, que el pequeño Carlitos no es mal diplomático?

□ □

A la pequeña Susana (tres años) le anuncian el nacimiento de otro hermanito (y que hace el número doce de ellos). Esta noticia la pone seria y dice a su niñera, moviendo significa-

tivamente la cabeza y con un gesto monísimo: «Mira que haber traído otro niño a esta casa...»

□ □

Alfonsito (cinco años) no ha sido bueno, y una de sus hermanas le está reprendiendo. El travieso chiquillo le demuestra su condición..., enseñando a su hermana la punta de la lengua. «¿Cómo es eso? Te riño y me sacas la lengua. Yo se lo diré a mamá, le dice su hermana.» «No digas nada a mamá, contesta el niño. Yo no me estoy burlando de ti. Lo que estoy haciendo es poner bien la lengua que la tenía mal puesta.»

□ □

«Mamá, pregunta Conchita. ¿Si a Leoncín (un primito) le cortaran el *quezpezo*, andaría?» «Pero ¿cómo quieres que ande sin cabeza?, responde su madre.»

A lo que la niña (cuatro años) contesta: «Como le quedan las patas...»

X.



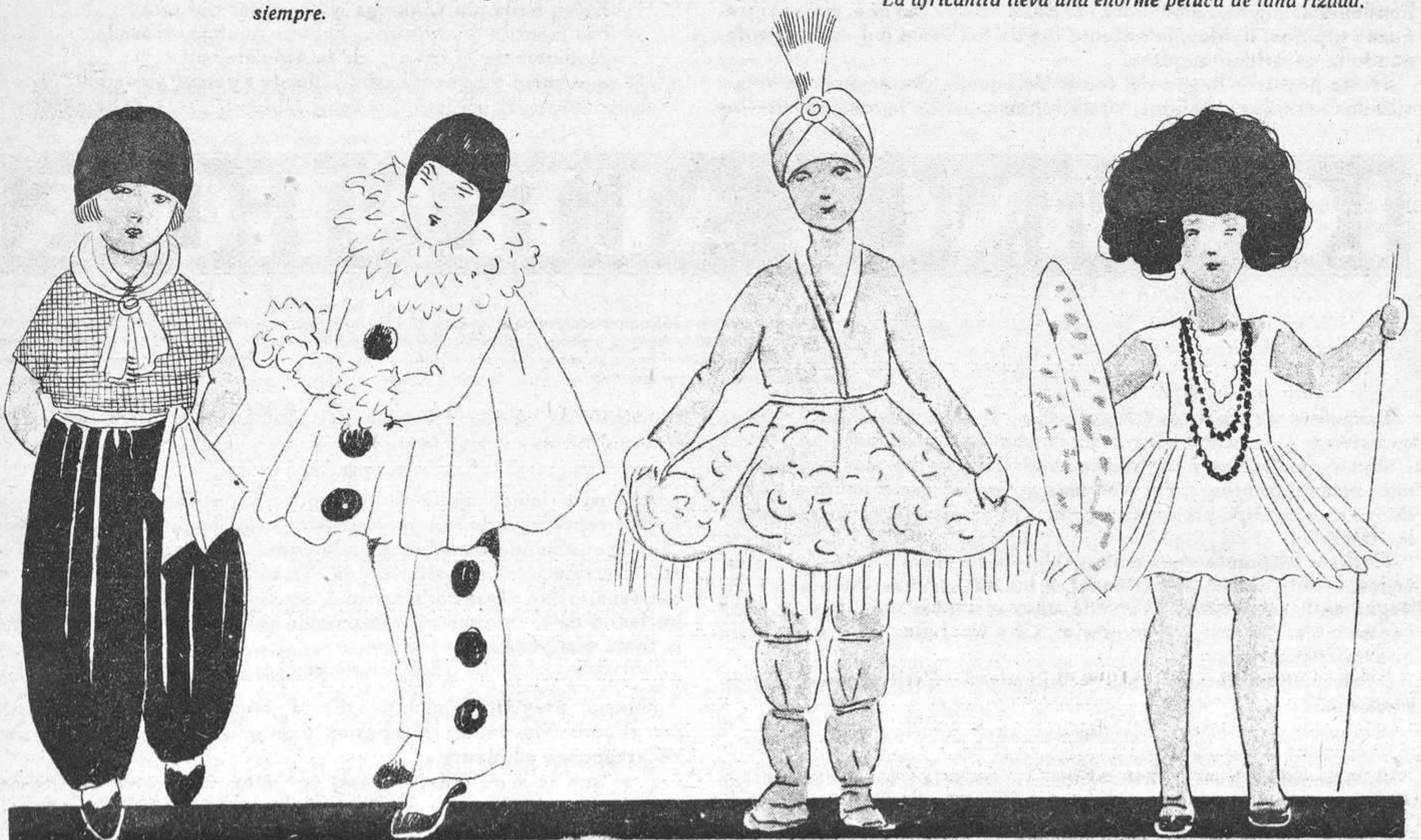
He aquí, para los balles infantiles del próximo carnaval, una serie de trajectos fáciles de hacer en casa. El pequeño Piel Roja lleva un pantalón de lienzo kaki con flecos, una camisa amarilla bordada y un gorro de terciopelo, al que adornan dos altas plumas multicolores.

DISFRACES INFANTILES

Con cualquier crespón abigarrado, de gratos colores, se puede ejecutar fácilmente este traje de chinita. La cintura, muy ancha, los jaretones del abrigo y los pantalones rectos pueden hacerse de satén.

Es encantador este holandésito con su grueso pantalón de paño negro y su camisilla a cuadros. El gorro es de piel de nutria; pero también puede utilizarse, para hacerlo, un tejido afelpado de pelo largo. El pierrot clásico es gracioso siempre.

La pequeña persa viste un traje suntuoso. El cuerpo y el pantalón son de crespón de China o de raso, verde o azul claro, y la falda de encaje va armada sobre un aro de ballena. La africanita lleva una enorme peluca de lana rizada.





El traje de mariposa se compone de una breve túnica de tejido estampado en marrón y blanco y de amplias alas de tul. Estas alas tienen varias capas de tul, cada una de un color distinto, sobre una armadura de latón. En lugar de tul se puede utilizar tarlatana brillante. Una coronita de rosas aureola el lindo rostro infantil de la bailarina clásica.



Son monisimos estos dos aldeanos de Bretaña. La bretoncita lleva una falda negra bordeada por un alto jaretón de terciopelo, y un delantal de seda rameada o de seda lisa en un color fuerte. El cuello plisado está almidonado para que se sostenga rígido. Dos alas de muselina componen la cofia. El bretón viste de lanilla azul con polainas blancas. El bolero va bordeado de terciopelo y el chaleco está bordado de amarillo.



El brocado de que está hecha la falda de la adorable castellana puede muy bien sustituirse, económicamente por un damasco de algodón. Un grueso burlete «ouatiné» bordea el cuerpo. El alto gorro es algo molesto para bailar.

VESTIDOS DE NOCHE



Vestido de «crepe satin» verde. La falda es de muselina de seda del mismo color, con la que forma un bello contraste de calidad el alto y pesado jaretón de «crepe satin».

Sobre un viso de crespón de China gris oscuro, va fruncido un alto volante de encaje de metal y muselina de seda.

Un volante de muselina de seda plisada aumenta la airosa elegancia de este sencillo vestido de encaje «rubio».

El ancho entredós que adorna este vestido de «crepe Georgette» rosa pálido está enteramente bordado con lentejuelas rosas, verdes y negras, que forman un dibujo de grandes flores estilizadas.

Este vestido, de crespón de China rojo, con el delantero de crespón de China plisado, sentará admirablemente a una muchacha morena de rasgos acusados.

Vestido de «crepe satin» blanco, con volantes ligeramente fruncidos, ribeteados por un tenue galón de plata. Un entredós de plata adorna el delantero y forma el cuellecito redondo.



ALGUNAS "ROBES MANTIEAUX"



Arriba, de izquierda a derecha, vestido de drapella color «beige» con una doble tira de plieguecitos pespunteados, sobre los cuales pasa la cintura.

Vestido de reps verde almendra, adornado con tiras de drapella negra. Chalequito negro.

El tercer modelo es de «charmeloine» roja, con una ancha franja plisada en la falda. El cuerpo cruza sobre un chaleco de crespón de China.

El último modelo, arriba, es un traje de drapella listada que cierra a un lado, y por delante se abre sobre un chaleco de seda multicolor.

De los dos trajes que aparecen abajo, el de la izquierda es de drapella negra, con las vistas y los puños de crespón marocain, negro también. Hebilla en la cintura.

El segundo traje, abajo, de kasha «beige» y kasha castaño, cierra a un lado. La falda forma canelones.

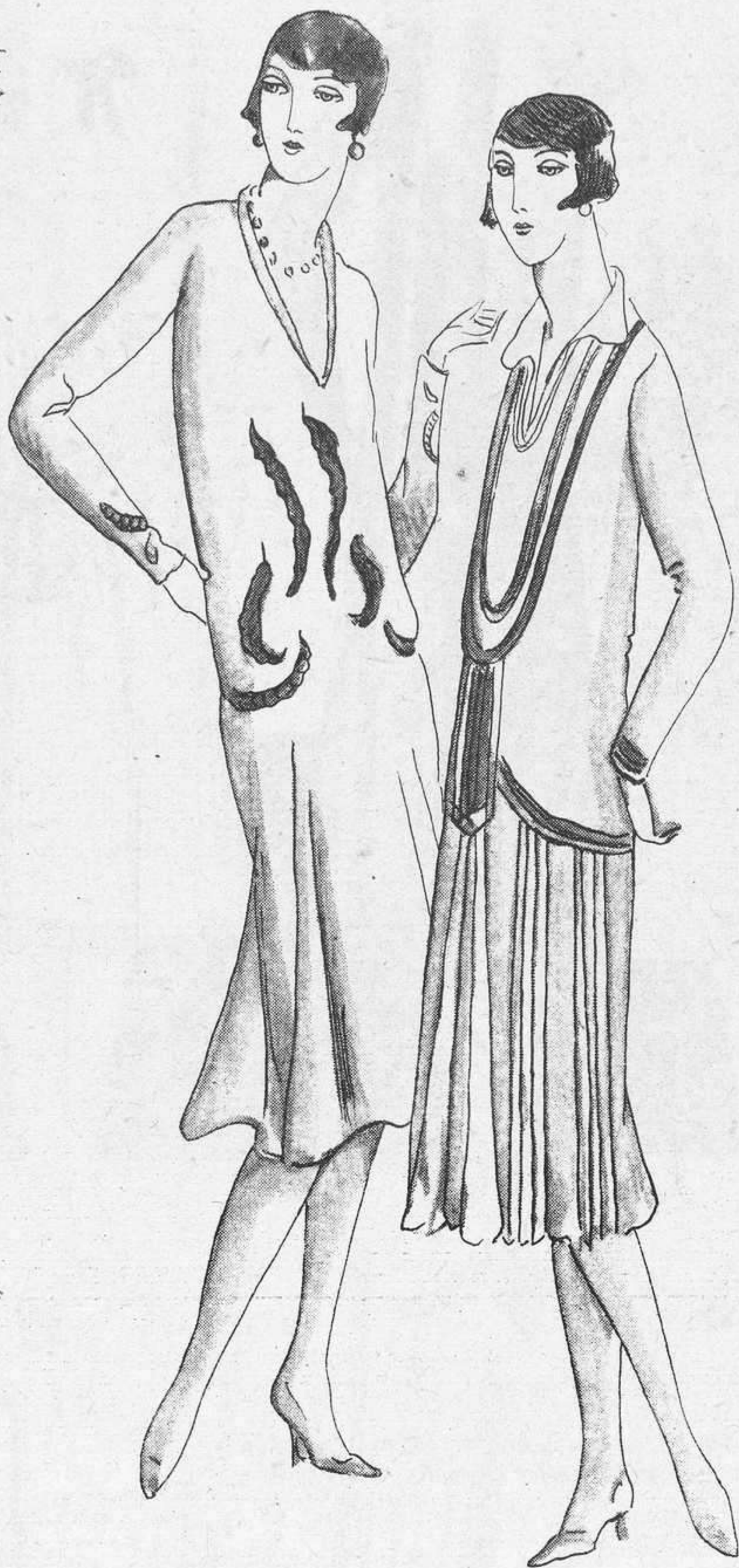


LOS GRAND



MARTIAL ET ARMAND

Vestido de primavera de vuela, con dibujos estampados en «beige» y encarnado, subrayados de negro; termina en su parte inferior con un festón cuadrado.



PREMET

Vestido de «crepe satin», color «beige», con un bordado de inspiración japonesa en los tonos verde y oro.

PREMET.

Vestido de crespón, color vino de Burdeos. Falda con grupos plisados; cuerpo adornado con una trencilla.



CYBER

Vestido de «crepe Georgette» color «beige», con una ancha franja de crespón verde, incrustada. Un pasador de «strass» y de esmeraldas, sujeta la larga corbata verde.



ES MODISTAS



NICOLE GROULT

Vestido de crespón de China negro, adornado con unos vivos dobles de crespón de China verde y rosa; la falda está ligeramente en forma.

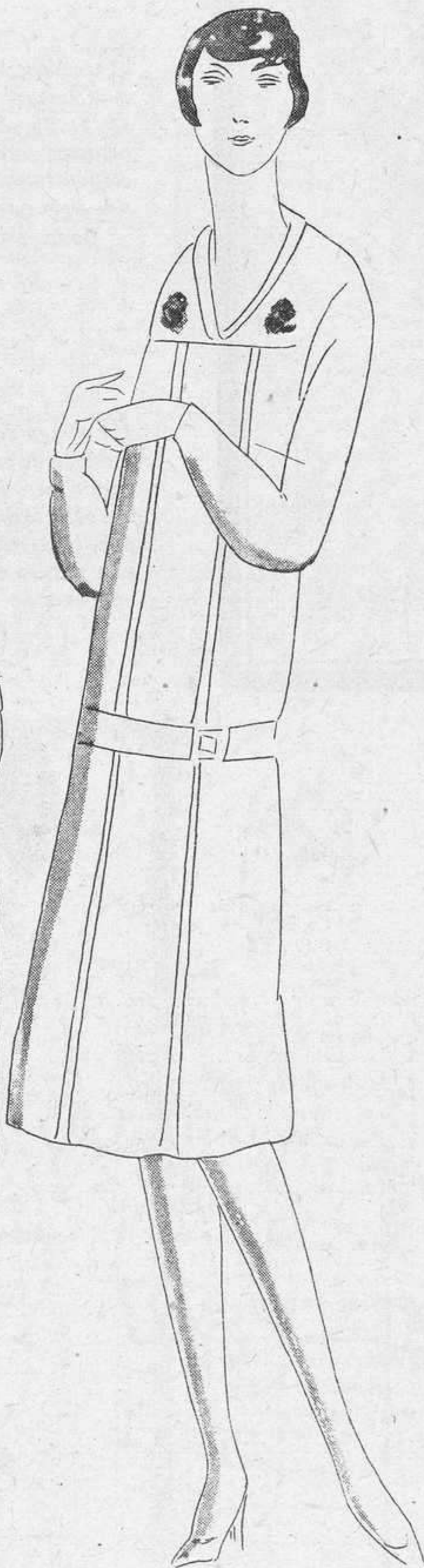
JEAN PATOU

Vestido propio para muchacha, en crespón de China escocés, rojo, negro y blanco. Ancho chaleco de crespón blanco; cuello bordeado por un volante plisado.



LOUISE BOULENGER

Trajecito muy sencillo de crespón de China azul «Roy»; dos tablas huecas dan vuelo a la falda; dos motivos bordados en multicolor adornan el canesú.



PHILIPPE ET GASTON

Vestido de «diner», de crespón de China rojo, adornado con encaje de seda del mismo color.



¡LUEVE!



Abrigo de crespón de China impermeabilizado, verde almendra, forrado de kasha del mismo color. La echarpe va forrada igual. El sombrero es de crespón de China con el ala de kasha.

Abrigo de kasha «beige» forrado de crespón de China impermeabilizado. Este nuevo procedimiento está muy en boga de algún tiempo a esta parte. Presenta a veces el inconveniente de abrigar demasiado; pero tiene la ventaja de que, debido al forro de seda, la prenda se desliza suavemente al ponérsela o al quitársela.

Este abrigo que aparece abajo, a la izquierda, es de cuero azul «Roy». Su hechura ha de ser necesariamente muy sencilla. Su elegancia consiste en los canelones ligeramente señalados y en la flexibilidad del cuero.

De los tres abrigos que aparecen abajo, a la derecha, el primero es de crespón blanco impermeabilizado, enteramente cubierto de pespuntos negros formando cuadros. El forro debe ser bastante grueso y lleva el mismo pespunteado.

El abrigo central del grupo es también de crespón impermeabilizado; pero los pespuntos son en dos colores distintos, lo cual produce un efecto escocés. El cuello y la cintura son del mismo color que una de las líneas de pespuntos.

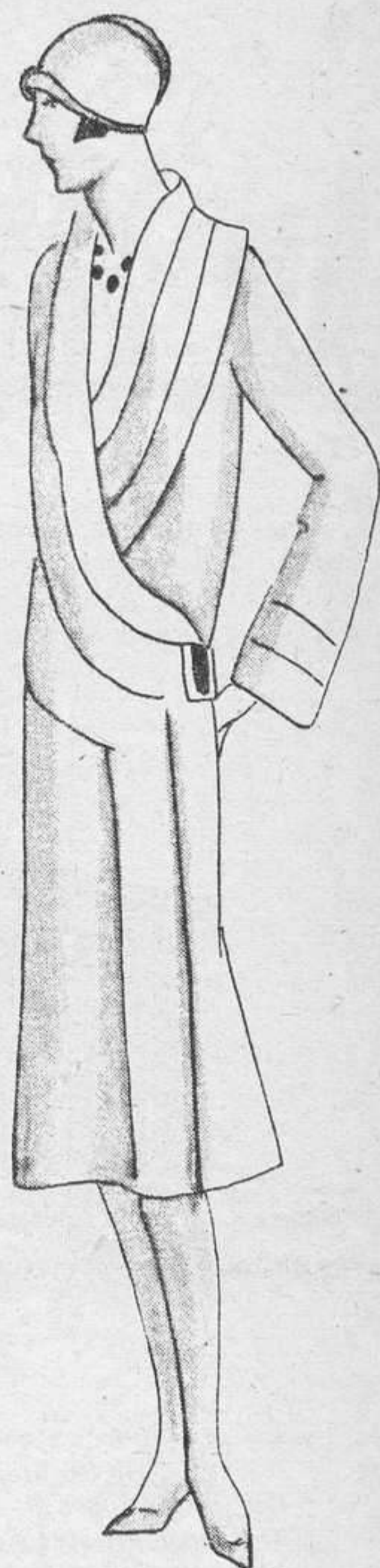
Abajo, a la derecha, abrigo de cuero con canelones postizos. Es rojo, lo mismo que el gorrito que le acompaña. También puede hacerse en grueso tejido de lana, y este tejido puede impermeabilizarse.



LOS NUEVOS ABRIGOS



Los abrigos de primavera serán, seguramente, muy cruzados y cerrados a un lado. Chanel ha puesto de moda este invierno un abrigo que cierra completamente a un lado, a estilo japonés, y que ha obtenido un éxito considerable. En la colección de entretiempo de la casa *Premet*, se han podido ver abrigos lindísimos, que cruzan por delante y van bordeados por una franja de tejido respunteado *ouatiné*, que sustituye ventajosamente a la piel. Todo esto nos permite saber, desde ahora, que la línea del verano próximo seguirá estas indicaciones.



El movimiento de este abrigo —arriba, a la izquierda—, enteramente hecho de tiras de crespón de China, unidas con vainicas, es uno de los predilectos de «Vionnet». Al lado, abrigo de «drappella» verde botella, con tiras aplicadas en sentidos opuestos.

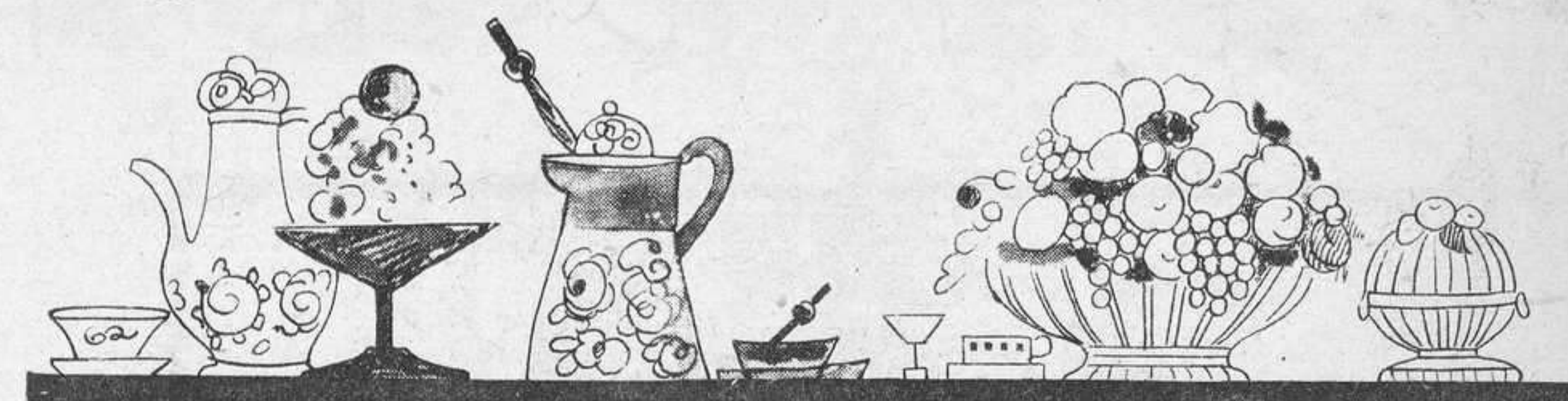
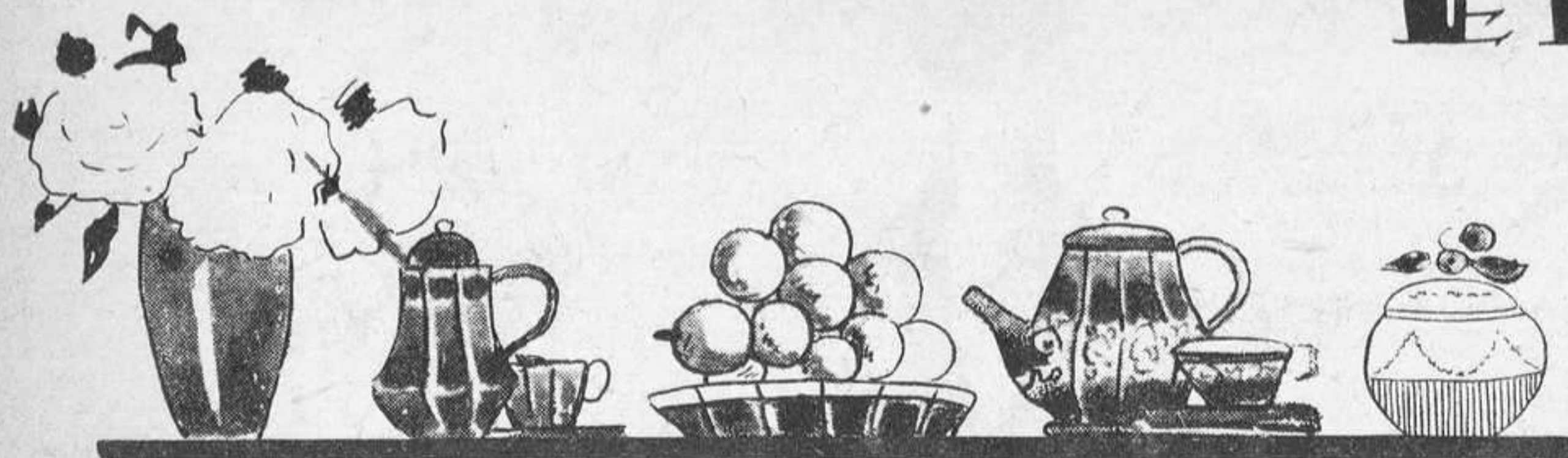
A la izquierda, abrigo de mucho vestir, de otomán negro. El cuello está formado por gruesos «houillonés», separados por un estrecho cordón de oro mate. Idéntico adorno en las mangas.

Abrigo para todo trote, de lana a cuadros; cruza, cierra a un lado —siguiendo la nueva línea— y forma numerosos canelones. El cuello y los puños son de paño blanco con respuntes negros.

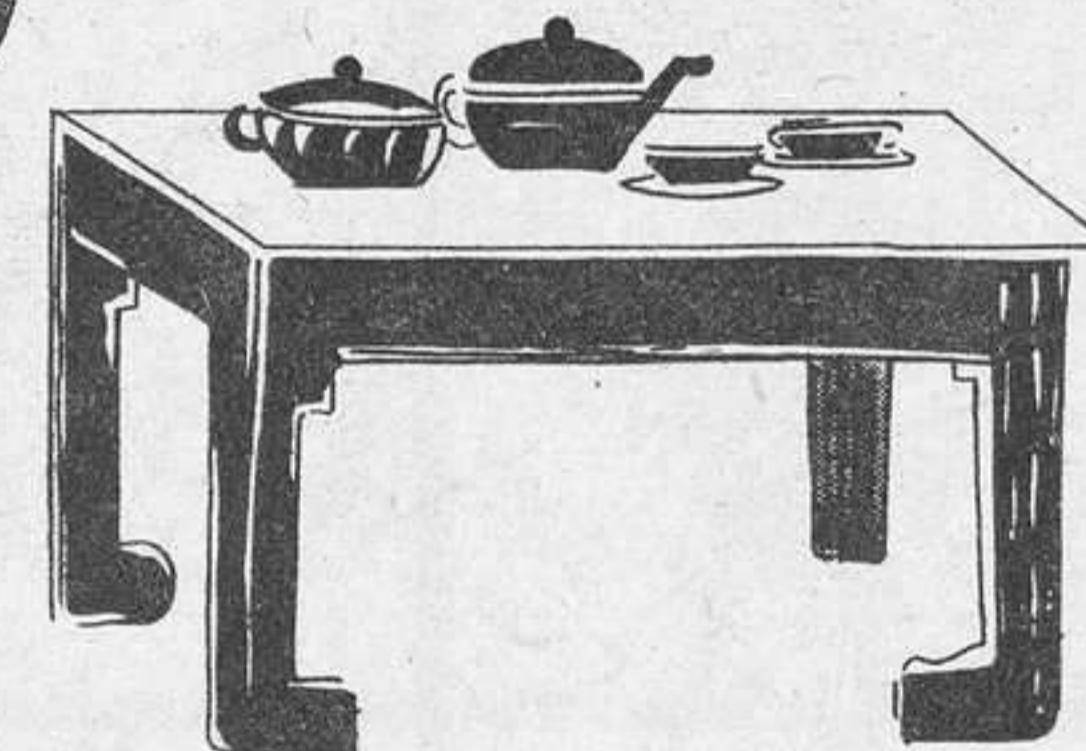
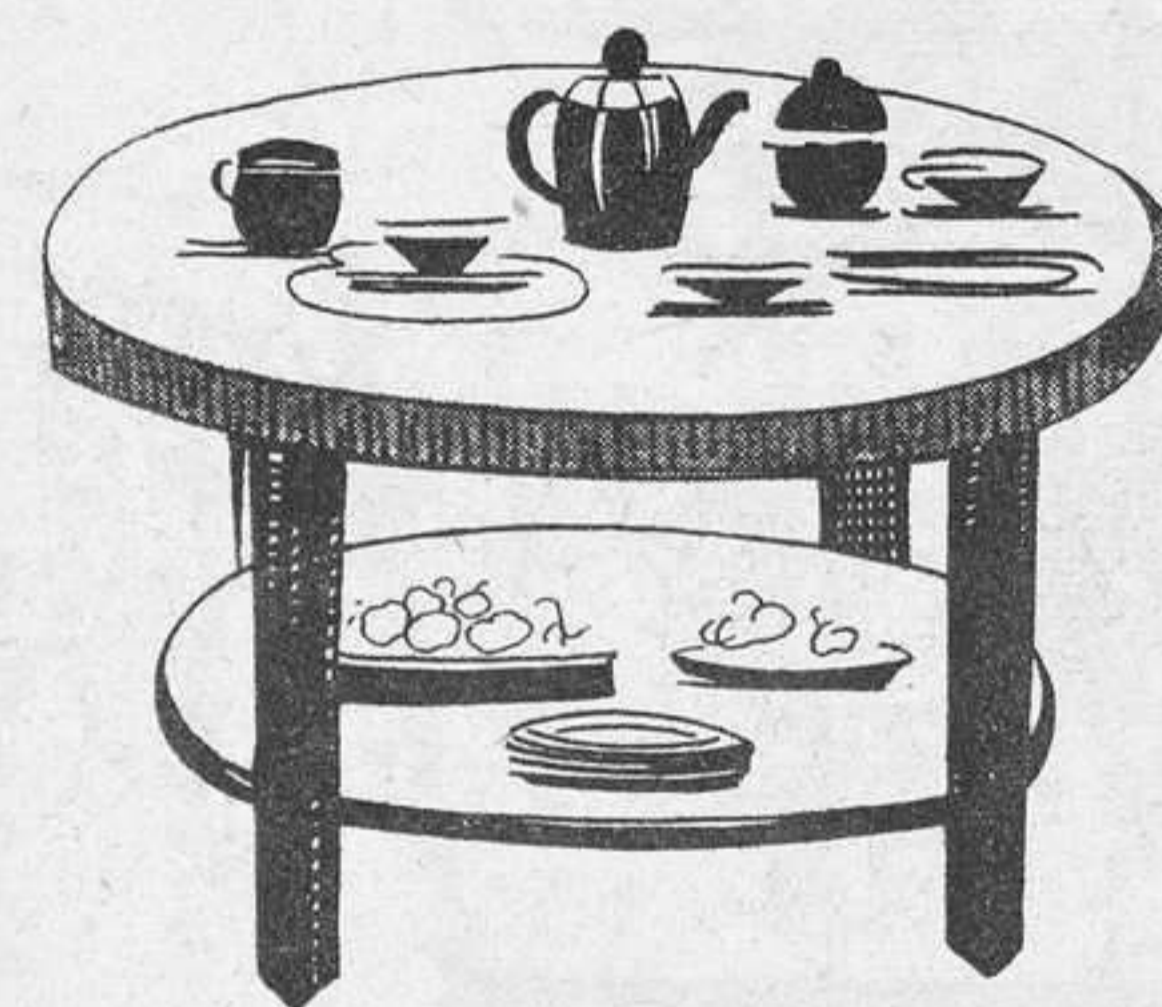
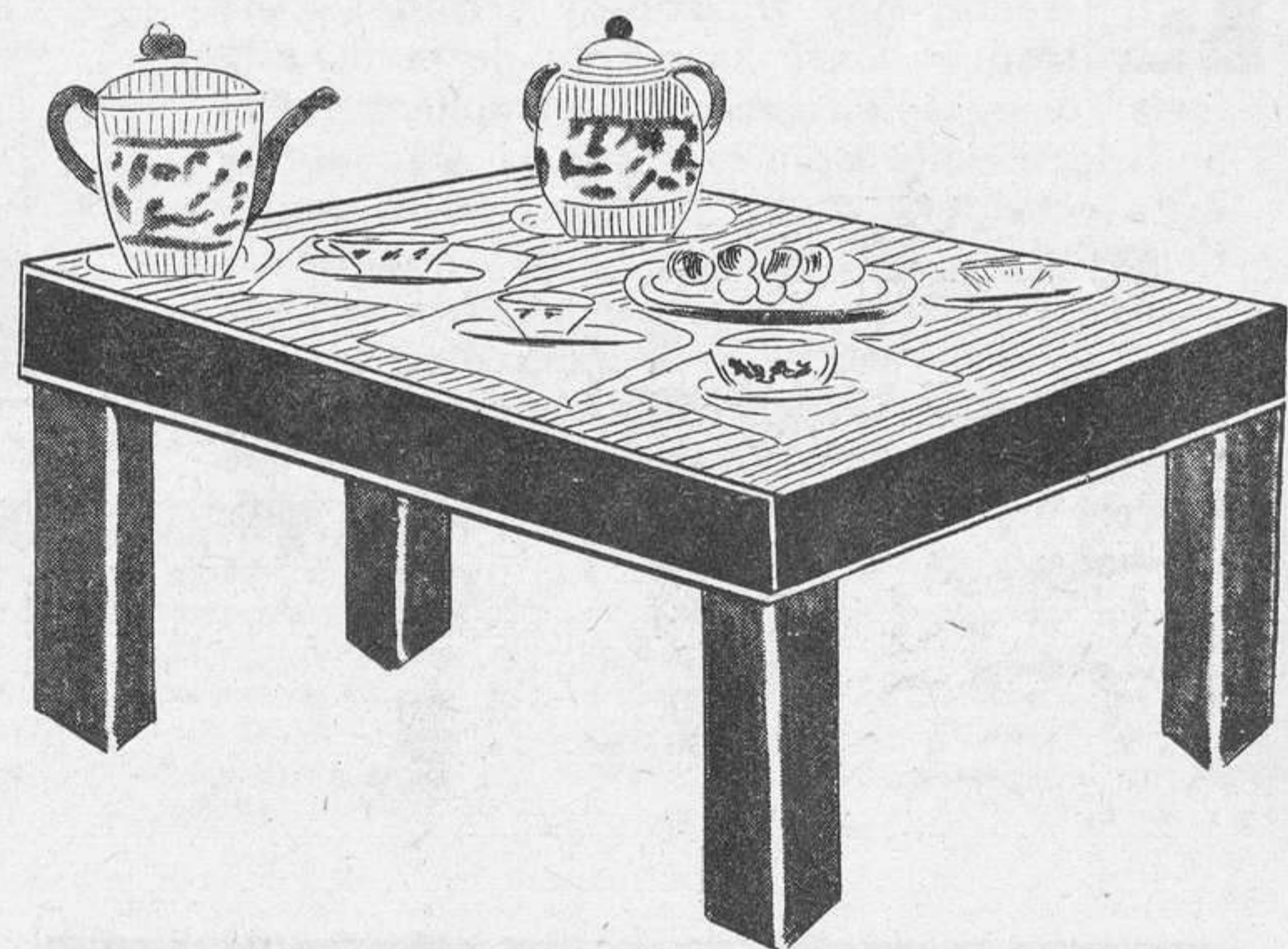


EL HOCAR RISUEÑO

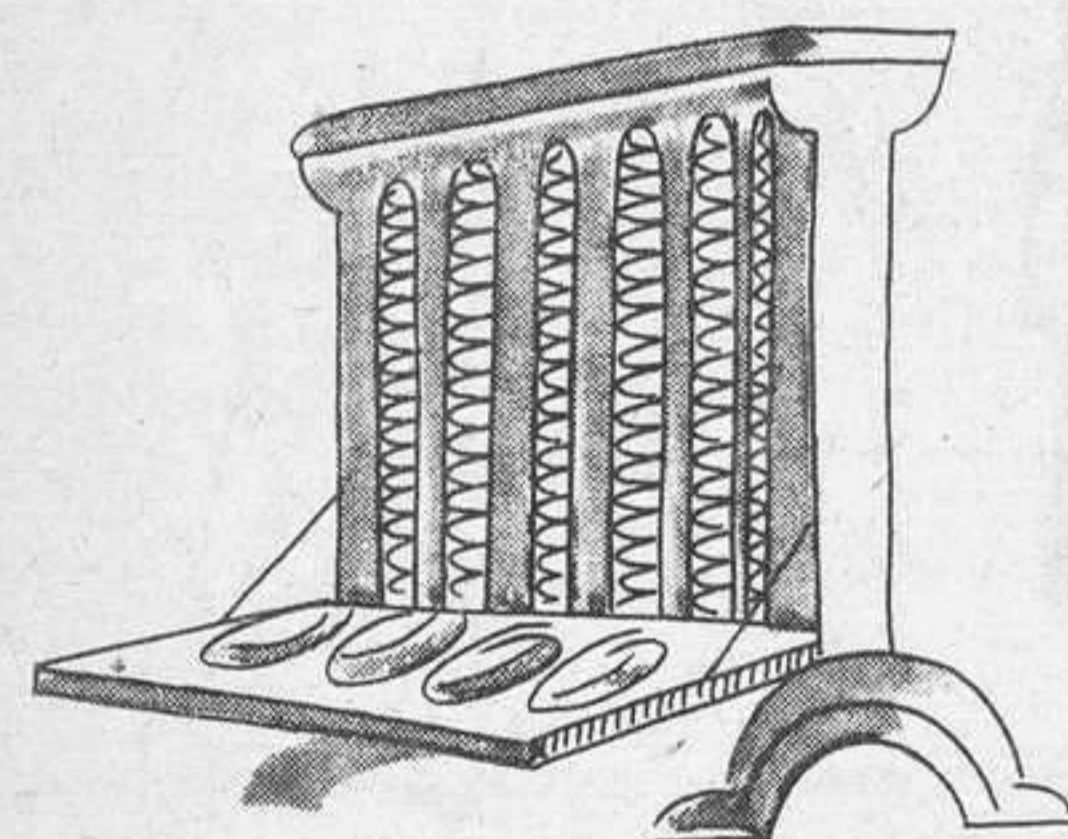
La hora del té



Las mesas bajas, con gruesas patas cuadradas, tienen mucho carácter en los interiores modernos. Se pueden fácilmente mandar hacer de madera blanca y se pintan luego con pintura esmalte; se cubre la parte de debajo con una capa de buen barniz.



Desde hace algún tiempo, la mesita de té clásica se ha sustituido por estos mueblecitos de aspecto chino, en negro y oro o en taca roja. Parece que el té ocupa sobre ellos su lugar apropiado.



El «grill-toast» eléctrico ofrece la ventaja de que las tostadas no se queman nunca si se vigilan con cuidado. Muchas parisinas tuestan el pan en la mesa.



A hora del té es un momento de descanso encantador, y es de desear que, aunque sea por esnobismo, las mujeres elegantes renuncien pronto a la costumbre de citarse fuera, en un «hall» de hotel o en una salita incómoda y asfixiante. ¡Cuánto más agradable es el té *at home*, delicado pretexto para novedades y refinamientos ingeniosos! ¿Acaso, en lugar de apiñarse en torno a anónimos veladores, no es preferible hallar el té aromático, servido sobre una mesita que vosotras mismas, a veces, habéis pintado y decorado? En efecto, se ha sustituido la clásica mesa de doble bandeja por estos mueblecitos bajos, que están más en armonía con los almohadones y los divanes de un interior moderno.

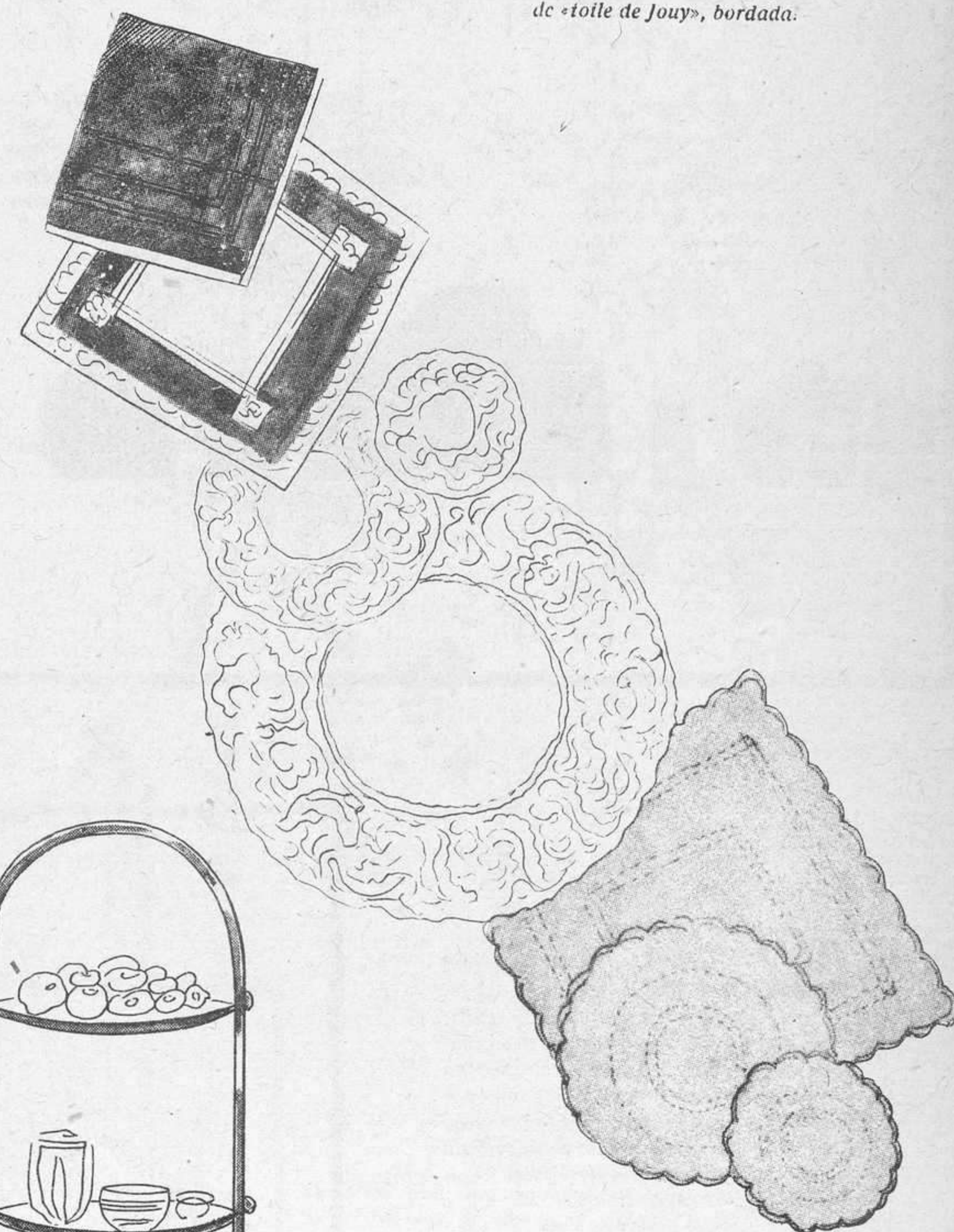
El grill-toast eléctrico permite tostar el pan en el mismo momento de poner la manteca, y, en lugar de los clásicos mantelillos de encaje, existen hoy otros nuevos, cuya variedad es infinita: se ha-

cen pañitos de *toile de Jouy* bordada, otros, de tejidos a cuadros, en color vivo, bordeado con una jareta de tejido liso; sobre una mesa rústica se colocan esos pañuelos pueblerinos, que tienen unos colores y unos dibujos a veces tan bonitos, tan realmente imprevistos.

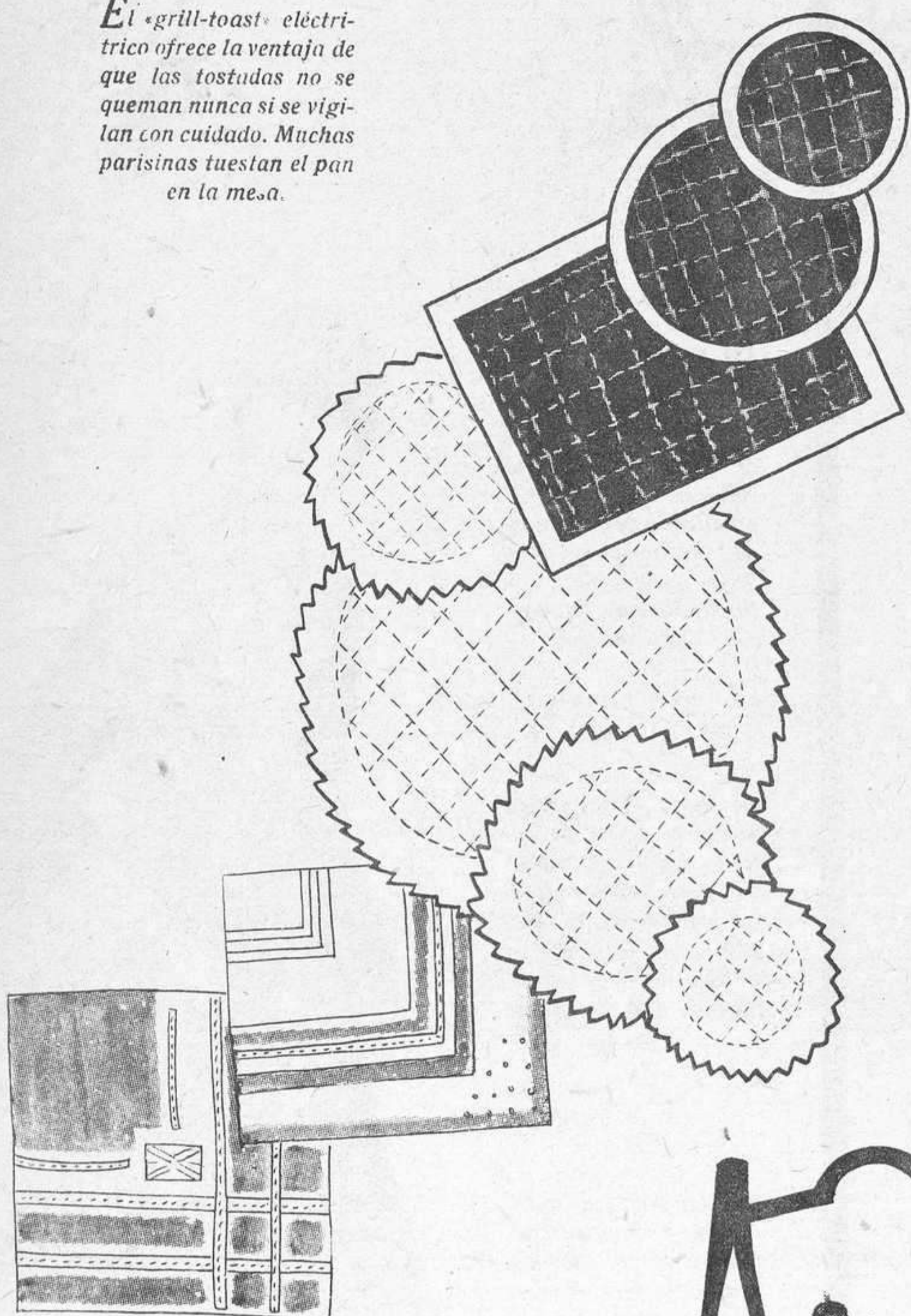
Para recibir a mucha gente, resultará elegante servir el té a la rusa. Ese día, pondréis un mantel y mantelillos blancos con deshilados o bordados en azul y rojo. El *samovar*, con su hornillo encendido, contendrá el agua hirviendo, que se echará en las tazas, sobre unas gotas de esencia de té; este sistema permite servir un té de una fuerza y de una temperatura invariables.

Advierto que en estos momentos en las casas más suntuosas de París se alardea de no servir más que pastas hechas en casa, agradable vuelta a la golosina sana, digna de todo aplauso.

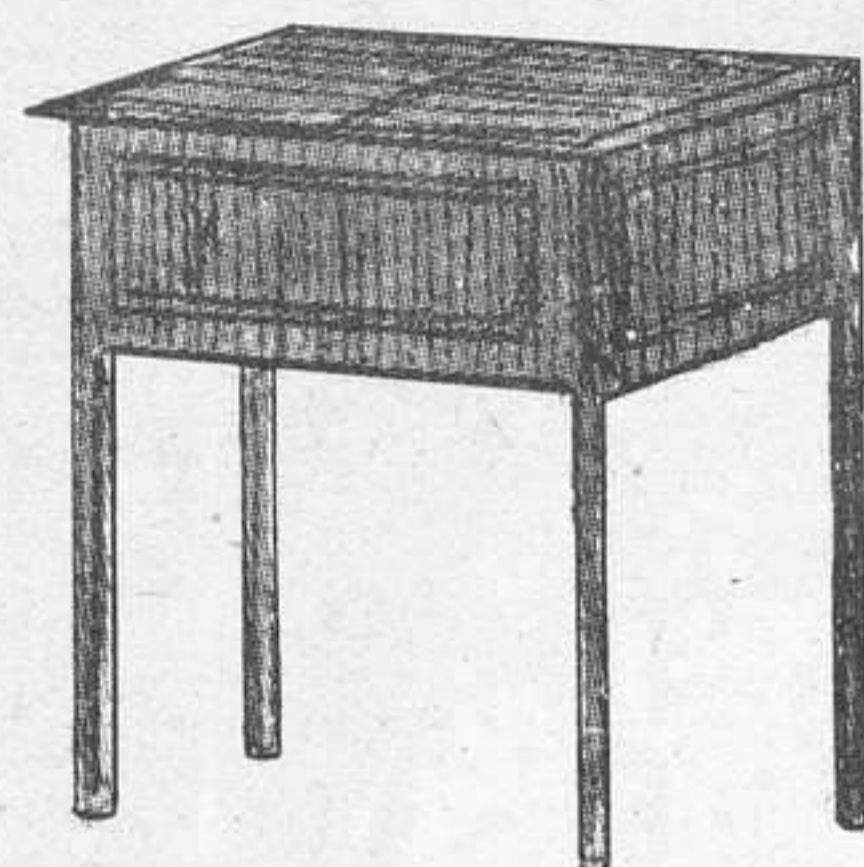
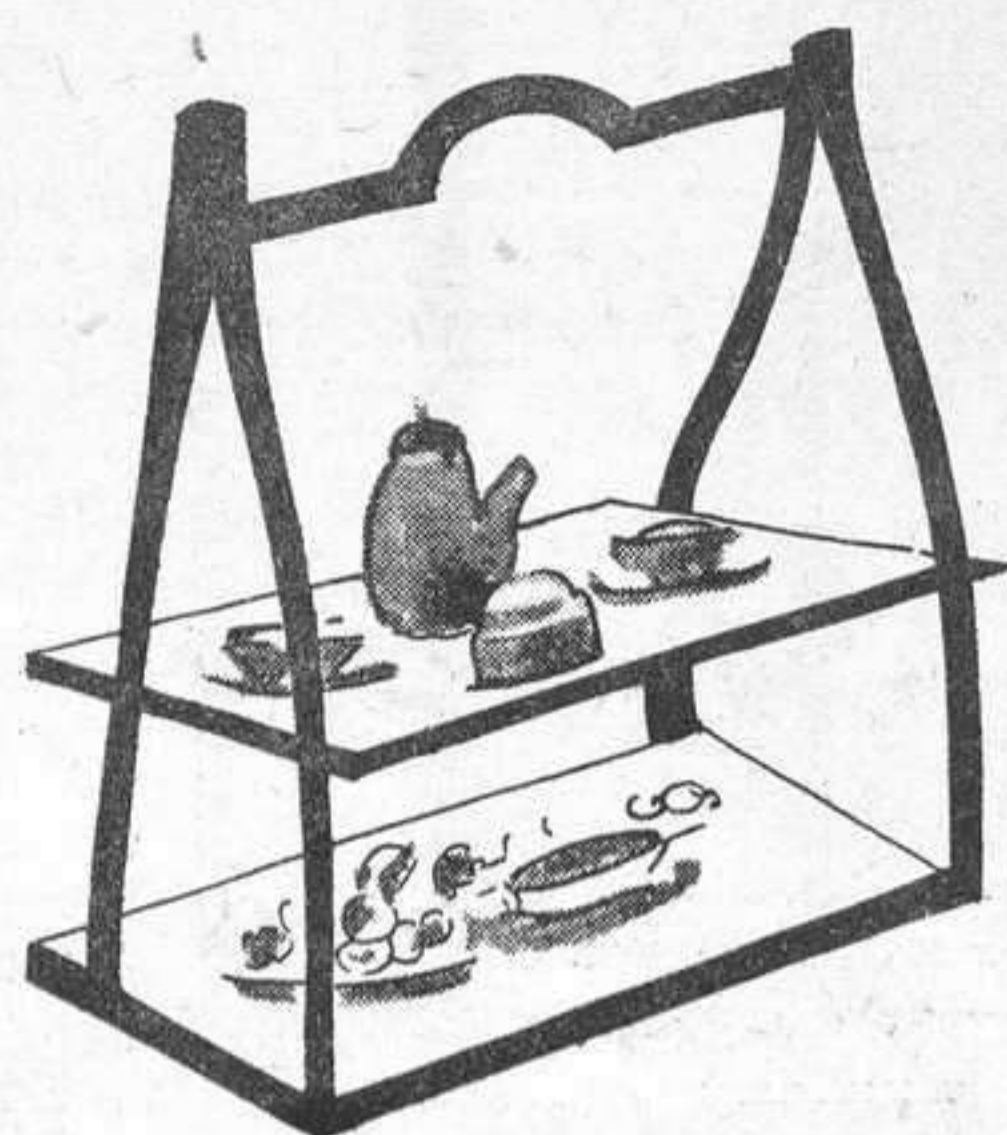
M. R.



La variedad de mantelillos es infinita; algunos son preciosísimos, hechos con pañuelos pueblerinos de anchos listos, que se bordean a capricho; otros son azules, cuadriculados con hilos multicolores. Otros, en fin, son de «*toile de Jouy*», bordada.



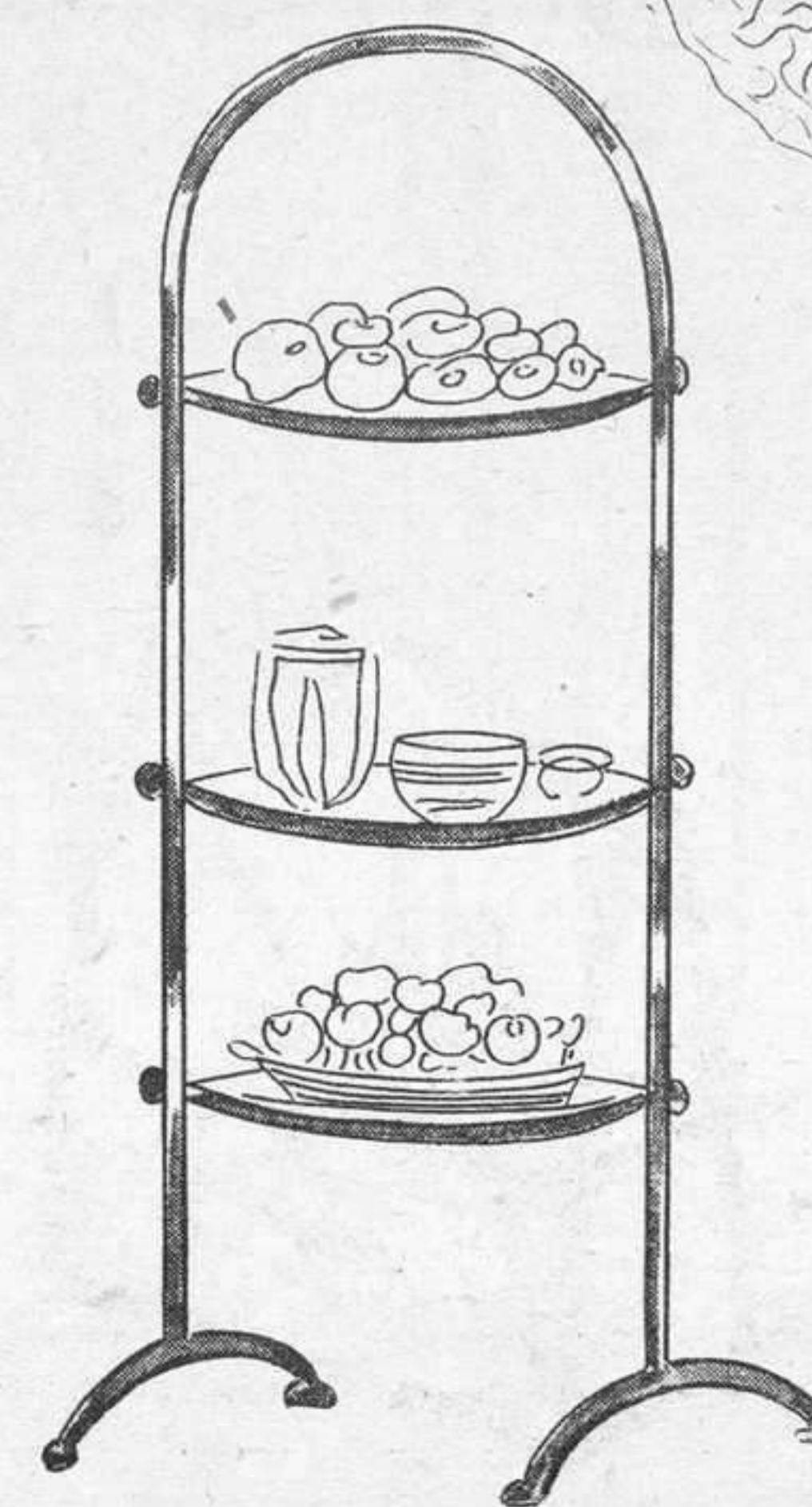
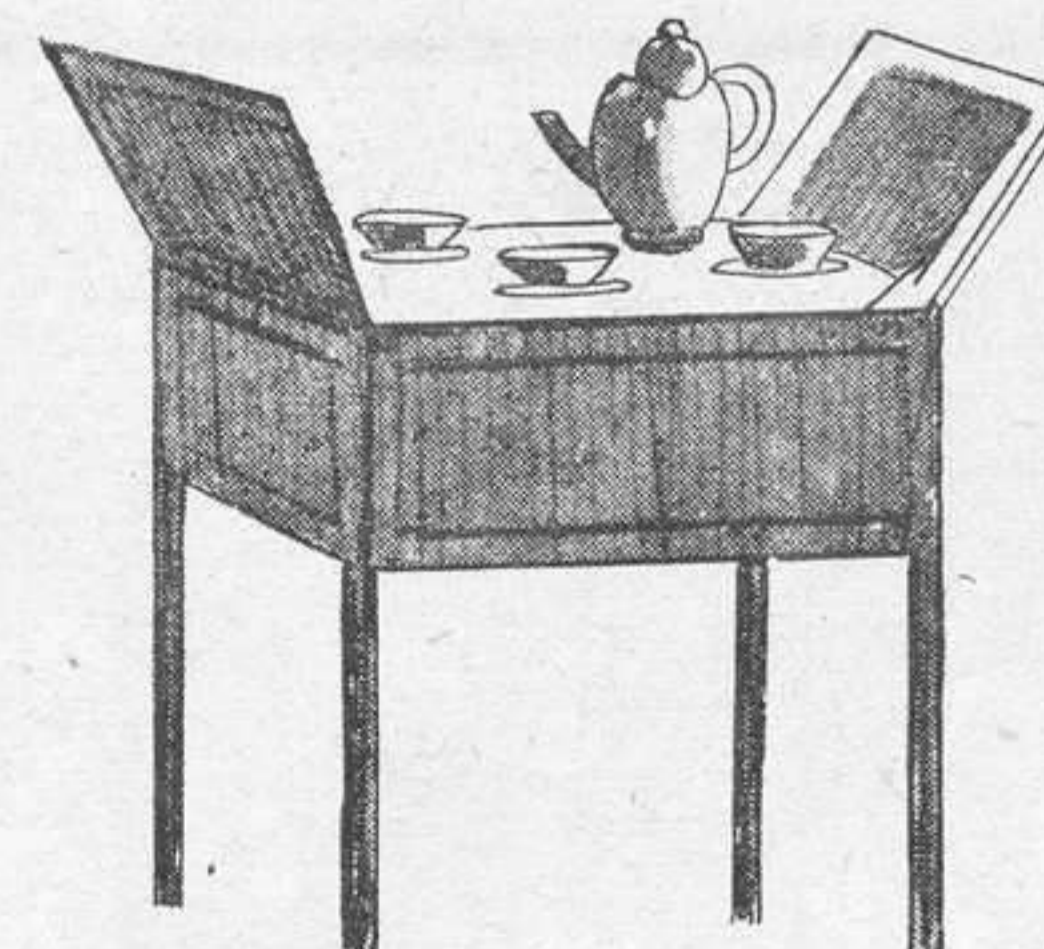
La bandejita con dos pisos es fácil de llevar. Basta para un té de dos personas y tiene gracia y elegancia.



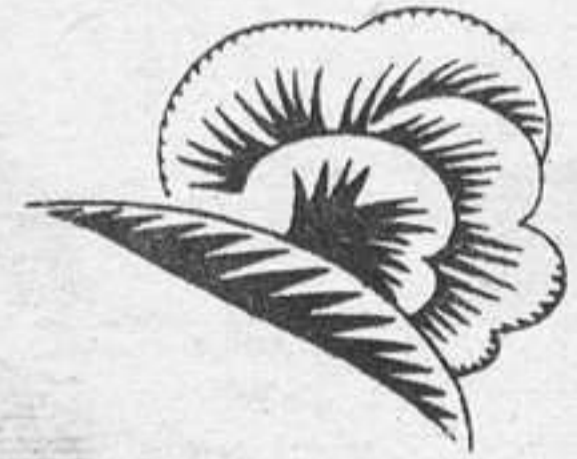
He aquí la mesita de té refinada; por dentro, todo está dispuesto; pero por fuera sólo se ven las tapas cerradas y los costados de marquetería.



Abiertas las dos tapas, la bandeja asciende, debido a un ingenioso mecanismo, y presenta el servicio de té. Cerradas de nuevo las tapas, se pueden colocar las tazas encima.



Un portapasteles práctico para servir el té, lo mismo en un salón que en un jardín. Ocupa poco sitio y permite transportar, sin peligro, todas las golosinas.

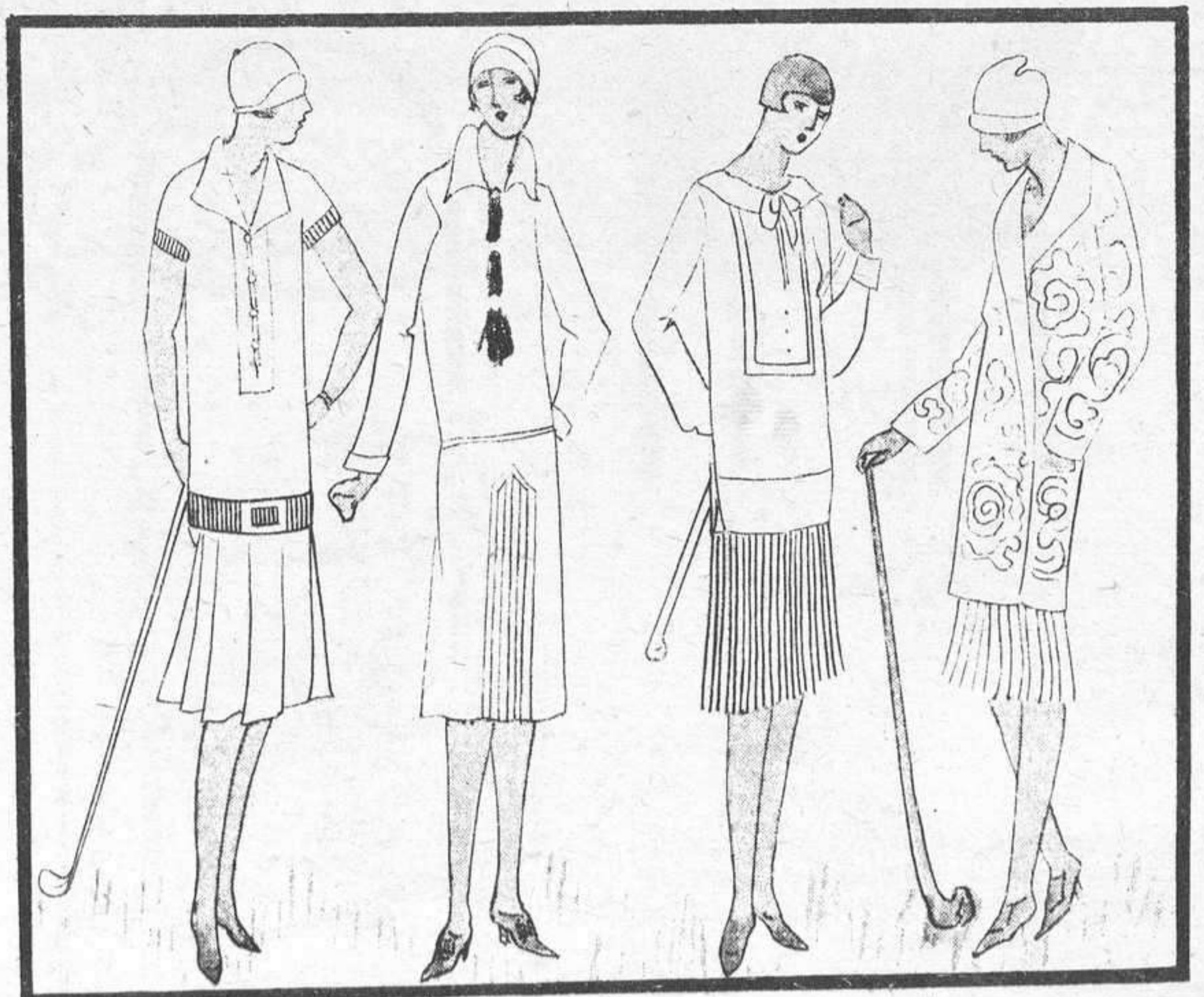


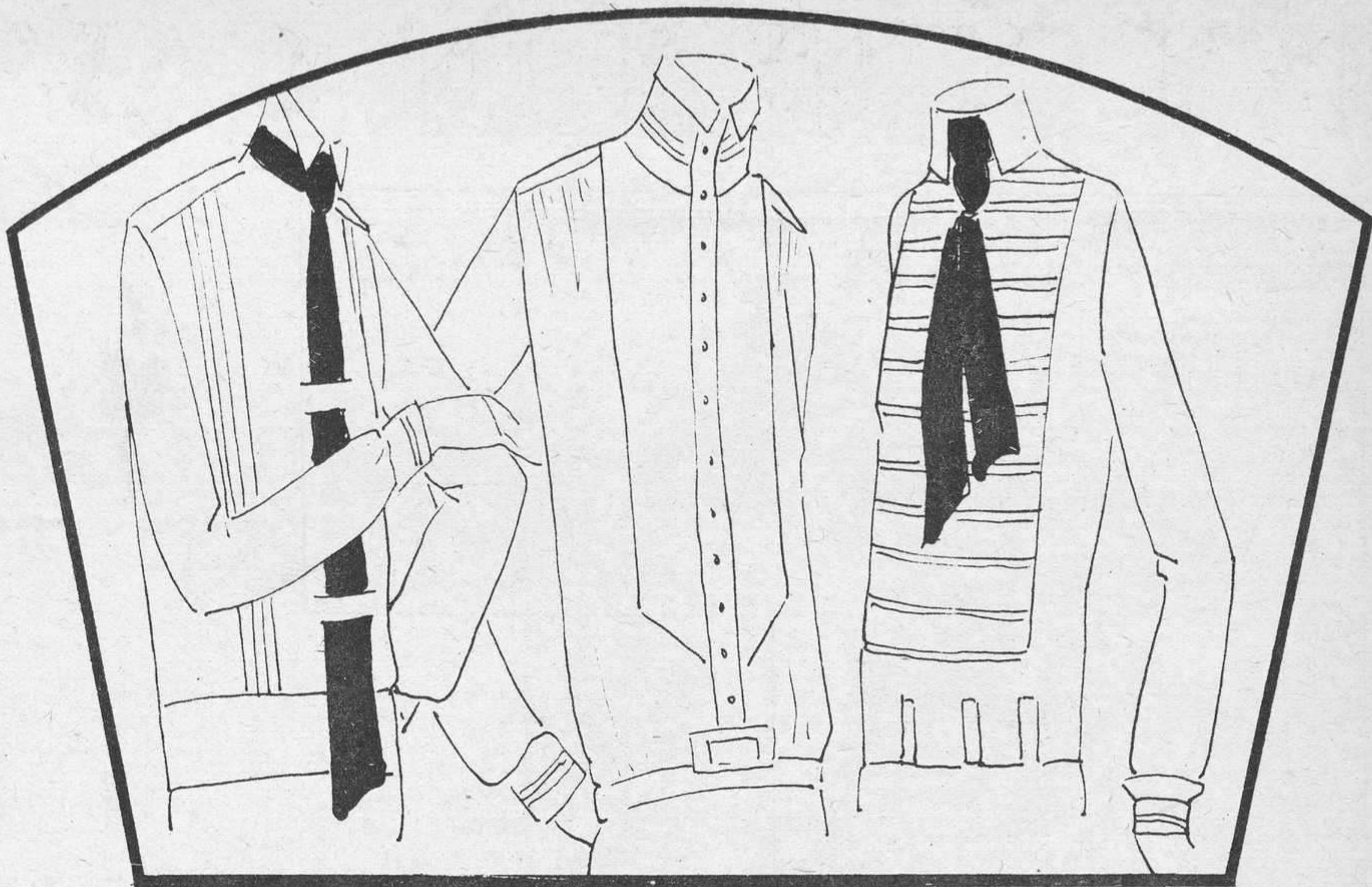
De estos dos trajes de «sport», preparados para la Costa Azul, el primero es de kasha «beige» con trencillitas en «beige» y castaño; lleva en el escote una echarpe del mismo tejido, pero con dibujos estampados en color castaño.

El segundo de estos dos trajecitos es de franela lisa, con aplicaciones de franela listada. El mismo tejido listado adorna las mangas, y la parte inferior del abrigo, de franela bordada. La echarpe es lisa. El sombrerito, completamente flexible, es de kasha «beige» y castaño.

De los cuatro modelos que aparecen abajo, el primero —de izquierda a derecha— es un traje de «tennis» o de «golf», de franela blanca; el cinturón es de charol blanco y rojo; un festón recto, de lana roja, bordea las mangas. El segundo modelo es de «toile» de seda y lo ensancha un grupo de tablas. Una ancha corbata de seda pasa por dos ojales.

El tercer modelo —abajo— es un traje clásico de «jersey» gris; el plisado de la falda es muy menudo. Y el último es un abrigo de «toile» azul, «matelassé» y pespunteado, con un zócalo y solapas lisas. También se hacen muchos abrigos de deportes de «bouclette» de seda o de terciopelo florido.





BLUSAS Y CUELLOS

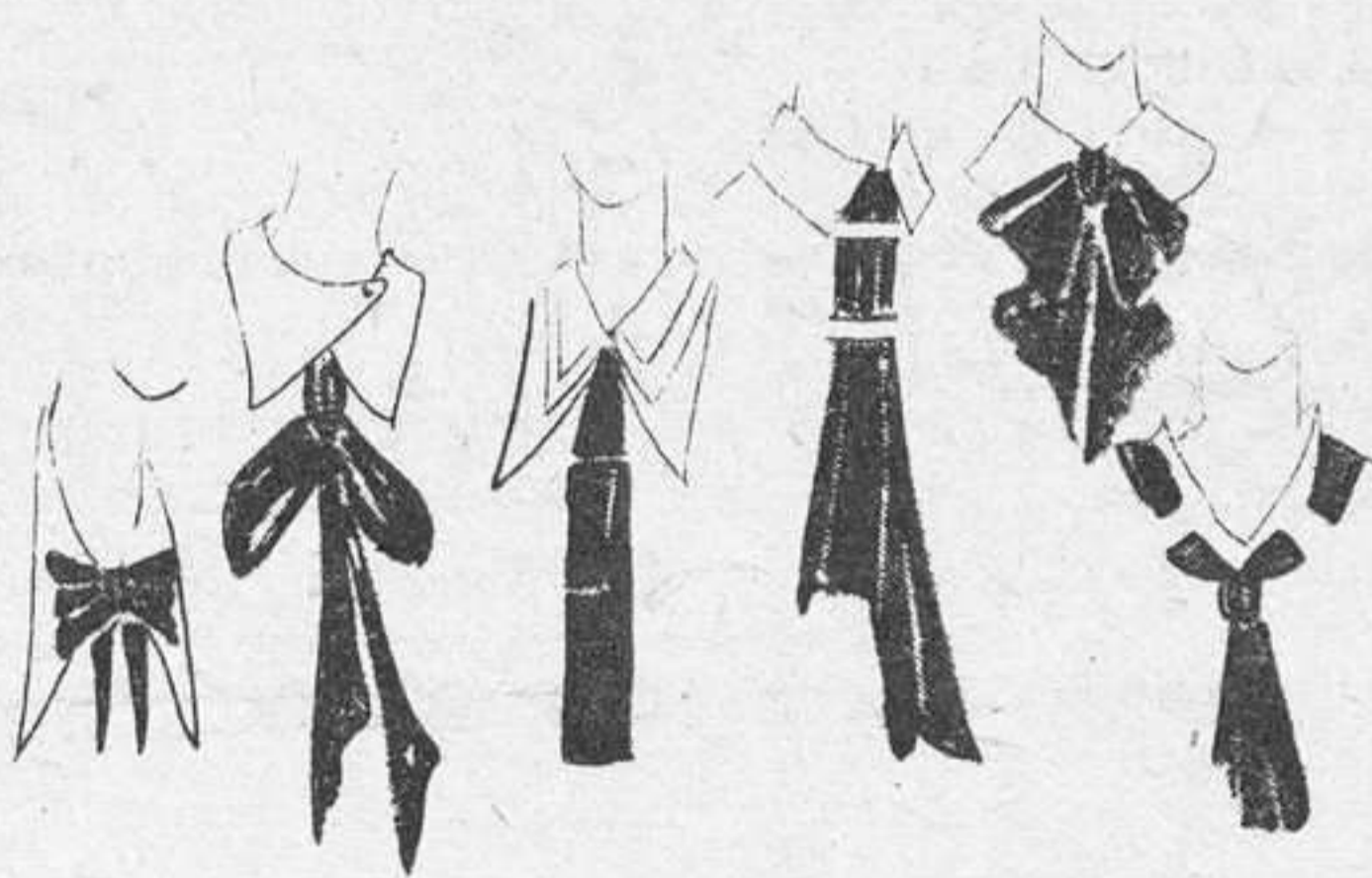


Las blusas «chemisier» vuelven a estar en boga y se hacen muchas de franela muy flexible, que tienen un gracioso carácter «sport»; estos tres modelos van muy bien con las faldas plisadas; el primero es de crespón de China negro, con tres tablas planchadas a cada lado; una ancha cinta de terciopelo negro forma la corbata. En el centro, blusa de franela de ante o de jersey. A la derecha, blusa de jersey liso y jersey listado.



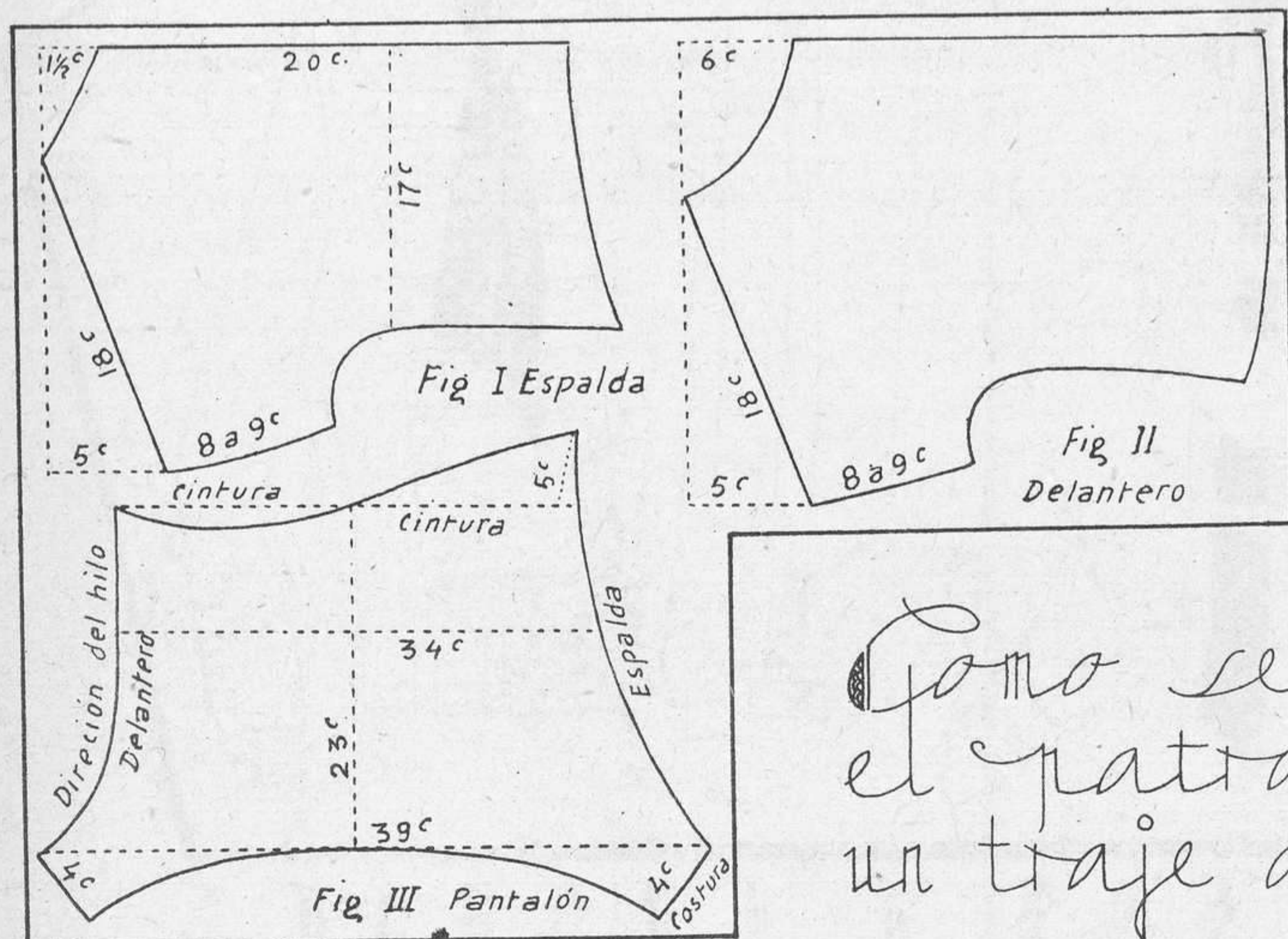
A la derecha, blusa un poco más de vestir, de «crepe satin» verde almendra, con tres tiras de «crepe satin» blanco, bordado en verde almendra. La abertura va bordeada de blanco.

Blusa de crespón plisado, sujeta por hombreras y un cinturón de crespón liso. También puede hacerse el plisado respunteado.



Abajo, de izquierda a derecha: blusa de crespón negro con tiras de plieguecitos y chorrera de crespón blanco; blusa de «crepe Georgette» rosa, ligeramente fruncida, y blusa de «sport», de ante «beige», colocada sobre un chaleco de crespón de China color maíz.

LA COSTURA EN CASA



Como se hace el patrón de un traje de niño.



El patrón se compone de 3 piezas: La espalda, el delantero y el pantalón. Las figuras núms. I, II y III, representan, respectivamente, la mitad de la espalda (núm. 1), la mitad del delantero (núm. 2) y la mitad del pantalón (núm. 3).

Para conseguir estas tres piezas enteras, se dobla el tejido y se colocan estos patrones encima, de manera que la dirección del hilo de cada mitad de patrón corresponda exactamente al hilo del tejido.

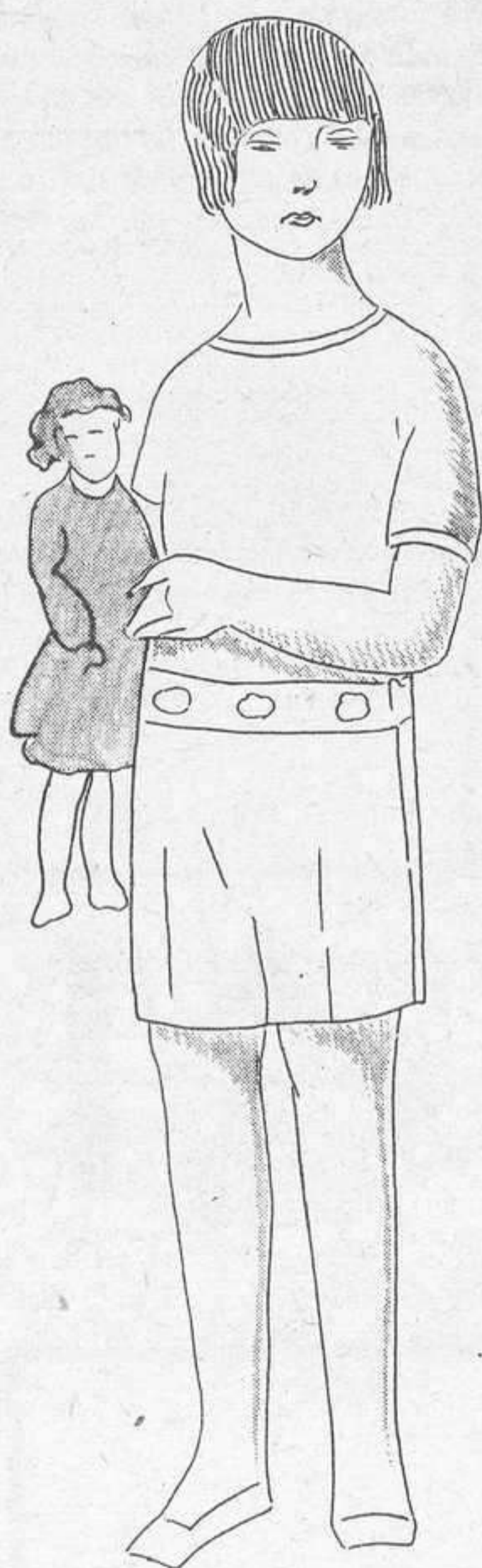
1.º *Espalda* (pieza núm. I). Se coloca la línea central de la espalda sobre el doblez de la tela. Las medidas de esta pieza serán 25 centímetros de alto por 17 de ancho; este ancho se toma desde debajo de los brazos. Se hace la costura del hombro al bias y de 18 centímetros de largo. Para lograr el bias, se saca una línea horizontal desde el punto de unión de la línea del hombro y de la línea del escote (véase el dibujo); en el extremo de la línea horizontal, hacia la manga, se traza una línea punteada de 5 centímetros; en este punto se traza otra línea de 8 a 9 centímetros. Esta línea da el ancho de la manga. Se hace la sisa y se traza la costura de debajo de los brazos; luego se recorta el escote a 1 ó 1 y 1/2 centímetros debajo de la horizontal trazada, y se le dan 6 centímetros de ancho.

2.º *Delantero* (pieza núm. II). Esta pieza tendrá 2 centímetros más de ancho que la espalda, y 3 ó 4 centímetros más de largo, lo que le dará un largo de unos 28 ó 29 centímetros. Se coloca la línea central sobre el doblez de la tela; se recorta el escote unos 6 centímetros (véase el dibujo); el escote tendrá 2 centímetros más de ancho que el de la espalda, puesto que 2 centímetros más tiene esta pieza; se puede hacer, a voluntad, el escote algo más acentuado, dándole hasta 7 u 8 centímetros. La línea del hombro tiene el mismo largo que la de la espalda, y la manga tiene el mismo ancho.

Para pegar las dos piezas, se cosen las costuras de los hombros de la espalda con las de los hombros del delantero, y las de debajo de los brazos de la espalda con las de debajo de los brazos del delantero, según indica el dibujo núm. IV.

El escote y las bocamangas pueden adornarse con una cintita multicolor o con varias hileras de ganchillo, hecho con lanas de colores diferentes. Para ello se utiliza un ganchillo de hierro, y se hace el punto directamente en la tela. Esto permite suprimir los dobladillos.

3.º *Pantalón* (pieza núm. III). Este patrón ha de tener un alto de 23 centímetros en su línea central; este alto se señala con una línea puntea-



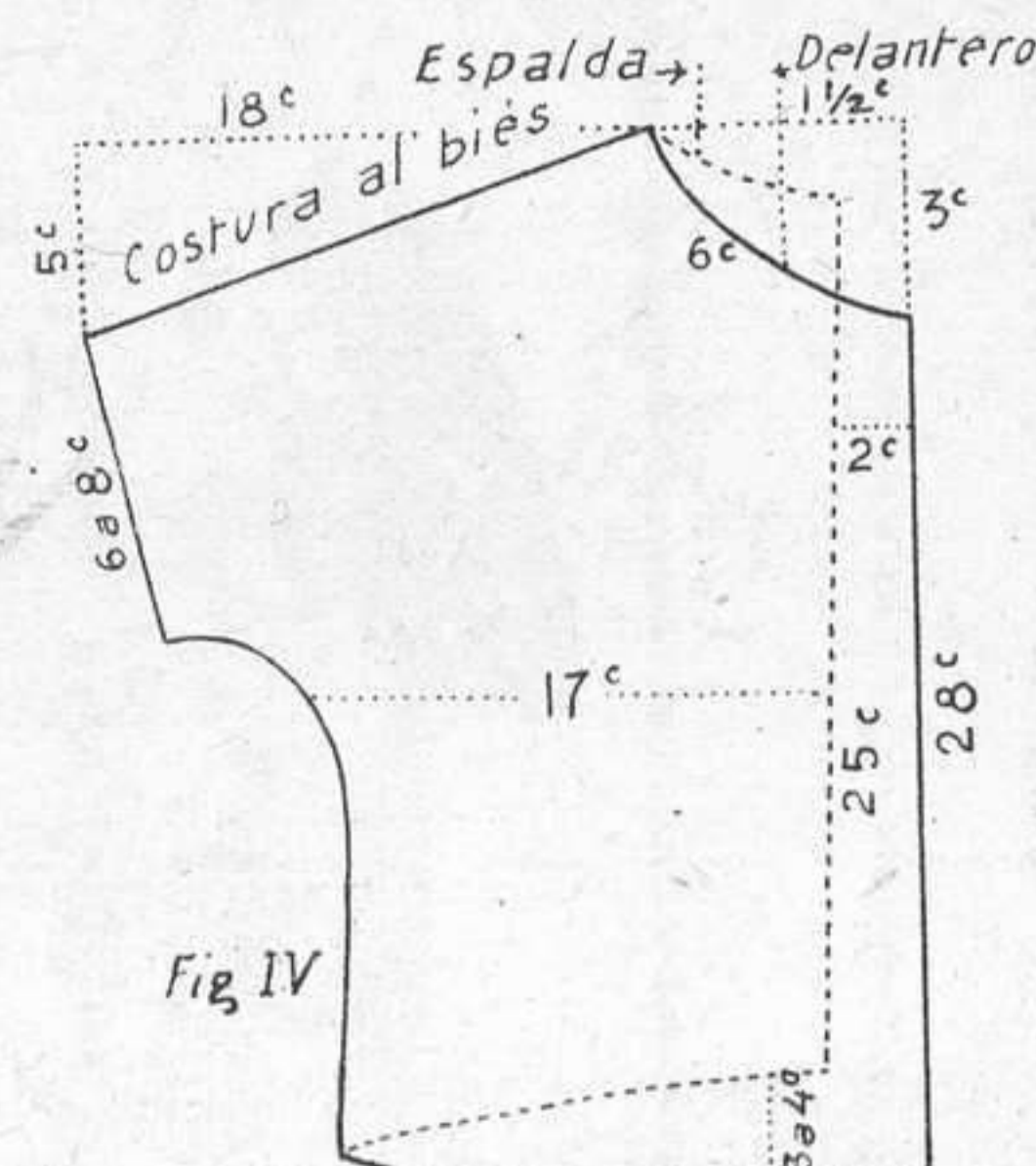
da, que indicará igualmente la dirección del hilo que haya de corresponder al hilo de la tela (véase la fig. núm. III). 5 ó 6 centímetros más abajo del extremo superior de esta línea vertical punteada se traza una línea horizontal de 34 centímetros, y que va de la línea del delantero a la de la espalda; unos 17 ó 18 centímetros más abajo se traza otra línea horizontal de 39 centímetros, que determinará la entrepierna; el ancho de la entrepierna será de 4 centímetros (véase el dibujo). Las entrepiernas se pegan formando una curva, según indica el grabado; en la parte de detrás se dejan, arriba, en la cintura, unos 5 ó 6 centímetros más para que el pantalón tenga el tiro suficiente. Por delante, se recorta ligeramente, 1 ó 2 centímetros por debajo de la primera línea horizontal; esta línea puede tener 33 ó 34 centímetros, según sea el volumen del nene; este patrón es bastante difícil de trazar y debe tenerse mucho cuidado de señalar el lado de detrás y el del delantero del pantalón, a fin de no confundirse después de cortado el patrón.

Pegaduras. Se dobla cada mitad por el hilo de la parte central (ésta se señalará con una hebra de hilo de color); se cose la entrepierna de detrás a la del delantero de cada mitad de patrón; luego se unen estas dos mitades, cosidas por las costuras de detrás y las del delantero.

El pantalón puede ir unido a la blusita por un cinturón bordado, cosiendo el pantalón al borde inferior del cinturón que, a su vez, se colocará sobre la blusa.

Para hacer este patrón no se ha utilizado un maniquí, sino un niño de dos años, de estatura regular.

Nos ha parecido interesante indicar aquí la manera de cortar un patrón de lienzo para un traje de niño. Este patrón os servirá luego para cualquier trajecito de «toile» de hilo o de lanilla. Para un niño de dos a tres años requiere 85 centímetros de tela.





PAÑUELO DE MALLA

ESTE bonito pañuelo es de batista de hilo con una puntillita de malla, que puede hacerse con un hilo muy fino, para lo cual aconsejamos el algodón de Irlanda del número 700 o, si se quiere, con seda «Sublime» atadura verde, que es la más fina que hay. La aguja de hacer malla debe ser de acero y de las más finas que se hacen; el mallero, también muy fino, de 1,5 milímetros de diámetro todo lo más.

Vamos a explicar, por si alguna lectora no supiera, la manera de hacer la malla.

Se empieza haciendo una presilla de hilo que tenga de diez a veinte centímetros y que sea más fuerte que el que vamos a emplear para hacer la malla. Se le sujeta, sea enganchándole en cualquier sitio que esté fijo o simplemente con un alfiler o un chinche; se llena la aguja con el hilo que se vaya a utilizar y se ata su extremo a la presilla; se coge luego el mallero con los dedos pulgar e índice de la mano izquierda y se ponen derechos los otros tres dedos; se pasa el hilo por encima del mallero y los dedos índice, corazón y anular y vuelve a traerse hacia arriba por detrás de dichos dedos, y se lleva hacia la izquierda, formando una presilla que se sujeta con el pulgar, como puede verse en la figura número 1.

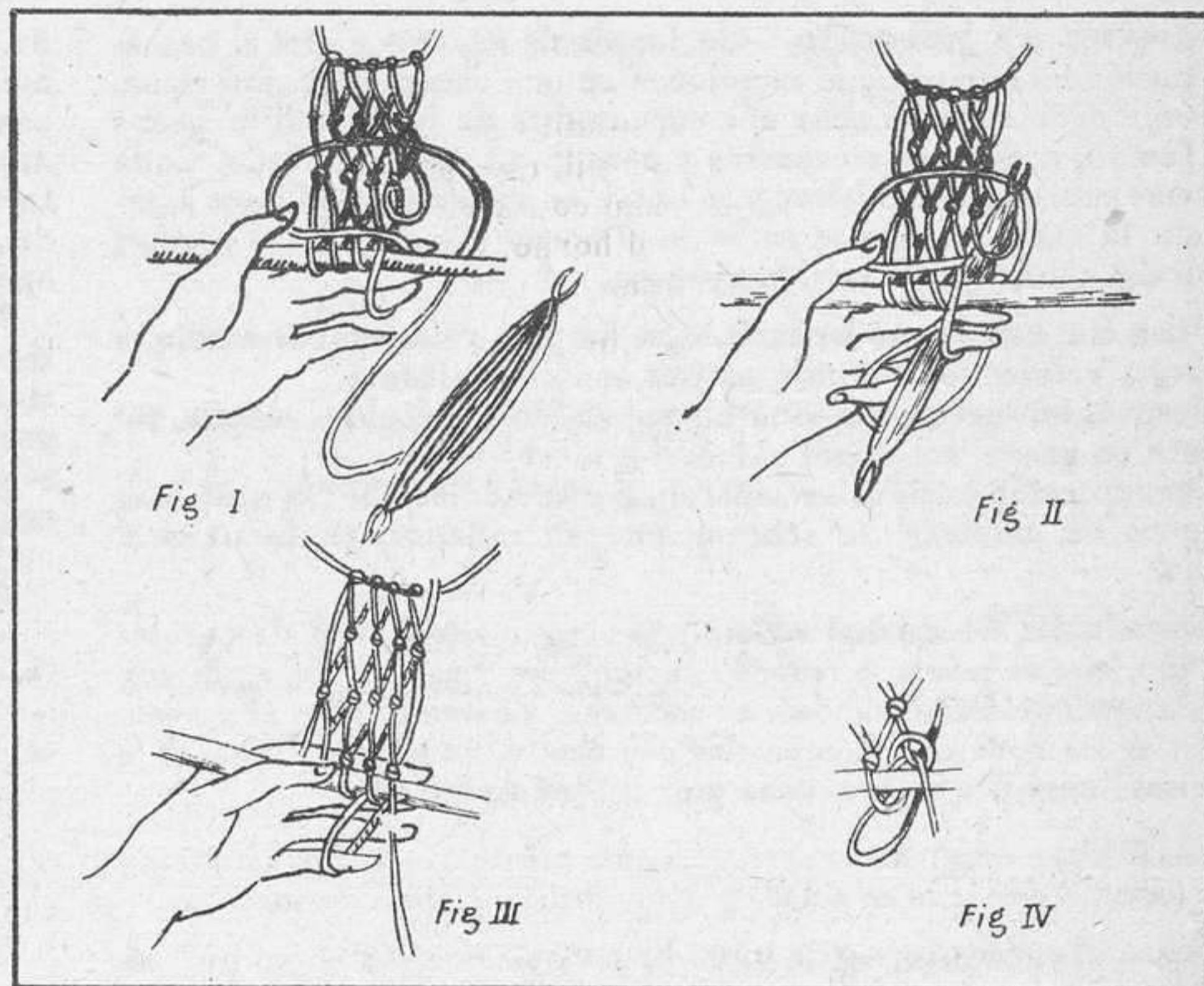
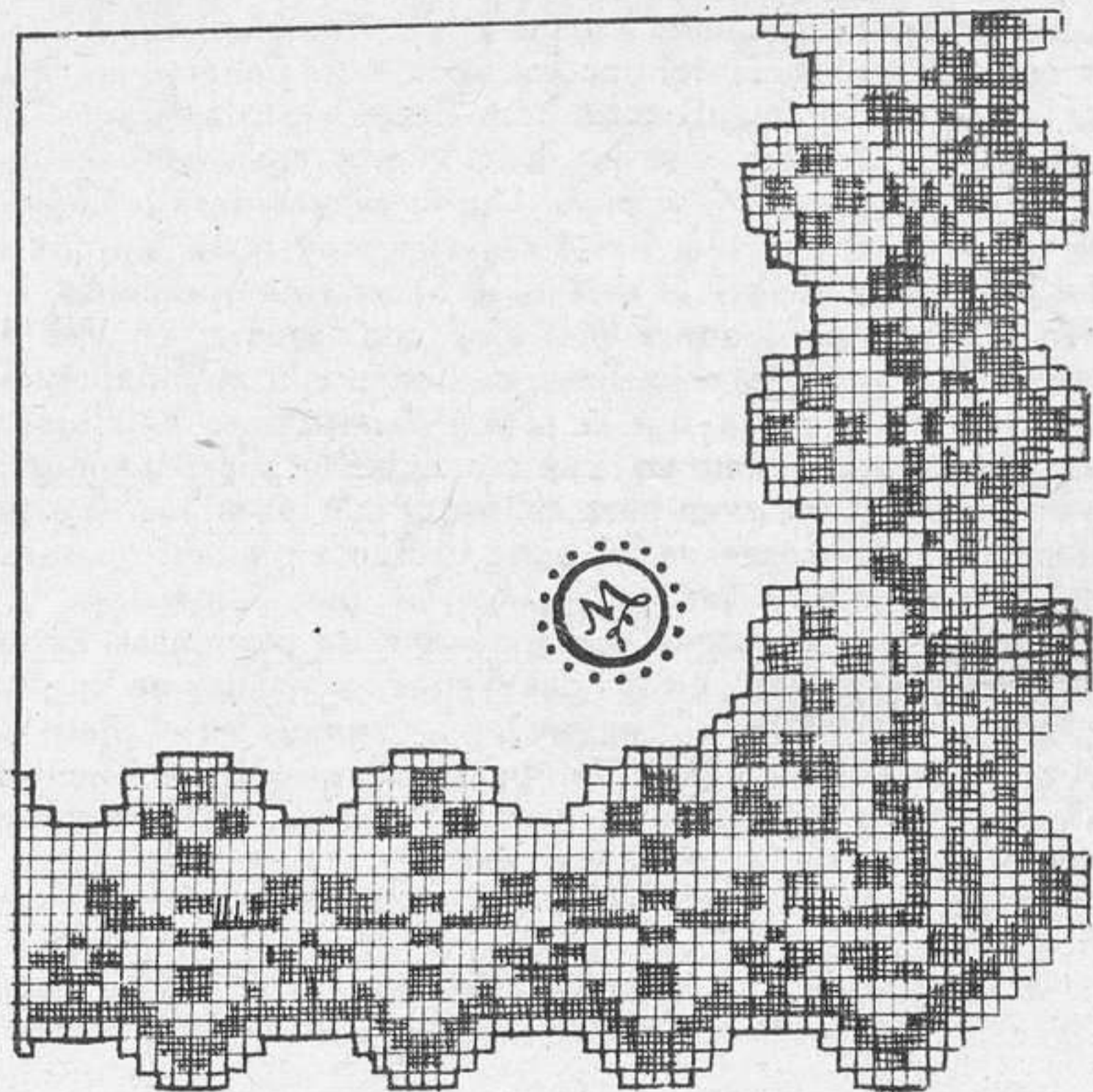
Después, se hace que el hilo vuelva a bajar por detrás del mallero y los cuatro dedos, y entonces se pasa la aguja de abajo a arriba, por la lazada que se hizo sobre los dedos y por detrás del mallero y, además, por la presilla de hilo fuerte a que atamos el hilo, formándose una nueva lazada sobre la mano izquierda, lazada que se sujeta doblando el meñique (fig. 2).

Hecho esto, va tirándose del hilo poco a poco. Cerrando la lazada, se sacan los dedos índice, corazón y anular, y sin soltar el meñique (esto es muy importante, pues de ellos depende la igualdad de la malla) se ajusta el nudo al mallero, se coloca detrás el dedo índice, sujetándolo para que no se afloje, y sólo entonces se retira el dedo pequeño, dando al mismo tiempo un tirón rápido el hilo de la aguja, y así quedará cerrado el nudo y hecho un punto (fig. 3).

La figura 4 presenta un nudo sin cerrar para que pueda verse prácticamente la manera de hacerlos.

De este mismo modo, es decir, repitiendo siempre la misma operación, se hacen todos los puntos que constituyen la red.

Para hacer la puntilla podemos seguir dos procedimientos: hacer un cuadro del ta



maño que queremos el pañuelo o hacer sólo la puntilla. El primer procedimiento es más fácil, pero se desperdicia la malla del centro. Explicaremos los dos para que las lectoras escojan el que más les convenga.

Primer procedimiento.—Primera vuelta. Se hacen dos puntos sobre la presilla, o sean tres nudos

Segunda vuelta.

gan a la derecha y los menguados a la izquierda, hasta tener treinta y cinco vueltas, o sea ciento cuarenta puntos en todo el lado de los crecidos. Entonces se empieza a hacer los menguados a la derecha y los crecidos a la izquierda durante otras treinta y cinco vueltas, y entonces se corta la hebra.

Se ata el cabo en el último de los treinta y cinco puntos que se dejaron sin hacer, es decir, en el borde, y se repite lo mismo, haciendo los crecidos a la derecha y los menguados a la izquierda, hasta llegar a la esquina (treinta y cinco vueltas), y entonces se hacen los menguados a la derecha, otras treinta y cinco vueltas. Si dejamos antes, se cogen todos los puntos que quedan sólo dos pun-

MENÚS Y RECETAS

1.º **ALMUERZO.**—*Huevos a la oriental.*—*Filetes de pescado.*
Pies de cerdo al horno.—*Ensalada de zanahorias.*—*Plátanos, pasas, etc.*

Huevos a la oriental.—Se pone en una cacerola un poco de manteca, pan rallado, perejil, ajo y cebolla muy picados con cuatro yemas de huevo duro.

Se estrellan encima unos cuantos huevos, que se espolvorean de sal y pimienta. Puestos en el rescoldo, con poco fuego sobre la tapadera, se dejan así por espacio de veinte o treinta minutos, para servirlos cuando estén cuajados.

Filetes de pescado.—Se limpia de espinas y piel el pescado, haciéndolo filetes, que se colocan en una cacerola de porcelana.

Sobre cada filete se echa una cucharadita de un picadillo hecho con jamón, aceitunas, alcaparras y perejil, muy picadito todo. Cada filete se cubre con otro igual, y se untan con aceite crudo para asarlos en la cacerola, que se entra en el horno. Cuando están asados, se sirven cubiertos de salsa mayonesa.

Pies de cerdo al horno.—Se limpian y parten por medio, a lo largo, volviéndolos a unir, atados con un bramante.

Después se cuecen con vino blanco, caldo del cocido, cebolla, pimienta en grano, sal, tomillo, laurel y hierbaluisa.

Cuando están cocidos se separan, desatándolos. Se les unta con un poco de manteca, se rebozan en pan rallado y se doran en el horno.

Ensalada de zanahorias.—Se cogen zanahorias de regular tamaño, que se lavan y raspan, cocidiéndolas después en agua con sal. Luego que estén cocidas, se escurren, y estando frías se sirven, partidas en rodajas y aderezadas con aceite, vinagre, sal fina, si la precisan, perejil y hierbabuena muy finamente picadas.

COMIDA.—*Sopa de espárragos con huevos.*—*Bolitas de jamón y queso.*—*Merluza en salsa de almendras.*—*Crema de naranjas.*

Sopa de espárragos con huevos.—Se cortan en pedacitos, que se cuecen en agua para que suelten el amargor.

Luego se escurren y fríen en aceite con cebolla picada y una hoja de laurel.

Cuando estén fritos se les pone un polvo de pimienta molido, se les da una vuelta y se les añade en seguida la cantidad de agua necesaria para la sopa que quiera hacerse; se deja hervir y se le echa ajo, perejil, comino y pimienta, machacado todo; se sazona de sal, se le estrellan huevos, si se quiere, y de que estén cuajados se sirven en la soperita sobre el pan cortado.

Bolitas de

para el desayuno, la noche anterior se rebana el pan, cortándolo muy fino y dejando unas rebanadas mayores para las tostadas.

A la mañana siguiente se pone aceite en una sartén, o manteca de cerdo, que es mejor aún. Cuando la grasa está caliente se echan a freír las rebanadas mayores, dejándolas dorarse. Entonces se les pone un poco de sal, en seguida, un polvo de pimienta molido, y agua inmediatamente, para evitar que éste se quemara. Si se quieren con pimientos secos o guindilla, se fríen éstos a la vez que las rebanadas o tostadas, y, sin sacar nada de la sartén, se le echa la sal, el pimienta molido y agua.

Hecho esto, se añade el pan rebanado, y sobre él se riega un poco de agua, poniendo la espumadera bajo el chorro, para distribuirla bien por toda la superficie del pan. El agua debe ponerse en corta cantidad, la precisa solamente para humedecer algo las migas. Se dejan éstas cocer un poco y se les da la vuelta, como si fuese una tortilla. Pasado un momento, se pican con la espumadera o cuchara de hierro, en la misma sartén, hasta dejarlas muy finas, sin que se aparte del lado de la lumbre la sartén, al hacer esta operación.

También se hacen poniendo a freír ajos, con cáscara, en vez de rebanadas de pan, y, en las matanzas, se ponen con abundancia de manteca de cerdo en rama, que se pica y derrite para freír ojos y guindillas, que se sacan, como en las otras, antes de picar las migas; se echan en un plato, y sirven para comerlos con las migas. A estas migas, llamadas matanceras, se les pone bastante pimienta molido, un poquito picante, y se dejan, para comerlas, muy coloradas.

Además de servir las migas acompañadas de pimientos fritos, suelen ponerse de ordinario, en los desayunos, colocadas en un plato, para comerlas mojadas con chocolate, y cuando en el plato de las migas se pone leche, en cantidad, para que queden sueltitas, se llaman migas canas, y resultan muy agradables, siendo éste un plato de consumo corriente entre los pastores.

De ordinario se comen con aceitunas, sardinas asadas o fritas, ajos asados, bacalao seco, uvas, torreznos, chorizo, lomo frito o cualquier otro aperitivo de mayor o menor categoría.

Así se hacen y comen las verdaderas migas extremeñas.

Atún o bonito a la madrileña.—Se toma un pedazo de este pescado, se le despelleja y quita la espina, partiéndole en filetes gruesitos. Se aplanan y espolvorean con sal y limón, se enharinan y fríen en aceite con cebolla picada, y cuando está rehogada se le pone media cucharada de harina; se cuele y añade un cacillo de agua y zumo de limón terminando por entrarle en el horno o tapadera por espacio de diez

EL MARIDO -:- LA MUJER

CONTESTACIONES RECIBIDAS

¿CÓMO DEBE SER LA MUJER?

NÚMERO 20

Las excelencias espirituales:

Desearía que fuese muy sencilla, muy natural, transparente, visible y comprensible. Buena y sin complicaciones. Una mujer cariñosa, capaz de llegar al sacrificio; pero incapaz, por otra parte, de pasiones locas. Templada, sin estridencias, así para el afecto como para el desafecto.

Las menos esenciales:

La efusión ante mí. Casi deseo una mujer «segura», que me deje trabajar tranquilamente, sin empalagarme con mimos e inoportunidades. Soy arisco.

Las deficiencias morales más insufribles:

El mal carácter. No podría vivir. Huiría. En mi casa, de encolerizarse alguien, seré yo. Nadie más.

Las más llevaderas:

Escrupulosidad excesiva.

Las dotes físicas más gratas:

Morena, flexible de cuerpo, gitana. La mujer de un pintor, con cualidades y calidades propias para la pintura. (No la pintaré nunca, no soy pintor.) El pelo negro, los ojos negros, la expresión abierta y comunicativa.

Las menos estimables:

La perfección.

Los defectos físicos más odiosos:

El cretinismo en la frente. Una mujer cuyos cabellos le arranquen de las cejas, es para mí algo insoportable. Una frente estrechísima, simiesca, animal, me indigna, me crispa, me vuelve loco.

Los más soportables:

La «chatungueta». A veces me es incluso simpático el desplante, el desenfado, la leve prociadidad de las chatas.

Las ideas y opiniones que debería tener respecto de las condiciones y costumbres de la vida presente:

¿Pero una mujer puede tener ideas? Mentiría si contestase a esas preguntas.

¿Desearía que se diese en ella alguna preeminencia social? ¿Cuál en tal caso? ¿Cuál otra le sería indiferente o quizás indeseable?

No pienso en ello. La maternidad, en primero y último lugar.

¿Qué conocimientos o actitudes le gustaría más en ella?

La voz, la bonita voz, el canto.

X. Y. Z.

NÚMERO 21

¿Excelencias espirituales?

Quisiera que fuese calladita, reflexiva, para encontrarla, después de mis días tormentosos, en un rincón, para quererla sin reproches, para contentarla sin dádivas, para que fuese su pecho mi puerto de refugio, y que, a ser posible, me cantase aquellas canciones que oí a mi madre, aquellas canciones que cerraban mis ojos de niño. Aquellos ojos que empezaban a ver, no estos de ahora, cansados de lo que han visto.

¿Las menos esenciales?

No me importaría que no fuese comunicativa ni expansiva.

¿Las deficiencias morales más insufribles?

Que fuese chismosa, que me amargase la vida contándome historias que no me interesan ni le interesan a nadie.

Las más llevaderas:

La coquetería. (Entiéndase por coquetería afán de agrandar y feminidad puesta en juego.)

Las dotes físicas más gratas:

Que tenga bonitos ojos.

Las menos estimables:

El pelo lacio con eso de la ondulación permanente...

Los defectos físicos más odiosos:

Chata. ¡Por Dios, que no sea chata!

Los más soportables:

La miopía. Cuando una miope mira sin lentes y guiña los ojos, dice uno para sus adentros: ¡Esto ya está! Después, mira con los imperitentes, con ese gesto que los bautizó, y decimos: Esto se acabó.

Opinión sobre la vida moderna:

Que sea una indiferente. La vida de su casa es lo que debe interesarla. Y mientras ésta sea una vida adecuada...

¿Preeminencia social?

Que fuese de mi clase, esto es, clase de trabajadores; los no trabajadores, más que una clase, constituyen una especie.

¿Qué conocimientos preferiría que tuviese?

Sus labores. Esto, que se pone en los padrones, es tan general e impreciso que va muy bien.

PAMPLINAS.

¿CÓMO DEBE SER EL MARIDO?

NÚMERO 24

Por estas páginas de MUJER van pasando poco a poco, uno tras otro, nuestros ideales, aquellas respuestas íntimas que espontáneamente fueron brotando a la pregunta tan sugestiva de: ¿Cómo me gustaría que fuese mi marido?

Y aquí está la mía. ¿Mi ideal?... Nada de héroes de novelas, de príncipes de ensueño, de hombres demasiado «bien», demasiado ricos, que en suntuoso automóvil viniesen cual nuevo y moderno Lohengrin para hacerme su esposa. No, eso no. Yo sólo deseo, sencillamente, un hombre como hay muchos, un hombre vulgar, que fuera cariñoso, creyente, sin exageración, un poquito soñador y de carácter alegre; y si no sabe bailar, ni le da por ser presumido y postinero, me es igual. Mejor. ¡Con tal de que no le dé por los deportes!...

¿Físicamente?

¡Moreno, moreno y moreno!... ¡Ah!..., y con los ojos verdes, como aquéllos que cantó Bécquer. Pero, eso sí, por lo que yo no paso es porque tenga poca estatura y poca nariz. ¡Oh, Dios mío, debe ser horrible sentirse amada por un hombre chiquitín y chatol!...

¿Sus ideas?

Nobles, severas, y hasta si es preciso un poquito anticuadas, que tenga de la mujer un concepto alegre y justo, si... que sea de los que creen que la mujer sólo sirve para adorno y objeto de placer.

¿Profesión?

Médico. Es en la medicina donde la ciencia presta más ayuda a la humanidad, y dor-

de los hombres, en constante contacto con el dolor y la muerte, saben apreciar y juzgar mejor esa tan grande cosa que es la vida.

ELISABETH.

NÚMERO 25

Las excepciones espirituales preferibles:

La seriedad y la sinceridad. Me gustan los hombres serios, cariñosos, ¡no tanto que lleguen a empalagar!; que se preocupen de su familia, en fin, que sea bueno sin ser tonto...

Las menos esenciales:

La paciencia. No puedo con los hombres así; me gustan que sean impulsivos, que tengan mucha viveza. Me molestan los hombres buenos..., que todo el mundo les llame tontos.

Las deficiencias morales más insufribles:

La guasa. Me molestan los hombres que no se dedican a nada, que se meten en lo que no les importa, sobre todo si se meten en las cosas de la casa. Un hombre así me horroriza.

Las más llevaderas:

Transijo con un genio fuerte, de esos que hacen mucho... y, después, no hacen nada, y en cambio se hace de ellos lo que se quiere ¡¡¡Viva por el genio fuerte!!!

Las dotes físicas más gratas:

La simpatía, acompañada de una cara guapa y un tipo chipén.

Las menos estimables:

No puedo con los hombres guapos..., que llegan a empalagar..., y, sobre todo, si después de guapos son presumidos. Un tipo ridículo me da ganas de echar a correr y de reírme.

Los defectos físicos más odiosos:

La estatura ridícula, los ojos chicos y ribeteados.

Los más soportables:

El pelo rizado y la nariz larga.

Las ideas y opiniones que debería tener respecto de las condiciones y costumbres de la vida presente:

Trabajador, y que no se preocupase más que de su casa y sus hijos (si los tiene).

¿Desearía que se diese en él alguna preeminencia social?

No me gustaría que fuese un hombre ilustre, pues un hombre así es de todo el mundo menos de su mujer.

¿Qué profesión le gustaría que tuviera?

Militar o paisano, ¿qué más da? Siendo trabajador, lo me mismo da.

LA PEQUE.
Ceuta.

NÚMERO 26

Excelencias espirituales preferibles:

Generosidad, inteligente, sin creerse un ser supremo, ideas anchas, y ante todo «muy humano».

Las menos esenciales:

Que tenga cierta gracia y que sea activo.

Deficiencias morales más insufribles:

Debilidad de carácter y que se meta en todo.

Las más soportables:

Genio fuerte e imperioso.

Dotes físicas más gratas:

Alto, moreno o rubio, lo mismo da, con tal de que sea muy hombre, y aunque no sea muy guapo no importa, buenos dientes.

Menos estimables:

Que ande bien, voy agradable.

Defectos físicos más odiosos:

Que sea gordo y calvo.

Los más tolerables:

Narices largas y cualquiera de los muchos que suelen tener.

Sobre las costumbres e ideas de la vida presente:

Bastante tolerante por ser de su tiempo; pero que comprenda que podían ser mejores.

Preeminencia social:

Me gustaría solamente que alcanzase éxito en sus empresas por su trabajo e inteligencia.

Profesión:

Me es igual, con tal de que en ella pusiese toda su voluntad y esfuerzo.

A VER SI CAE ALGÚN INCAUTO.

NÚMERO 27

Excelencias espirituales preferibles:

Lealtad, sinceridad y valor.

Las menos esenciales:

El gusto artístico.

Deficiencias morales más insufribles:

La hipocresía y la cobardía.

Las más llevaderas:

El desorden y el amor propio.

Dotes físicas más gratas:

La distinción en todas sus manifestaciones; que sea caballero, no vestido de frac, sino en pyjama.

Otras menos estimables:

Me importa muy poco el color de sus cabellos ni el de sus ojos.

Defectos físicos más odiosos:

La suciedad.

Los más soportables:

La fealdad.

Las ideas y opiniones que debería tener respecto de las condiciones y costumbres de la vida presente:

Que tenga amplitud de espíritu unida a una conciencia recta; es decir, que en sus juicios y opiniones sea justo; no me gusta un tirano, pero encuentro odioso un Juan Lanas.

¿Desearía que se diese en él alguna preeminencia social? ¿Cuál en tal caso? ¿Cuál otra le sería indiferente o indeseable?

No le quisiera ni más ni menos que yo en rango social.

¿Qué profesión le gustaría más?

Cualquiera, con tal que en ella supiese trabajar.

MAMI.

RESULTADO DE LA VOTACIÓN DE LOS CONCURSOS

LO PASADO, LO PRESENTE Y LO FUTURO

Primer premio, 100 pesetas en libros. Al número 1. Autor: MAGG.
Segundo premio, 50 pesetas en libros. Al número 2. Autor: CASILDA.
Tercer premio, 30 pesetas en libros. Al número 5. Autor: MATER.
Cuarto premio, 20 pesetas en libros. Al número 4. Autor: MARIA TERESA S.

¿QUÉ ES FLIRTEO?

Primer premio, 75 pesetas en libros. Al número 5. Autor: NENUCA.
Segundo premio, 50 pesetas en libros. Al número 4. Autor: MAMI.

Entre los votantes por los primeros premios se han sorteado los regalos ofrecidos. El resultado ha sido el siguiente:

VOTANTES POR EL PRIMER PREMIO DE «LO PASADO, LO PRESENTE Y LO FUTURO»

Premiados con 25 pesetas en libros y una suscripción semestral a MUJER

Doña Encarnación Losana. Sevilla.—Doña Isabel Rubert. Barcelona.—Doña Estrella G. de Bladé. Tossa de Mar (Gerona).—Doña María Teresa Sedano. Madrid

Premiados con una suscripción anual a MUJER

Don Luis G. de Madrid. Mieres (Asturias).—Doña Concepción Moreno. San Fernando (Cádiz).—Doña Angela Ibarra. Alcalá de Henares (Madrid).—Doña Angelina Fabra. Madrid.—Doña Delia Lizano. Madrid.—Doña Domitila Argüelles. Oviedo.—Doña Carmen Peydró. Alcoy (Alicante).—Doña María Luisa García. La Coruña.—Doña Aurora Cué Llanes (Asturias).—Doña Magdalena Trompeta. Madrid.

Premiados con una suscripción semestral a MUJER

Doña Mariana García. Socuéllamos (Ciudad Real).—Doña Dolores Sacasa Gea. Orihuela (Alicante).—Doña Carmen Piñal. Sevilla.—Doña María Jiménez Rojas. Málaga.—Doña Monserrat Pascual. Barcelona.—Doña Purificación Sartal. Vigo (Pontevedra).—Doña Emilia Botello. Isla Cristina (Huelva).—Doña Felipa Aldana. Zaragoza.—Doña Milagros García Galán. Jaén.—Doña María Teresa Robles Díora. Logroño.—Doña Rita La Osa Redón. Barcelona.—Doña Fernanda Gámez. La Coruña.—Doña Domingo López López. Sevilla.—Doña Rafael Ruiz Morales. Almería.—Doña Marina Fuertes Blanco. Lugo.—Doña María del Carmen Mesa. Logroño.—Doña Ramona Villalain. Teruel.—Doña Carmen Fernández Prieto. Badajoz.—Doña Amelia Bendicho. Barcelona.—Doña Luisa Sanfelices. Madrid.—Doña Leonor San Juan. Orense.—Doña Josefina Pérez Crespo. Madrid.—Doña Dolores Raimundo. Madrid.—Doña José de Lorate. Madrid.—Doña María Josefa Santillán. Córdoba.—Doña Clotilde Mesonero. Alicante.—Doña Alberto García Sotoca. Cádiz.—Doña Carmen Puig del Arbol. Gerona.—Doña María López García. Pamplona.—Doña Isabel Aguirreche. Bilbao.—Doña Luisa Cantalapiedra. Madrid.—Doña María Luisa Dominguez. Zaragoza.—Doña Antonia Enríquez. Las Palmas.—Doña Dorothea Sevilla. Barcelona.—Doña Luis Fernández Camino. Alicante.—Doña Josefina Prieto. Cartagena.—Doña María Petra Ruiz. Barcelona.—Doña Eloísa Muro Labrada. Bilbao.—Doña Hermenegildo González. Gijón.—Doña Juan Aguirre. Vitoria.—Doña Alfonso Caso Gómez. Lérida.—Doña Dolores Gonzalo Doddes. Barcelona.—Doña Amalia Vivar. Burgos.—Doña Teresa López Lopez. Vigo.—Doña Leocadia Alvarez Campos. Palencia.

VOTANTES POR EL PRIMER PREMIO DE «¿QUÉ ES FLIRTEO?»

Premiados con 25 pesetas en libros y una suscripción semestral a MUJER

Doña Adela Otón Blanco. Cáceres.—Doña Francisco Fernández. Valladolid.—Doña Domitila Argüelles. Oviedo.—Doña Germana de la Pascua. Málaga.

Premiados con una suscripción anual a MUJER

Doña Elvira Feroso. Madrid.—Doña Consuelo de Vega. Valladolid.—Doña Concepción Planas. Alicante.—Doña Juana Robledano. Marbella (Málaga).—Doña María Teresa Muro. Logroño.—Doña Samuel Villaciervos Alfaro (Logroño).—Doña Angela Ibarra. Alcalá de Henares (Madrid).—Doña Matilde del Río. Barcelona.—Doña María Josefa Serrano. Madrid.—Doña María Luisa Clavería. Barcelona.

Premiados con una suscripción semestral a MUJER

Doña Isabel Rubert. Barcelona.—Doña Esperanza R. de Domínguez. Carmona (Sevilla).—Doña Elvira Pérez Prieto. Madrid.—Doña Bárbara Lezcano de Sesé. Almadén de la Plata (Sevilla).—Doña Estrella G. de Bladé. Tossa de Mar (Gerona).—Doña Milagros Batanero. Madrid.—Doña Rosario Hierro. Barcelona.—Doña Rosa García Landeira. Valladolid.—Doña Monserrat Pascual. Barcelona.—Doña Adela Sánchez Entrena. Almería.—Doña Purificación Sartal. Vigo (Pontevedra).—Doña Emilia Botello. Isla Cristina (Huelva).—Doña Aurora Paredes. Adra (Almería).—Doña Francisco Domingo. Barcelona.—Doña Rosario Herrero. Orense.—Doña Adelaida González Martínez. Barcelona.—Doña Josefina Márquez. León.—Doña María Librada García. Tánger.—Doña Nicolás Varela López. Madrid.—Doña Rosa María Iguanzo. Oviedo.—Doña Consuelo Jándene. Madrid.—Doña Lorenzo Fernández. Madrid.—Doña Esperanza Corrales Díaz. Albacete.—Doña Rosaura Boecillo. Salamanca.—Doña Antonia Torre Gómez. Ceuta.—Doña Ramona Jalón. Avilés.—Doña Luisa Paredes. Barcelona.—Doña Josefa González. Andújar.—Doña Antonio Cienfuegos. Madrid.—Doña Purificación Doménech. Valencia.—Doña Pilar Arrojo López. Cáceres.—Doña Anita Gómez Piedra. Jerez.—Doña Remedios Sánchez. Almadén.—Doña Gloria Lasala. Almería.—Doña Sagrario Botella. León.—Doña María Gómez Pamo. Barcelona.—Doña Consolación García. Cuenca.—Doña José Diéguez. Córdoba.—Doña Laura San Martín. Huelva.—Doña Josefina Martínez. Pie-drahita.—Doña Carmen Cuenca. Castellón.—Doña Ana María Toledo. Zaragoza.—Doña Ricardo Gómez León. Soria.—Doña Pilar San Juan. Ciudad Real.—Doña Jorge Clavijo Pérez. Madrid.—Doña Milagros Lloréns. Tarragona.

Los favorecidos pueden reclamar su premio en carta dirigida al Director de MUJER.

Los libros pueden escogerse entre los que forman los lotes de regalo a los suscriptores. (Véase la lista en los números 1, 2, 3, 4 y 21 de MUJER.)

Los favorecidos con una suscripción, que fueran ya anteriormente suscriptores, pueden elegir entre prorrogar su suscripción (sin pagar nada) por el plazo que correspondiera al premio o regalar la nueva suscripción a otra persona, cuyo nombre y dirección quieran indicarnos.

Los autores de las respuestas premiadas pueden guardar el anónimo o autorizarlos para que publiquemos sus nombres.

EL MARIDO Y LA MUJER.—Próximo a cerrarse el plazo de admisión para este «Concurso», recomendamos que se apresuren quienes deseen tomar parte en él.

PASATIEMPOS

SEGUNDA SERIE

18. TODO SE SABE

100 500

19. EL FERROCARRIL

TIN 6161

20. CHARADA CON DOS TODOS

—A ver si me aciertas esta charada: La 1.^a - 2.^a lo tenemos todos, incluso los dos *todos*, y para más detalles también lo tienen 3.^a, 3.^a y 1.^a, 1.^a.
—¿Pero esas dos terceras y esas dos primeras son del mismo todo?
—No; primeras, sí; pero las terceras, no.

MUJER, Revista del Mundo y de la Moda, ha publicado en su primer número los retratos y autógrafos de SS. AA. RR. LAS INFANTAS DOÑA BEATRIZ Y DOÑA MARÍA CRISTINA; y desde el primer número al presente, las VISITAS que siguen:

Núm. 1 a CRISTINA DE ARTEAGA
(Hija de los Duques del Infantado.)

Núm. 2 a MARÍA ROSA SAN MIGUEL
(Hija de los Marqueses de Cayo del Rey.)

Núm. 3 a MARÍA TERESA ROCA DE TOGORES
(Hija de los Marqueses de Alquibla.)

Núm. 4 a NENETA LÓPEZ ROBERTS
(Hija de los Marqueses de Torre Hermosa.)

Núm. 5 a JOSEFINA LÓPEZ DE AYALA
(Hija de los Condes de Cedillo.)

Núm. 7 a BELÉN MORENES
(Hija de los Marqueses de Argüeso.)

Núm. 9 a ERNESTINA DE CHAMPOURCÍN
(Hija de los Barones Michel de Champourcín.)

Núm. 10 a BLANCA DE BORBÓN
(Hija de los príncipes de Borbón.)

Núm. 11 a TRINIDAD Y MERCEDES TRAVESEDO
(Hija de los Duques de Nájera.)

Núm. 12 a CRISTINA LOYGORRY
(Hija de los Duques de Vistahermosa.)

Núm. 13 a MARÍA ROSA PÉREZ SEOANE
(Hija de los Condes de Riudoms.)

Núm. 14 a ÁFRICA CARVAJAL
(Hija de los Marqueses de Valdefuentes.)

Núm. 15 a LOLA BRUGUERA Y MEDINA
(Hija de los Marqueses de Borghetto.)

Núm. 16 a CRISTINA NAVARRO
(Hija de los Barones de Casa Davalillos.)

Próximamente reanuda esta serie con una «visita» a TRINA CASTILLO (hija de los Marqueses de Jura Real).



Las amigas y los amigos incógnitos



La norma esencial de esta sección está resumida en estas palabras anteriormente publicadas:

«En MUJER no hay, ni habrá nunca nada equívoco, desentonado o reprochable. Estamos en un recinto familiar, donde el candor puede y podrá siempre circular libre e intacto. Aquí sólo se admiten «amigas y amigos incógnitos», y por supuesto dignos en todo momento de ser recibidos en este alegre, pulcro y honesto hogar de MUJER. La amistad puede ser entre lectoras o entre lectoras y lectores. Con cada comunicación hay que enviar **cuatro cupones de lector o un cupón de suscriptor o una peseta en sellos**. Por cada suscripción de un trimestre se pueden pedir **seis cupones de suscriptor**. Por una de semestre, **diez y seis cupones**; por una de año, **treinta cupones**. La primera comunicación de cada lectora (o lector) puede enviarse sin cupones, siempre que no esté dirigida a una persona determinada.

Travesuras.—Cuando se recibió su carta estaba ya impresa su comunicación a Toñín, y gracias a una casualidad no se ha repetido la misma carta. Las necesidades de la confección de la Revista requieren cierto tiempo. No siempre se puede enviar una comunicación a la imprenta inmediatamente de recibirla. En primer lugar, no todos los días trabaja la imprenta en esta sección; además, todas las comunicaciones tienen que guardar turno riguroso; y, por último, hay otros motivos técnicos que retrasan, a veces contra nuestra voluntad, la publicación. Por otra parte, desde que nosotros damos a la imprenta un original hasta que el número correspondiente llega a vuestras manos, también tienen que pasar días, necesarios para la complicada serie de operaciones que requiere una Revista.

Lo mismo que con esta sección ocurre con **LA PAGINA DE LAS LECTORAS** y con los **CONCURSOS, HE RECIBIDO SU CARTA**, etc. Hay, pues, que tener un poquito de paciencia. Dentro de lo posible, nosotros hacemos siempre cuanto está en nuestra mano por complacer a todos.

Rosa Luz y otros lectores.—La «primera comunicación» que no necesita cupones es, como ya hemos explicado anteriormente, la que se dirige a todos en general pidiendo amistad. Toda comunicación dirigida a una lectora o a un lector determinado, tiene que venir siempre, sin excepción, con un cupón de suscriptor o con cuatro cupones de lector o con una peseta en sellos. Si el mismo lector envía varias comunicaciones tiene que enviar cupones (o sellos) para cada una de ellas. Las comunicaciones que recibimos sin una de estas tres cosas... van al cesto.

Lo contrario sería una flagrante injusticia en perjuicio de las lectoras y lectores que nos envían sus cupones debidamente.

Aprovechando la idea lanzada por la Revista MUJER, veré si encuentro, al fin, un amigo incógnito que sea capaz de comprenderme. Aún no tengo veinte años, y mi carácter, siempre triste, me hace parecer de más edad. Con un corazón sensible y un alma impresionable, mi vida se desliza sufriendo. ¿Serás tú, amigo incógnito, capaz de comprenderme?

El que se preste a ser mi amigo tiene que ser muy formal, no ser alegre y tratarme con mucha confianza.

Me gustan poco los deportes y, en cambio, amo con locura la soledad, las flores y todo lo que me habla de poesía.

Quisiera que me dijera ya cómo me imagina: si alta o baja, rubia o morena.

Quisiera, en fin, por amigo (¿lo encontraré?) un hombre muy hombre, en la seguridad de que encontraré en mí un gran—CORAZÓN.

¿Quién de los simpáticos desconocidos desea ser el amigo incógnito de esta gatita? Al dirigirme a vosotros, simpáticos lectores de MUJER, es para deciros que si queréis tener correspondencia con una muchacha formal, no de las que hay ahora, que sólo piensan en el pelo a lo garçon, el perrito y la carabina. Pues bien, yo también tengo perrito, pero no soy una «niña bien».

Ahora voy a daros algunos detalles míos: tengo diez y siete años; soy, más que guapa, simpática; el pelo castaño y estatura más alta que baja; llevo moño porque en mi casa no entra la moda del pelo a lo garçon; el genio lo tengo muy alegre, tan alegre, que me dicen que parezco unas castañuelas; una de las cosas que me gustan más es el baile y el «cine», y una de las cosas más antipáticas son los «pollos bien», que sólo piensan en ondularse el pelo y mancharse las trincheras.

Si a alguno le son simpáticas estas líneas, que me cuente detalles de su vida; y si tiene penitas, que me las cuente, que yo sabré consolarle, pues yo, aunque no las pongo, también tengo alguna que otra.

Hasta su próxima contestación queda pensando en su simpático desconocido—CATALINITA.

Fulano X.—¡Qué alegría me has proporcionado con tu ofrecimiento! Sí, sí, acepto gustosísima tu sincero deseo de ahuyentar mis penas; ¡tengo tantas, mi buen amigo!, y una herida que aún sangra, pero soy valiente, de temperamento alegre y con un amigo verdadero, dispuesto a hacer que me olvide de lo que no quiero acordarme. ¿Qué puedo, pues, temer? Me inspiras tanta confianza...

En lo poco, poquísimo que de ti sé, encuentro una afinidad enorme con mis ideas, y puedes desde luego tener la seguridad de que en mí hallarás la sinceridad personificada.

¿No sabes, amigo mío, que de ti he formado un concepto muy favorable?, ¿que qué me ha inducido a ello? Pues, sencillamente, el convencerme de que tu ofrecimiento de amistad me ha sido hecho por franca simpatía, puesto que nada referente a mi persona sabes. Voy a hablarte un poco de mí, a cambio, claro está, de que tú en tu próxima hagas lo mismo; pero sinceramente, en la completa seguridad de que el ser alto o bajo, grueso o delgado, joven... o «no muy joven», aristócrata o simple empleado, no ha de variar ni un ápice la simpatía que me inspiras. No sé si a ti te pasará lo mismo

al saber que tengo veintidós años, que no voy al Ritz, ni me gusta el foot-ball ni el boxeo; que no me corté el pelo ni me he pintado en la vida, ni jamás me depilé las cejas. Quizá me supondrás anticuada; perdona que mi modesta opinión referente a mi persona no sea esa, ni tampoco soy aburrida, sino todo lo contrario. Tengo mis aficiones; me encanta el teatro, mucho la música, paso por buena jugadora del Mah-Jongg, me entretiene mucho el «tennis», sobremedida me gustan los deportes de la nieve, muchísimo el baile (claro que en ciertas condiciones), y sobre todo no perdono ni uno solo de mis paseos por la Castellana. ¿Vas tú también? ¡Qué deliciosa curiosidad proporciona el incógnito!

Finalmente te diré que soy muy vulgarcita, alta, morena clara y... con un corazón inmenso. ¡Ah!, de esto creo no es inmodestia poder enorgullecerme!

Me parece, mi buen amigo, que para ser la primera vez que a ti me dirijo no quedarás descontento del tiempo que te he dedicado. Prueba inequívoca de que desde este instante es muy tuya la amistad de—ESMERALDA.

Quasimodo.—No estoy muy segura de que tu contestación vaya a mí dirigida, pues casualmente en el número que se publicó mi carta, vi otra firmada con el mismo seudónimo.

Fulano X se refiere a una frase de mi carta; en la tuya nada veo concerniente a la mía.

De todos modos, si en mí pensaste al escribir te agradezco tus amables palabras y doy un millón de gracias por tu ofrecida amistad.—ESMERALDA.

Mari-Sol.—Queridísima amiguita: ¿creerás que ha sido ingratitud el retrasar unos días la contestación a la tuya muy cariñosa? No, yo no tengo la culpa; es de MUJER, que me ha obligado a reunir cuatro cuponcitos.

Gracias mil por tu ideal manera de juzgarme; yo también te quiero mucho y celebro infinito las demostraciones de afecto que de los lectores de «nuestra incomparable Revista» has recibido.

Admiro, preciosa Mari-Sol, tu alegría de vivir; ¿no has tenido nunca ningún desengaño? ¡Qué bien haces en no querer exponerte a sufrirlo. Con franqueza, mi buena amiguita, quisiera volver a tu edad para seguir el camino por ti trazado, que firmemente creo es el de la verdadera dicha. ¿Aún no has tenido novio?; te felicito por ello: eres muy joven, no te dejes convencer todavía. Empezar a vivir demasiado pronto es anticipar los sufrimientos; ¿crees en mis palabras, monina?

Te aconseja así, porque muy de veras te quiere—ESMERALDA.

Para unas cuantas «amigas» de cuyos nombres no quisiera ni acordarme.—¡Estamos frescos! Ahora resulta que con mis líneas, tal vez poco meditadas, he desencadenado sobre mi linda cabeza una tempestad de ironías, chufas y hasta de nuestros. Carabasco, a la par que espantable.

Sois unas hipócritas, y perdonad. Sois unas hipocritonas, porque a la que más y a la que menos les entusiasma el baile, el deporte y el que unos ojos masculinos de cualquier color se guiñen picarescos o se pongan tiernos de amor.

Me culpáis de modernista, y el modernismo es la única justificación de las locuras de la vida actual.

¿Que digo bestial? ¡Bah! Eso no tiene importancia; lo esencial es no parecerlo.

¿Que califico un plan de fantástico? Decidme: ¿existe un plan que no lo sea? La fantasía, reina y señora de los imaginativos, ¿no se encarga de adornar todo con proyectos? La realidad sí que es positiva y grosera.

Como positivos son la mayoría de los ideales de hoy.

Y considerando que me he puesto demasiado pensativo (la funesta manía de pensar), os diré que soy como vosotras «me deseáis». Alto, distinguido, de ojos que cambian de color según la pasión que los anima. Verdes energía, cuando me enfado; azul cielo, cuando veo a una chica rubia, tipo Watteau; negros, cuando voy a cometer alguna locura (espero que el día que me case sean dos azabaches), y pardos indiferencia, cuando me aburro, y pardos chaqueta teñida, cuando no me aburro.

Bailo correctamente, todo lo correctamente que nos lo permiten los bailes modernos.

Admiro a Rodolfo Valentino, aunque sospecho que no sabe tirar a las armas, aunque presume de ello.

Y... tengo la completa seguridad de que las que más se han medido conmigo son las que más me admiran. Porque no saben si soy ficción o verdad; porque me odian o creen odiarme a la par que me veneran.

Soy vuestro de todas formas; de todos modos a vuestros pies, para que os canséis de pisotearme. Tú, A. R. 4, Victoria, y tú, señorita Claridades.

¡Si supierais que os quiero ya!—POLIN.

Martín Muriel y Luis G. R.—¿Quieren, el que de ustedes dos quede descartado por Alma Criolla, corresponder en idéntico sentido que a la incógnita amistad de ésta a la de su buena y alegre amiguita—MONARRES?



Deseo un amigo de tipo rubio, con ojos negros, y que tenga conversación agradable, regular estatura y esté cursando la carrera de ingeniero, militar o civil.

Yo soy una jovencita de quince años, de estatura regular, rubia y ojos negros, grandes (soy «gatita» y muy formal); ¿no hay quien se decida?—GARDENIA.

¿Quiénes quieren ser los amigos incógnitos de tres beldades?—La una es morena; sus ojos negros, nobles y francos, sombreados por unas pestañas luengas y espesas que dulcifican con su brillo sus facciones. Sus pupilas, oscuras y grandes, reflejan la suave energía, la paz interior y la inmensa bondad de su alma.

Otra es una joven de diez y ocho años. Cread una figura suave, blanca, luminosa, como un ángel descendido del cielo, y tendréis apenas idea de la segunda muchacha. Sus cabellos, rizados, parecen copiosa lluvia de oro al caer de su nacarada frente a sus torneados hombros. A la sombra de largas pestañas oscuras como las cejas, duermen unos ojos melancólicos, soñadores, dulcísimos, azules como el cielo de Andalucía. La nieve de sus mejillas, animadas de un ligero color de rosa, hacen resaltar el vivo carmín de sus labios, como entre el carmín de sus labios resaltan sus blancos puros dientes que parecen menudas gotas de hielo.

La tercera es alta, delgada, lozana, fresca, ojos verdes, rasgados, grandes sombreados por larguísimas pestañas, y de un dulce mirar. Los cabellos negros como el azabache, abundantes, ligeramente ondulados; sus rizos juguetones se deslizan sobre su frente arqueada, realzando su blancura indescriptible. Su cutis aterciopelado y sus mejillas sonrosadas dan un brillo a los ojos ardientes, que se hacen irresistibles a todo aquel que los admira. Su nariz finamente dibujada. Su boca de dimensiones medianas; pero de labios rojos y dentadura espléndida.

Como ven, somos unas chicas jamón...; pero jamón serrano.—OJOS NEGROS, AZULES Y VERDES.

Amigos incógnitos.—Desearía que entre vosotros hubiese uno que me contestara ofreciéndome su amistad. Yo, por mi parte, no quisiera la contestación de un «niño bien» o de un chiquillo modernista. Aunque por los años soy muy joven, por mis ideas y mi manera de ser soy una verdadera mujer con un corazón muy llenito de ilusiones, de ternura y... hasta de una chispita de romanticismo. Por eso quisiera que el que tenga el alma por este estilo, esto es, el que sea «todo un hombre» y comprenda que tiene ideas parecidas a las mías, me dirija unas palabras, para tener el grato consuelo de haber sido comprendida una vez en la vida. ¿Habrá alguno que quiera la amistad de espíritu que le brinda—MUJER ALMA Y CORAZÓN?

A todos los simpáticos amigos incógnitos y lectores de la no menos simpática, encantadora y agradable Revista MUJER:

Busco entre vosotros, queridos amiguitos, uno que quiera ser amigo, consejero y confidente sincero de esta pobre amiguita incógnita que, después de tanto tiempo, sólo hoy se decidió a escribir por primera vez en la insuperable MUJER. 1.º El que me conteste tiene que reunir las siguientes cualidades: Sobre todo ser sincero, escribir lo que siente y no engañarme, pues yo en seguida tomo cariño a las personas y tendría un disgusto enorme si me viera engañada. 2.º Que no tenga otra amiga, más que yo, en la sección de «Amigas y amigos incógnitos», pues quiero que toda su amistad sea para mí, ya que yo le doy mi amistad *enterita, sin participaciones*. 3.º Que disponga de buenos consejos para hacerme olvidar una cosa, pues sin olvidar no puedo tener la alegría perdida que tanto necesito. 4.º Que no tenga más de veintitrés años y, si puede ser, que no tenga... novia.

Ahora vamos a hablar de mí. Soy joven y nacida en España, donde no he pasado más que cinco años de mi vida. Estuve bastantes años en el extranjero, donde me enamoré locamente de un hombre que a los dos meses me olvidó. Deseo olvidarle, puesto que su amor para mí es imposible.

Tengo un nombre muy bonito y muy español; la Virgen de mi nombre es muy querida en España. Soy morena y de pelo liso, bastante negro, y, ante todo, soy sincera.

Creo que la carta ya va muy larga para ser la primera. Espero que publiquen pronto esta carta y que habrá alguno que me conteste. Ahora a reunir cupones mientras espera impaciente la contestación vuestra—CORAZONCIÑO TRISTE POR CAUSA DE...

¿Se puede?...—Desde que la Revista MUJER abrió esta sección estoy sintiendo deseos de comunicarme con amigos incógnitos. Hoy me atrevo a lanzarme en busca de ellos, no sin cierta timidez por lo que ustedes verán.

Entre tantas impresiones de juventud que aquí leo, he pensado si no sería una nota discordante publicar también impresiones de la vejez.

¿Qué les parece a ustedes? ¿Es mucho atrevimiento el mío? Porque les participo que yo tengo muchos años (no hace falta citar el número), baste saber que fui hallada en la tumba de Tutankhamen; pero no como objeto valioso, no, señor. Yo soy un pedrusco olvidado en el interior cuando los albañiles cerraron la tumba. Claro que al encontrarme Mr. Carter me lanzó con fuerza lejos,

muy lejos, y vine a caer en este rincón de España, pintoresco lozano, donde mamá Naturaleza prodigó sus dones y los hombres saben aumentar sus encantos (los de la Naturaleza, ¿eh?).

Gracias al antifaz que aquí se usa puedo tener esta pretensión, pues a cara descubierta... las burlas serían como para volver otra vez a la tumba. Ustedes dirán.—UNA MOMIA.

¡¡¡Una, dos y tres!!!—Descorrido el telón, aparece en el escenario de «Amigos y amigas incógnitos» una nueva amiga. ¡¡Atención!! ¿No os interesa mi oferta? Peor para vosotros, amables lectores; pero estoy hablando demasiado, tal vez a algún chico le agrade mi amistad y me conteste.

Te doy las gracias anticipadas, amable amigo; desde estas líneas te lo comunico, ya que no me es posible dártelas de palabra.

No creas das con una amiga del todo ignorante (aunque tengo abuela), sé algo de música y pintura, y si mi voz no es una divinidad puedo entretener y acompañar admirablemente. El francés le domino bastante bien y el inglés lo estoy estudiando; la contabilidad posee pocos secretos conmigo; en fin, una chica que sabe de todo un poco y está algo ilustrada.

Sin embargo, no soy una niña moderna, ¡qué horror! No llevo melena a lo *garçonne*; no me gustan los deportes, el único la nieve, ese me encanta; los domingos marchamos una pandilla de chicos y chicas a pasar el día a la sierra; el baile lo encuentro tonto, etcétera, etc. Sin contar que lo que me encanta es la lectura amena.

Por hoy soy bastante extensa; al que desde hoy sea mi amigo, le iré dando cuenta de mis ideas.

Así que ya sabéis algo de mí, creo que no soy del todo mala amiga; si es que así me juzgáis vosotros lo siento por mí, el mal rato que me dais.

Os da un apretón de manos muy fuerte, la que desea ser vuestra amiga—KETTY.

Lirio del Valle.—He leído tus cortas líneas y me siento encantado de tener una amiguita (si por tal me admities) con quien poder comunicar nuestros deseos, impresiones y cuanto de bueno y malo puede sucedernos en esta «encantadora» vida.

A tus diez y siete años, edad propicia para las ilusiones, tendrás muchas cosas que contarme, y espero con verdadera impaciencia tu contestación.—V. PÉREZ.

Tango y fox-trot.—Tienes razón (con tu permiso—deseo—te tuteo), cuanto más viejos más hipócritas. A mí me parece que no lo soy ni lo puedo ser todavía (ni deseo serlo), porque mi edad no me lo permite.

Me dicen que soy ingenioso porque hago muchas cosas y sé un poco de todo, aunque también me dicen que soy muy dejado. (Ya ves que soy franco con mi amiguita.)

Te preguntarás con interés: «¿Cómo será? ¿Quién será? ¿Será guapo? ¿Será buen mozo?» Me parece que algo de eso que llaman guapo, ya tengo; en cuanto a eso de buen mozo, ya voy llegando.

Hacia tiempo que deseaba tener una amiguita invisible en la ilustre Revista MUJER, y, por fin, me parece que la tengo. ¿No es así?

Creo que soy bastante expresivo, según tu deseo, ¿verdad?

Esto te lo digo en broma, ¿eh? En cuanto a eso de alegre, lo soy y no lo soy, porque lo soy cuando lo son los demás; pero tengo la desgracia de que no lo son casi nunca. Pero espero serlo cuando tú me contestes, ¿verdad? Así lo espero, y se prepara a recibirla en seguida tu amigo—FULANITO.

¿Encontraré algún amigo incógnito, por medio de esta simpatísima Revista, que preste atención a estas líneas y me ofrezca su amistad?

Yo ofrezco la mía franca y leal que, estando protegida por el incógnito, será más sincera aún.

Si alguno la acepta puede contar, desde el primer momento, con la simpatía de esta muchachita que aún no tiene diez y ocho años.—CARMELA.

Habiendo llegado hasta mí un número de esta moderna Revista, y al ver que podía tener correspondencia con alguna lectora, no he vacilado en escribir estas líneas, esperando que alguna de vosotras quiera endulzar con su correspondencia la amargura de este corazón, con el que arrastrado por la fatalidad no ha tenido nunca una buena amiga a quien poder comunicar mis pesares.

¿Me haréis dudar de vuestro corazón? Besa vuestros pies y espera impaciente—GUSTAVO.

Soy todavía una colegiala. Alguien habrá que al leer esto diga o piense, ¡qué precocidad! Quizás tenga razón. Mi deseo sería tener un buen amigo, que me aconsejara, en difíciles casos en los que me hallo, pues como ya he dicho, soy todavía una chiquilla y no tengo experiencia de la vida que ya muy pronto tendré que llevar.—UNA COLEGIALA.

Desearía un amigo que reuniera las siguientes condiciones: diez y nueve años aproximadamente, de buena estatura, con cabellos rubios y ojos negros, agradable conversación y esté estudiando la carrera de ingeniero.

Yo rubia, pelo corto y ondulado, los ojos verde oscuro y de estatura... soy regular.—UNA GATITA DE QUINCE AÑOS.



Atraído por lo interesante de esta sección que tuve ocasión de conocer por casualidad (no conocía la revista MUJER), y en una tarde de tedio, en un Casino, se me ocurrió tomar parte en la correspondencia de «amigos incógnitos» a ver si encuentro alguna simpática y espiritual mujercita (o mujercitas, es igual) que alivien un poco mi tedio, para el cual no encuentro distracción. Muy honda es la causa de ello, pero no ignoro que sólo de la MUJER puede venirme el alivio y consuelo de mis tristezas. Por eso me dirijo a vosotras, encantadoras lectoras de MUJER, para que con vuestra charla alegre contagiéis un poquito de alegría a este espíritu mío tan triste y sombrío. Me gustaría que mis amiguitas pasasen de los diez y ocho, porque creo que las niñas no pueden saber de penas y tristezas tan honda, tan profunda como la mía. Es raro esto en un hombre que roza los treinta, ¿verdad? No me importa el físico; no soy exigente para la belleza física; en cambio lo soy mucho para la belleza espiritual. Soy ¿cómo no? entusiasta de la belleza, pero prescindiendo de ella cuando la dueña de tanta hermosura física no tiene un alma grande y es vacía, sin espiritualidad. Con esta clase de mujeres pasan muy buenos ratos casi todos los hombres. No me incluyo porque no pertenezco a ese número.

No creáis, encantadoras amiguitas, que me gustan las niñas y «coitadinas», que decimos por aquí, sino todo lo contrario. Me gustan las mujeres con coquetería (no coquetas), muy femeninas, que vistan bien y se arreglen pensando en agradarnos — ¡por algo es mujer!— No me gustan nada los marimachos, pero me gusta mucho la mujer moderna, aunque no soporto ese tipo de mujer, tan vulgar hoy, que llamamos «niña bien». Me gusta que la mujer sea muy comprensiva, muy espiritual, pero sin romanticismo cursi. Que le gusten los niños, el hogar y las Bellas Artes, sin que por eso deje de gustarme que emplee el rouge, el vimenel y todo cuanto a la mujer puede hacer más seductora. La mujer desenfadada, pero honesta, es deliciosa.

Como me estoy poniendo un poco pesado, termino.

Si me contestáis, os daré noticias de mi persona. Os adelanto, por si a alguna le interesa, que no soy «pollo lila», pero sí hombre moderno.

Con interés espera vuestra contestación.—JUAN CARLOS.

Para Carlos Enrique.—Desde el rincón de una bellísima ciudad levantina, toda luz, color y alegría, me dirijo a Carlos Enrique, que busca en su nostalgia amorosa, desde las páginas de la simpática revista MUJER, los consuelos de un alma que sepa comprenderle.

Un tanto difícil se me hace salir airoso de poder practicar con éxito la obra de misericordia de consolar al triste en lides de amor; jamás me ví en tales compromisos, y es empresa arriesgada a la que me aventuro; haremos la prueba. ¿Acepta usted? Y en caso de que yo sea tan inútil en estos menesteres, no le faltarán otras amigas que salgan triunfantes en el desempeño de tan difícil papelito; que no es tan fácil consolar a un hombre que ha sufrido un desengaño amoroso, y que ahora la incredulidad le hace escéptico e indiferente hasta la médula de los huesos.

Me anticipo a darle un consejo a guisa de consuelo. Si el desengaño es producido por el alejamiento de una ella, el amor propio y la dignidad se imponen con fuerza. Jamás me he visto en ese caso; pero de ser así, estoy segura que la dignidad se hubiera sobrepuesto a la tristeza y la cabeza al corazón. Y si esto dice una mujer, a las que se nos llama el sexo débil, ¿qué debiera hacer un hombre, a los que se les llama el sexo fuerte? No se acredite de débil, pues debilidad es que un hombre a los veintiocho años se deje abatir por un desengaño.

Aún no tengo veinte años; paso por alto si soy guapa o fea; inteligente... usted lo ha de decir; puede que le resulte un zoquete, y además sosísima.

¡Ah!, le advierto que no soy la moderna «niña bien», antifeminista, con melena a lo garçon, deportista, de costumbres completamente libres (es decir, a la moda), en fin... como usted vera, soy completamente cursi.

Ahora bien: no soy nostálgica, tengo la alegría de mi tierra, la alegría de mi cielo, de un cielo azul purísimo, de mi mar transparente y tranquilo, en donde se retratan sus barcos con sus velas blancas y sus gaviotas también blancas; por todo lo cual ha sido bautizada por dos ilustres comediógrafos con el nombre de la «ciudad cristalina». Pues bien: yo soy como mi bella ciudad, no por lo bella, pero sí para dar a conocer las transparencias de un alma que no sabe ni ha sabido lo que es eso que llaman amor, y que, por lo tanto, no sabe si acertará a prodigar los consuelos que necesita Carlos Enrique.

Si acepta y mis cualidades le gustan, dirijase a—CRISTALINA.

A Carlos II El Hechizado.—Merecía usted ser colocado en la primera fila de los Reyes históricos... ¡Qué ocurrencia!... ¿Querrá usted —ya que aceptada por mí su amistad empieza el desfile de las confidencias— saber cómo soy, verdad, simpático Hechizado?... Materialmente, la «Princesita de los sueños locos» es una muñeca siglo xx, ¡pero fijese usted bien, sólo materialmente! Moralmente soy todo lo contrario, y... ¿no le parece a usted que ya es decirle mucho a usted, que no me ha dicho nada todavía?... ¿Sería tan amable que me dijera desde qué remoto país me escribe usted esas líneas?... ¿Yo?... desde este Madrid alegre y simpático, derroche de luz, de alegría y nenas bonitas...

Como le creo predispuesto al hechizo, temo que alguna ninfa le sugiere de nuevo en pos de sus encantos.

Por lo demás, no tengo el temor de que por diferentes ideas y pensamientos no lleguemos a ser grandes amigos, pues considero que las distintas opiniones entre ambos servirán para amenizar nuestra charla, y así nunca faltará pelea.

Ahora, simpático Hechizado, tiene usted intranquila y pendiente de su respuesta a—LA PRINCESITA DE LOS SUEÑOS LOCOS.

A Pimpinela.—¡Ya te encontré, amiguita de la sombra! Eres Yoyó, ¿verdad? He leído tu verso y cuento, que es delicioso. ¡Qué placer me ha causado ver que piensas como yo! ¿No has encontrado Jack London? Realmente lo siento, pues es delicioso; pero ¿has preguntado en la Librería Internacional de la calle del Príncipe? Allí lo compré yo. Si no lo encuentras, me atrevo a brindártelo para que lo leas. Aceptas, ¿verdad Yoyó? Incógnitamente nos lo mandaremos; será más divertido. He leído todas las obras que me citas, incluso *Pasajera*, que es bellísima; léela.

Me gustaría mucho tener un amigo incógnito; mas soy tan tímida, que no me atrevo a brindar mi amistad a ninguno por miedo a que no la acepte; ¡me sería tan doloroso! Creo que esta sección de amigos incógnitos viene a llenar un vacío grande que existía aquí, en España, y aun cuando tengo bastante correspondencia con amigas incógnitas en el extranjero, me complacería mucho un amigo incógnito español. ¿Y tú, tienes alguno?

No he tomado parte en ningún concurso; lo haré en el próximo, tal vez. No cambié de nombre; mi pseudónimo es el mismo aquí y en el extranjero; ¡le tengo ya tanto cariño!

Te dejo, amiguita, hasta que me digas, puesto que esos autores los conocemos, de cuáles otros quieres hablar.—FLEUR DE REVE.

A Crisantemo Rosa.—Acepto con gran júbilo su amistad y su intercambio de charlas literarias, que prometen ser deliciosas. Todas las obras que cita las conozco, excepto *Marlitt*, del que no he leído nada. Le agradecería me dijera algo sobre él o ella, y me indicase algunas obras; yo me pongo a su disposición para todos los autores franceses, todos, sin excepción; ingleses, los siguientes: Jack London, Kipling, Tagore, que es deliciosísimo, Broute, Dickens, Wells, Shakespeare, etc., etc. También me gustaría cambiar poesías, Tengo muchas y muy bonitas, aunque la mayoría son francesas. *La pasajera* ya la he leído y es realmente maravillosa. Bueno, Crisantemo Rosa, ¿ha leído usted las obras de Pierre Loti? Lo digo por su pseudónimo.

Se despide de usted hasta que quiera.—FLEUR DE REVE.

A Ninón Rose.—Te agradezco mucho el saludo de afectuosa simpatía que me envías por medio de Crisantemo Rosa, y me gusta mucho tu idea de formar un grupito de amantes de la Literatura, del cual me gustaría formar parte, si es que me queréis. Yo os daré lindas poesías, pensamientos delicados, filosóficos y bonitos, y os diré muchísimos autores que conozco y que he leído con todo detenimiento; hasta, si queréis, puedo dar algunas noticias sobre países tan alejados y misteriosos, que siempre atraen, como el Japón y la China. Como veís, todo lo pongo al servicio de ese grupito que, si me permitís, sería bastante decorativo y podría llevar el nombre de *Le groupe Sympathique*; ¿te place? Te saludo muy cariñosamente hasta que me escribas.—FLEUR DE REVE.

Para Un marino de guerra.—Quiere usted saber qué es lo que me gusta y atrae en los marinos?... La vida en íntimo contacto con horizontes ilimitados, que no satisfacen jamás y que siempre dejan en el alma un anhelo del más allá... ¡Estar siempre contemplando, viviendo, en una palabra, de la belleza suprema que se desprende del mar, siempre igual y cada momento diferente!... Y durante esas horas de la noche en que ustedes hacen guardia, cuando todo es silencio, poder pensar sin que nadie estorbe y en presencia del infinito en lo que conmueve al mundo y a los humanos... De esas meditaciones sale uno más dueño de sí, más espiritual, en fin, más hombre... Pero a lo mejor me dirá usted que esto es algo poético; no, no lo es. Conozco a muchos, verdaderos marinos, que lo que más aprecian son esos momentos de recogimiento y reflexión.

Pudiera decirle mucho más; pero no quisiera que usted me llamase sentimental en el sentido en que los hombres suelen decirlo. Así que me callo todas las demás razones que casi tienen más fundamento para poder demostrar por qué me atrae la vida del mar.—FLEUR DE REVE.

Tango y foxtrot.—Simpática mascarita: Aquí tienes un amigo que está encantado de ese autorretrato que has hecho a pluma y que en cuanto leí, dije: *este es mi tipo*. Ahora te dibujaré el mío. Tengo diez y nueve años y no hay cosa que me agrade más que la franqueza. Estoy siempre de broma, y no me apuro más... que cuando me afeito. Ya he ensayado ante el espejo la cara de juez para cuando me pidas un consejo; me costó mucho trabajo, pero el antifaz que nos escuda disimulará un poco.

Me gustan todas, como a ti (todos); pero yo creo que la única medicina para esta enfermedad, a mi parecer endémica, que puede convertirse en epidémica, es el amor... en cuentagotas.

No dejes de contestarme. Adiós, mascarita, ¡quién pudiera levantar ese antifaz tras el cual se ocultará la mueca triste del tango alternando con la sonrisa del foxtrot!—DRAGÓN BLANCO.



Hamlet.—Ha tenido usted la desgracia de nacer rico, ¡ya es desgracia! ¡Pobre amigo Hamlet! Comprendo su desesperación. Yo no he creído nunca que soy rica, es más, nunca me he parado a pensar en lo que tendré el día de mañana (Dios quiera que no sea pronto); no le doy ninguna importancia al dinero, y ha habido veces que he llegado a odiarle; sí, a odiarle. Porque eso de que le haga a una el amor un muchacho, y mi madre con una amiga suya hablando, digan: «Fulanito creo que le hacía el amor a su hija, ¿no? —Sí, se le declaró; pero figúrese usted, eso era cosa de la madre; el hijo seguramente nunca pensó en ella». ¡Es para desesperarse! Después, un día, hablando yo de esto con mis primas, ellas dijeron que no me hiciera ilusiones, que casi todos venían a nosotras por el dinero que creían que teníamos. ¡Se me cayó el alma a los pies! ¿Será esto verdad? ¡Y yo que soñaba con encontrar un hombre que me quisiera por mí sola, y al cual estaba dispuesta a adorar! ¡En fin, todo es cuestión de esperar! A pesar de todo, creo en el amor. Todo mi afán es parecer lo más guapa que pueda, con el fin que el día que me encuentre con mi media naranja se enamore de mí. El espejo me dice a veces que esto no es tan imposible como me quieren hacer creer.

Yo tengo mucha esperanza en el porvenir; eso le recomienda que tenga usted, su amiga, si usted quiere que lo sea.—**MUÑECA...** CON CORAZÓN.

Para Hamlet.—A mi me has inspirado una gran simpatía, y aquí me tienes dispuesta a ser esa amiga incógnita que deseas; creo seremos buenos amigos, pues yo estoy en unas circunstancias muy parecidas a las tuyas, y también, como tú, necesito una gran cantidad de cariño; pero cariño desinteresado, que es el más difícil de encontrar; pero por esta vez, tanto tú como yo, lo hemos encontrado, ¿no te parece?

Quisiera saber de qué región eres, y si rubio o moreno, alto o bajo; yo, por mi parte, te diré que mi región es Levante, que ya he cumplido los veinte abriles, que soy ni alta ni baja, morena, ojos negros y muy expresivos, pelo también negro, nariz y boca regularcilla, en fin, una mujercita bastante agraciada, muy simpaticona y siempre de muy buen humor; pero no bailo, pues tengo la loca pretensión (según dicen mis amigas) que al primer hombre que abrace sea mi maridito; ¿a ti qué te parece? No creas por eso que hago la vida de un hongo, pues soy de las que no pierde fiestecita (siempre acompañada de mi «carabina»), y siempre me divierto mucho en los Te Dancing; pero no soy de las que sirven de diversión.

¿Tienes alguna penita de amores? Seme franco, que yo, por ser la primera carta que te escribo, te hablo con mucha franqueza y te ofrezco buena amistad.

¿Me contestarás?—**MARI CRUZ.**

Para Rafael.—Estás indeciso, amigo Rafael; quieres una amiga y no sabes por cuál decidirte, y en esta duda sólo se te ocurre decir: «¿Quién quiere picar?...» ¡Pues allá voy yo! Aquí me tienes dispuesta a aconsejarte, y a ser una buena amiga tuya, a la que podrás consultar todo lo que quieras; pero, eso sí, amigo Rafael, a cambio de esto yo también necesito de tus consejos. Yo te contaría muchas cosas que guardé siempre en el fondo de mi alma, y que tú, mi buen amigo incógnito, sabrás comprender y aconsejar.

Yo creo que para ser buenos amigos de este modo no te hará falta saber cómo soy, ¿verdad? Sin embargo, quiero decirte algo de mí; quiero que sepas un poquito cómo es tu nueva amiga. Podría engañarte y decirte de mí que soy una preciosidad, algo «cañón» (como dicen algunos imbéciles); pero no, prefiero decirte la verdad, aunque no me hayas de ver nunca, ¿sabes? Mira, soy rubia, no muy alta, delgada, ¿sabes? Ya ves; no llego a 49 kilos, tengo los ojos azules... Ya ves; soy algo insignificante, poquita cosa; pero para ser «amiga» tuya, ¡qué más te da! ¿No es cierto?...—**ELISABETH.**

A uno de ellos.—Perdón si me meto en un terreno en que no me dieron parte; pero he leído sus declaraciones a «Flor de Fuego» y no puedo contener mi deseo de contestarle.

Yo estoy conforme con usted en que lo que los hombres tienen por «una buena mujer» sea aquella tan sólo que sepa ser mujer de su casa: honesta, honrada, laboriosa y enamorada de su marido. Hoy, la «buena mujer» es la que por su figura llamativa (la mayoría de ellas consistentes en doscientos kilos de pintura y una cuarta de ropa) creen los hombres (necia creencia, puesto que lo que van haciendo es el ridículo) que pueden considerarse orgullosos...

¡Triste experiencia que nos proporciona esta amargura de alma!

No crea que a decir todo esto me conduce el despecho; físicamente, si no soy una belleza, tampoco creo que soy fea; y moralmente, reúno todas las condiciones (de las que me considero orgullosísima) que usted parece admirar, pues quiero creer que usted, al escribir esas líneas, lo haya hecho guiado por toda su franqueza y sus verdaderos sentimientos.

¡Todo un hombre! Al contrario que usted, creo, estoy segura de que son poquísimos los que de éstos existen. Para poderse considerar todo un hombre ¡hay que reunir tantas cualidades!, que son difícilísimos de encontrar, y si hay alguno, se le considera «soso, cursi, romántico», lo mismo que a las muchachas que tienen un concepto de la vida como la desde hoy su buena amiga de la sombra.—**MAGDALE.**

A María del Carmen.—Con incógnita y sin ella, creo poder

llenar tus deseos. Me conocerás en seguida y antes me comprenderás.

Exactamente como tú, tengo veintitrés años, y también soy moreno. Me gusta lo moderno; pero no lo ultramoderno. Omíto las alabanzas; mi abuelita... ¡la pobre!, se encarga de ellas.

¿Puedo considerarme «probable» o «posible»?

Tengo en cuenta tu deseo. Me llamo—**ANTONIO A.**

Para Hamlet.—¿Querrás mi amistad, simpático Hamlet? Sí. Porque me eres simpático; porque siendo en apariencia feliz, sufres. Y ya que dices que estás triste y necesitado de cariño, yo te le puedo dar por medio de una amistad sincera y ferviente como tú la quieres. ¿La aceptarás? ¿Querrás que yo sea tu amiga a la que cuentes tus penas y tus alegrías y todo lo que por ti pase? Yo también quiero un amigo, un amigo sincero, un amigo verdadero al que yo pueda contar todo lo mío, y que él me cuente a mí todo lo suyo; al que pueda consolar cuando él esté triste; y, en fin, que cuando yo necesite un consejo, él me lo dé. Me he dirigido a ti, porque me gusta tu modo de expresarte y porque creo que será verdad todo lo que dices y me interesas. Te advierto que yo soy un poquito incrédula; pero no hagas caso; tú cree en mi amistad, Hamlet, y huye de esa hipocondría que te hace triste y desgraciado, porque aquí tienes una amigueta que no quiere que estés triste, no quiere que seas desconfiado ni escéptico, que eso es malo; que creas en la vida y en la felicidad. Bueno; yo creo que la felicidad está en el verdadero amor; pero también en la verdadera amistad. ¿Me contestarás? ¿Serás mi amigo? De todos modos, contéstame en seguidita, en el próximo número si te es posible—por que yo soy muy impaciente—, si aceptas mi amistad o no. Si aceptas dime cómo eres físicamente, para que yo me figure a mi amiguito tal como es. ¡Ah!, una condición: si has de ser mi amigo no lo seas de ninguna otra, no te comuniques en esta importantísima Revista mas que con—**NESSÉ.**

Amigos incógnitos.—Jamás pasó por mi imaginación sostener correspondencia con un amigo desconocido; pero hoy, en un momento de tristeza, me ha dominado esta ilusión, y aquí me tenéis pensando que de vosotros, entre tantos, habrá alguno que desee tener una amigueta. ¿Me equivoqué?

No soy una niña «jamón»; además, tampoco he tenido tiempo de saberlo, ni de pasearme mucho, vivo para mis heridos; soy enfermera de la Cruz Roja ahora en un hospital de sangre; muchísimas tardes en vez de salir, me quedo con los pobres heridos, que luchan entre la muerte y la vida, queriendo vencer a la primera.

Pero..., ¿que estoy escribiendo? ¡Ay!, ninguno de vosotros deseará tener una amiga enfermera; si alguno os encontráis u os habéis encontrado en algún hospital de éstos veréis que somos dignas (no mucho, un poquito) de tener algún amigo.

En fin, espero que alguno me conteste; pero me supongo que nadie, nadie fijará su mirada en estas líneas que escribo en un momento de tristeza.

¿Contestaréis a—**UNA ENFERMERA?**

¡¡¡Mujeres feas!!!—Si después de escribirnos en esta sección tuviera que veros, no me dirigiría a vosotras, el amor es casi el único objeto que merece la pena, y sabido es que se ciega primero, cuando la belleza de la cosa que quiere conseguir le deslumbra los ojos.

Quiero únicamente que me hagáis preguntas, que me digáis, sin usar borrador, todo lo que se os ocurra de alguna importancia; os prometo ¡contestaros a todas! Me pagáis de antemano los sellos que tendré que gastarme en las respuestas.

He apostado diez y siete duros con un amigo que dice que no tendré ¡ni una sola contestación! Porque no hay mujer, por fea que sea, que crea serlo.

Demostrad que sois menos vanidosas de lo que se suele creer; os lo pide vuestro admirador, más desinteresado de lo que parece.

P. D.—¡Ah! Admito las preguntas de las mujeres que se consideren pasaderas, y hasta de las guapas, pero tendrán que manifestarlo así.—**AVIADOR.**

Para todos.—Quisiera probar a ver si siendo incógnitos dais resultado, pues de otra manera no servís para amigos.—**CURRA.**

¿Hay por ahí algún galleguito o galleguita que quieran mi amistad? El sexo me es completamente indiferente. Sólo exijo dos cosas: la primera muy sencilla, *formalidad*, y la segunda un poquito más difícil, y es que mi incógnito amigo o amiga viva o haya vivido en Pontevedra, Marín, Redondela, o en otro punto cerquita de éstos.

Ea, contestarme prontito, amiguiños; no seáis perezosos, que os aguarda impaciente vuestra desconocida amiga invisible—**FLOR DE GALICIA.**

CUPÓN DE LAS AMIGAS Y LOS AMIGOS INCÓGNITOS:

Con cada comunicación destinada a LAS AMIGAS Y LOS AMIGOS INCÓGNITOS debe enviarse cuatro cupones como éste. La comunicación se publicará, o no, íntegra o parcialmente, según el criterio de la Dirección. El hecho de hacer uso de este cupón, supone la renuncia a toda clase de reclamaciones.



He recibido su carta



OLGA MARÍA.—1. Año y medio a lo sumo, entre luto riguroso, luto sencillo y alivio. En rigor, puede bastar un año.

2. Una boquilla, una pitillera, un bastón, una pulserita esclava, unos gemelos, un portamonedas, una cartera de piel, pero... me parece poco dinero.

3. Sí, hay un colorete, de marca francesa, que lleva ese nombre, sin que esto quiera decir—huelga precisar— que lo sea realmente.

4. No, no me parece propio; es demasiado fuerte. Mejor, de lilas blancas.

5. La verdad, ni me gusta mucho, ni me parece muy elegante; no hay que creer que lo es, ni mucho menos, todo lo que viene de París. La clase es inferior y el dibujo de las iniciales pretencioso y vulgar. Además, ya no se ponen las iniciales, sino únicamente las señas, a ser posible, grabadas, no impresas. ¿Me perdonará usted esta franqueza?

ENRIQUETA SÁENZ.—1. Me parece, cuando menos, algo expuesto que, si desagradables son de recibir las calabazas para un hombre, no le digo a usted nada de la pupa que le deben de hacer a una mujer cuando la caen encima. Ahora que hay un sistema más práctico y más seguro, que es obligarle a que se declare él. ¿Cómo? Mil medios hallará usted para ello en su instinto femenino.

2. Ni al mes, ni al año, ni nunca, como no estén formalizadas las relaciones, y si me apura usted mucho, la diré que ni aun así. Pero no sigo, no quiero que me tache usted de excesivamente gazoniña ni que se enfade usted conmigo, simpática y risueña lectora.

3. Su letra me parece que debe de ser fiel retrato de su persona: desordenada, expansiva, apasionada, impaciente y de una personalidad muy acusada y no desprovista de interés. Y conste que soy poco ducha en la ciencia de la grafología.

4. El papel me gustaría más sin el filetito dorado.

5. Para las manos, hay unos guantes de goma que dan excelentes resultados, así para borrar las arrugas como para afilar los dedos; para éstos, además, existen unos aparatitos especiales.

MARI-VUELTAS.—**MUJER** ha publicado en su núm. 15, pág. 22, insuperables recetas de cremas de belleza. Para cerrar los poros, debe echar unos polvos de alumbre en el agua al lavarse la cara; para suavizar y embellecer la piel, vea mi respuesta a «La sin par Dulcinea», en el núm. 21.

Para los granos, nada puedo aconsejarla sin saber las causas. De todos modos, le conviene suprimir de su alimentación la carne de cerdo, los embutidos, las cosas picantes —pimentón, mostaza, etcétera—, y los alcoholes.

De cualquier prenda interior cuyo figurín se publique en **MUJER** —han salido modelos lindísimos en los núms. 5 (23 de septiembre) y 11 (4 de noviembre)— podemos facilitarle el patrón con arreglo a las condiciones que se publican en este mismo número, página 140.

AMPARO B.—Todo ello (principalmente lo de la pena) depende de por quien es el luto.

Si es riguroso —padre, madre, marido, hijo— ninguna seda.

Si es menos riguroso, puede llevar pieles negras y sedas mates: crespón de China, crespón *marocain*, *crepe Georgette*, etc...

Las sedas brillantes —raso, *charmeuse*, etc...— y el terciopelo, son ya casi de alivio. Encontrará usted preciosos modelos de luto en el próximo número de **MUJER**.

Estoy completamente de acuerdo con usted: molesta y cara.

No ha desaparecido; pero se va quitando mucho, y son ya numerosas las personas que no se someten a ella más que en regla general, pasando por alto la minucia de sus exigencias.

ELEONOR.—1. No me es posible darle esa indicación sin conocerla, pues los productos de belleza —sobre todo las cremas, polvos, coloretes, etc.— son buenos o perjudiciales según la calidad del cutis de quien los usa. Comprenda usted que no puede emplearse la misma crema sobre una piel grasa que sobre una piel seca, por ejemplo. En cualquier buena perfumería encontrará usted los mejores productos; pero tenga en cuenta que si tan deficiente es el esta-

do de su cutis, no vale *tapar*, sino *remediar*. Lea para ello, en el próximo número, la sección *En el tocador*, cuyas preciosas indicaciones creo que le serán provechosas.

2. Nada mejor —ni más económico, por cierto— que el bicarbonato de sosa.

3. Obedecen, generalmente, a causas internas. Consulte un médico.

4. Reflejos amarillos en la cara, especialmente en el blanco de los ojos; amargor de boca por las mañanas; lo que dice de los dientes, no creo que tenga nada que ver con ello.

5. Lo mismo digo que en mi respuesta primera.

6. Mejor que nada, la vaselina, usada en la forma que le indico en esta misma sección, en el número 22 de **MUJER**, a «Mimosa» en mi cuarta respuesta.

DOROTEA.—No; desde luego, ninguna clase de polvos son lo bastante adherentes para prescindir de crema o agua de belleza; además, los polvos, directamente sobre la piel son perjudiciales. Debe usted, pues, adquirir una crema, cuidando de que vaya bien a su cutis. También se hace ahora cierto producto —reservo su nombre por estar esta sección exenta de publicidad; pero la informarán en las buenas perfumerías—, que es de marca francesa y que sustituye maravillosamente a la crema y a los polvos, y es más adherente todavía de lo que suelen ser ambos juntos.

JIMA.—No creo que eso exista; pero de todos modos, en esta sección no me es posible citar ningún producto comercial.

NI-NAY.—1. No me atrevo a responder de la eficacia radical de ningún remedio contra ese defecto, que unos consideran como una calamidad y otros como un adorno; pero la siguiente fórmula suele dar excelentes resultados:

Se pone a hervir harina de avena en agua durante unos minutos; se pasa a través de un lienzo fino y se añaden unas gotas de agua de Colonia. Debe lavarse el rostro con este preparado dos o tres veces al día, y si el defecto en cuestión no se borra por completo, al menos suele atenuarse notablemente.

2. Se debe pesar aproximadamente tantos kilos como centímetros se miden, además del metro. De suerte que el peso de su amiga habrá de ser unos 60 kilos, y el de usted no deberá llegar a 50.

3. Creo que no va usted descaminada; esa ruptura deb atribuirse a su severidad exagerada y quizá intempestiva; ya sabe usted que, según el dicho francés, «Se cogen más moscas con miel que con vinagre». Existe, para una mujer consciente de las mil sutiles complejidades de la feminidad, cierta manera de reñir tan grata, tan bella como un mimo, y no menos eficaz. Un «Me da pena» bien dicho... o bien escrito, ¿cree usted que no vale mejor que una salida de tono o una frase dura y abofeteadora? Y esto es así, sobre todo a distancia, cuando todas las cosas se acrecientan y se acentúan por falta de la inefable atenuante de la expresión del rostro o de la entonación de voz. Pero, en fin, ya que está hecho el mal, mejor que volver sobre ello será pensar en la manera de remediarlo. Me parece muy bien el medio que usted indica; hábilmente hecho, eso no compromete a nada, y le aconsejo que aproveche la ocasión para dejar traslucir, muy discretamente —interesándose por su salud y por las cosas que usted recuerde que a él le interesan: su familia, su carrera, la Patria, etc., etc.— una ternura amistosa, que los militares que luchan y sufren, agradecen con frecuencia, como bálsamo para sus fatigas.

R. L. DE ABRIL.—Una enfermedad, sí; pero no de la piel... de la voluntad. Por eso ese defecto se corrige: 1.º, cobrando confianza en sí y persuadiéndose de la propia superioridad, y 2.º, proponiéndose *no pensar* en el defecto, que, más que nada, es un resultado de autosugestión inconsciente. Convéznase usted, desde el momento en que lea estas líneas, de que *ya no le puede suceder*, y *yo le respondo* de que no le sucederá. Además de que esto no tiene por qué avergonzarla; antes bien, y para mucha gente, por lo menos para muchos hombres, este defecto —con tal de que no sea llevado a un grado máximo— constituye en las muchachas —aunque sólo sea por su rareza, hoy día— un encanto más.

CONSEJOS

Para quitar el lustre de los trajes.—Se quita el lustre de las prendas de lana, frotando las partes lustrosas con un cepillito con hiel de vaca o con agua, en la que se ha echado amoníaco en la siguiente proporción: una parte de amoníaco para ocho de agua. Luego, se aclara con agua tibia y se deja secar.

Cuando se quiere limpiar una prenda muy manchada, antes de llevarla al tinte se debe recurrir al procedimiento de lavarla con agua tibia y jabón, utilizando para ello un cepillito duro. Este cepillo debe mojarse apenas, y la prenda se debe colocar sobre varios paños superpuestos. Se frota rápidamente en el sentido del hilo; luego, se aclara con una esponja y se plancha por el revés.

Así, se quitan perfectamente las manchas de azúcar, de polvo y de grasa.

PRÁCTICOS

Las medias y las fajas de punto de goma.—Las medias y las fajas elásticas, cuyo tejido absorbe el polvo y el sudor, necesitan limpiezas bastante frecuentes; estas limpiezas deben hacerse con un gran cuidado, para evitar que se deformen las prendas.

Los ortopédicos recomiendan el procedimiento siguiente:

Se prepara una agua de salvado, se cuele y se temple. Se dejan en ella, en remojo, las medias y las fajas durante doce horas. Se frotran ligeramente, dentro del agua, y se enjuagan con agua tibia. Antes de tenderlas, se sacuden, pero sin retorcer. Se ponen a secar, a la sombra.



SERVICIO DE PATRONES



MUJER ofrece a todas sus lectoras, aun a las menos expertas en la ciencia del corte, el medio fácil, rápido, práctico, sencillo, seguro y económico de reproducir.

CUALQUIER FIGURÍN DE MODAS

que se publique o se haya publicado en esta revista. Para ello ha montado un servicio de patrones, que se remitirán, por un precio módico, a toda lectora que lo desee, sin que tenga que tomarse más molestia que la de enviar las siguientes indicaciones:

1.º El número y fecha de la revista y el número de la página en que se haya publicado el figurín elegido.

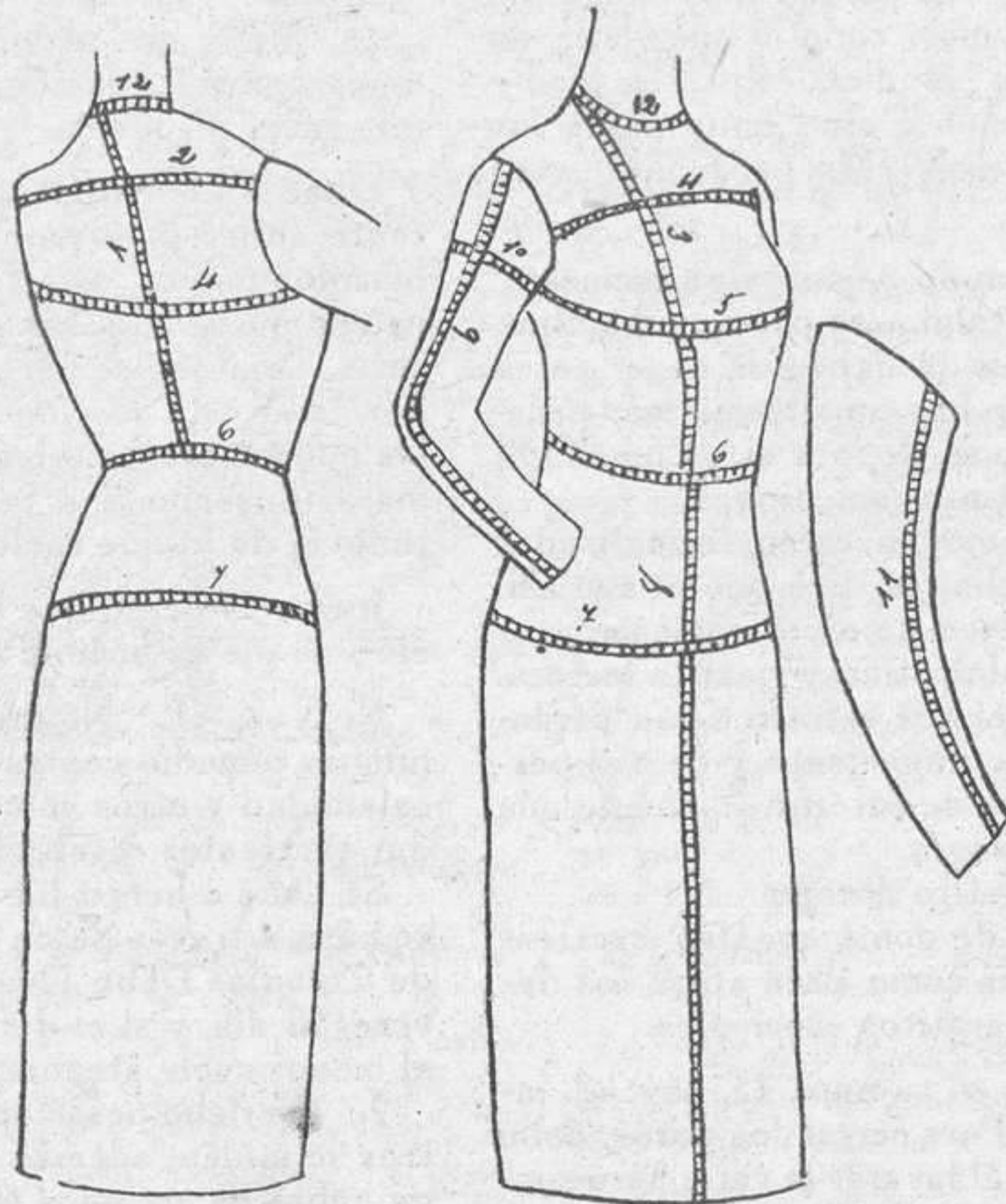
2.º Reproducción de la primera línea del pie correspondiente a dicho figurín.

3.º Las medidas de la persona para quien haya de ser el patrón. Estas medidas han de ser exactamente tomadas, según va indicado en esta misma página.

El importe del patrón, más 50 céntimos para gastos de envío y franqueo certificado, puede enviarse por Giro Postal o en sellos de Correos.

Los precios de los patrones son los siguientes:

	Pesetas.
Vestido de señora.....	2,75
Vestido de señor, complicado....	3,25
Traje de sastre completo (levita y falda).....	4,00
Levita.....	3,25
Falda.....	2,00
Blusa.....	2,00
Abrigo.....	4,00
Camisa de noche.....	2,00
Camisa de día.....	1,50
Pantalón.....	1,50
Combinación.....	2,00
Corsé o faja.....	2,75
Sostén.....	1,50
Vestido de niña.....	2,75
Abrigo.....	2,75
Traje de niño.....	2,75
Abrigo.....	3,00
Pantalón.....	1,50
Blusa.....	1,50



Toda la correspondencia relativa a esta sección debe dirigirse a Redacción de MUJER. (Sección de patrones.) Madrid. Apartado 447.



Manera de tomar las medidas.—Número 1. Talle por detrás. Como indica el dibujo.—Núm. 2. Ancho de espalda. A unos 10 centímetros del centro del cuello, y de un brazo a otro.—Núm. 3. Talle por delante. En la forma que indica el dibujo, anotando en esta medida el punto que roza en la parte más saliente del pecho.—Núm. 4. Todo alrededor del cuerpo, por debajo del brazo, y por encima del pecho, quedando el metro horizontal, tanto en el pecho como en la espalda.—Número 5. Contorno de pecho. Lo mismo que la anterior, sino por la parte más saliente del pecho y dando un centímetro más de lo justo.—Número 6. Cintura. Alrededor de la cintura y bien ajustada.—Núm. 7. Cadera. Alrededor de la cadera, por su parte más ancha.—Número 8. Largo de falda. De la cintura hasta donde se quiera que llegue.—Núm. 9. Manga desde el hombro a la muñeca, teniendo el brazo doblado y anotando el punto que roza con el codo.—Núm. 10. Alrededor del brazo, por su parte más ancha y añadiendo 3 ó 4 centímetros más.—Núm. 11. Desde el nacimiento del sobaco, a la muñeca, por delante, y teniendo el brazo bien estirado.—Núm. 12. Alrededor del cuello, por su parte más baja. Para vestido, se anotará la medida desde el hombro, a donde se quiera que sea de largo. Se recomienda especial cuidado en la exactitud de las medidas, porque de ello depende el buen éxito de los patrones.



Servicio de labores.—MUJER ofrece a todas sus lectoras un medio fácil y cómodo de reproducir cualquier labor cuyo grabado se haya publicado en sus páginas.

MUJER envía a cualquier lectora que lo desee las labores elegidas, empezadas y con todo el material necesario para su confección: tejidos, lanas, sedas, algodones, agujas, ganchillos, etc., etcétera, en condiciones económicas *excepcionalmente ventajosas*.

Para saber el precio de determinada labor (empezada y con todo su material correspondiente), la lectora no tiene más que escribir indicando las dimensiones que deberá tener la labor y la clase de materiales que desea emplear, incluyendo en la carta 50 céntimos en sellos, para gastos de envío y franqueo de la respuesta. A la mayor brevedad recibirá la contestación, y le bastará entonces con enviar por Giro Postal o en sellos el importe para recibir la labor empezada, con todo su material correspondiente.

Toda la correspondencia referente a esta sección deberá dirigirse a Redacción de MUJER. Servicio de labores. Apartado 447, Madrid.



Las comparaciones son odiosas... y por eso nosotros no pretendemos comparar MUJER con ninguna revista. Todas, como la nuestra y como todo en el mundo, tienen cosas buenas y cosas malas. Y el trabajo de todos es cosa, para nosotros, respetable y compatible con los demás.

Pero hay personas que se empeñan en comparar... y que comparan un poco a la ligera. Para ellas, y sólo para ellas, un ruego. Cuando estén irrevocablemente decididas a hacer la comparación, tomen en una mano los números publicados en un mes (aunque sólo tenga *cuatro miércoles*: marzo, junio, septiembre, diciembre tienen este año *cinco*), y tomen en otra mano los números publicados por la revista con la cual se obstinen en comparar MUJER. Cuenten las páginas, **excluyendo anuncios**, que tienen los cuatro (o los cinco) números mensuales de MUJER y cuenten luego las que tienen los números que haya publicado en el mismo mes la revista de que se trate. Mucho mejor aún: cuenten el número de figurines, de dibujos, de grabados de nuestros cuatro (o cinco) números mensuales; cuenten luego los de los números mensuales de la otra revista que quieran comparar. Cuenten *sobre todo* las letras; el número de letras, **excluyendo anuncios**, que damos al mes y el que da la revista que hayan elegido para la comparación.

Y sobre todo, hagan una sencilla experiencia: tomen sucesivamente los cuatro (o los cinco) números mensuales de MUJER y los que en el mismo mes haya publicado la revista de que se trate. Léanse unos tras otros y compárese el tiempo que dure la lectura de éstos y aquéllos.

Después, anótese la cantidad de cosas diferentes, la cantidad de cosas interesantes, la cantidad de cosas útiles, la cantidad de ventajas que se encuentran en los cuatro (o los cinco) números mensuales de MUJER y en los números correspondientes de otra revista similar cualquiera. Después, compárense los precios respectivos y deduzca cada cual lo que proceda.



Tapas para encuadernar la colección de MUJER.

Estamos preparando unas artísticas tapas para que nuestras lectoras puedan conservar la Revista elegantemente encuadernada. Dichas tapas, en tela inglesa con preciosa estampación en colores, se harán por trimestres. Excepcionalmente, la primera comprenderá todos los números publicados en el año 1925. El precio de cada tapa será de **seis pesetas**. Para los suscriptores costará solamente **cuatro pesetas cincuenta céntimos**. Para recibir las a domicilio habrá que agregar al precio indicado una peseta para gastos de embalaje, envío y franqueo certificado. Los lectores que nos hagan el pedido de tapas en seguida nos prestarán un servicio, porque podremos calcular mejor la cantidad de tapas que hemos de hacer. Además, quien haga el pedido ahora estará seguro de recibir las tapas en cuanto estén terminadas. Además, si el número de pedidos excede del número de tapas hechas, no podremos servir los pedidos que se nos hagan después de haberse terminado, porque no se reharán. Por lo cual, sólo quien nos pida las tapas con anticipación podrá estar seguro de recibirlas.



Regalos. Comunicaciones.—Todos los suscriptores de MUJER por un año tienen derecho —mientras no se anuncie lo contrario— al regalo de libros que se anunció en los primeros números de MUJER; pero precisamente **en las condiciones que allí se indican**. Las peticiones disconformes con ellas no se tendrán en cuenta. Los que no hayan hecho uso de este derecho pueden reclamarlo. Los que necesiten consultar algún punto relacionado con este regalo o con otro asunto cualquiera, deben enviar cincuenta céntimos para la contestación.

Fuera canas



MARCA REGISTRADA

Sin teñirlas
ni arrancarlas

Brillantina

India

(Sin grasa)
Gran invento

Producto antiséptico completamente higiénico, compuesto de raíces indias aromáticas. Único que SIN TEÑIR, y por consiguiente sin manchar ni perjudicar nada en absoluto, devuelve en pocos días a las canas su color primitivo o hace que no salgan si se empieza a usar antes de tenerlas. Por el nuevo procedimiento de proporcionar al cabello el jugo necesario, fortificando su raíz, evitando su caída y devolviéndole el jugo perdido, pues la cana no la motiva otra causa que la falta de dicho jugo, sin el cual se debilita la raíz, haciéndole perder su color y fuerza. Este producto ha sido premiado con medalla de oro y diploma de mérito en el Congreso de Higiene, por haber comprobado que es absolutamente inofensivo y de inmejorables resultados. Exíjase en la etiqueta la figura de la india, marca registrada. Precio en España, 5 pesetas frasco. De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor, José Barreira, calle Muñoz Torrero, 6, Madrid, y principales almacenes.

ANTIGÜEDADES

LONGINOS LAGUNA

OBRAS DE ARTE

CALLE
DEL

MADRID.

ANTIGUAS Y

CONDE DE ROMANONES 1 dupº

MODERNAS

ORNAMENTOS

DE IGLESIA

ESTABLECIMIENTOS

MADAME X



Madrid: Travesía del Arenal, 2, esquina a
Mayor, 8.

Barcelona: Paseo de Gracia, 127.

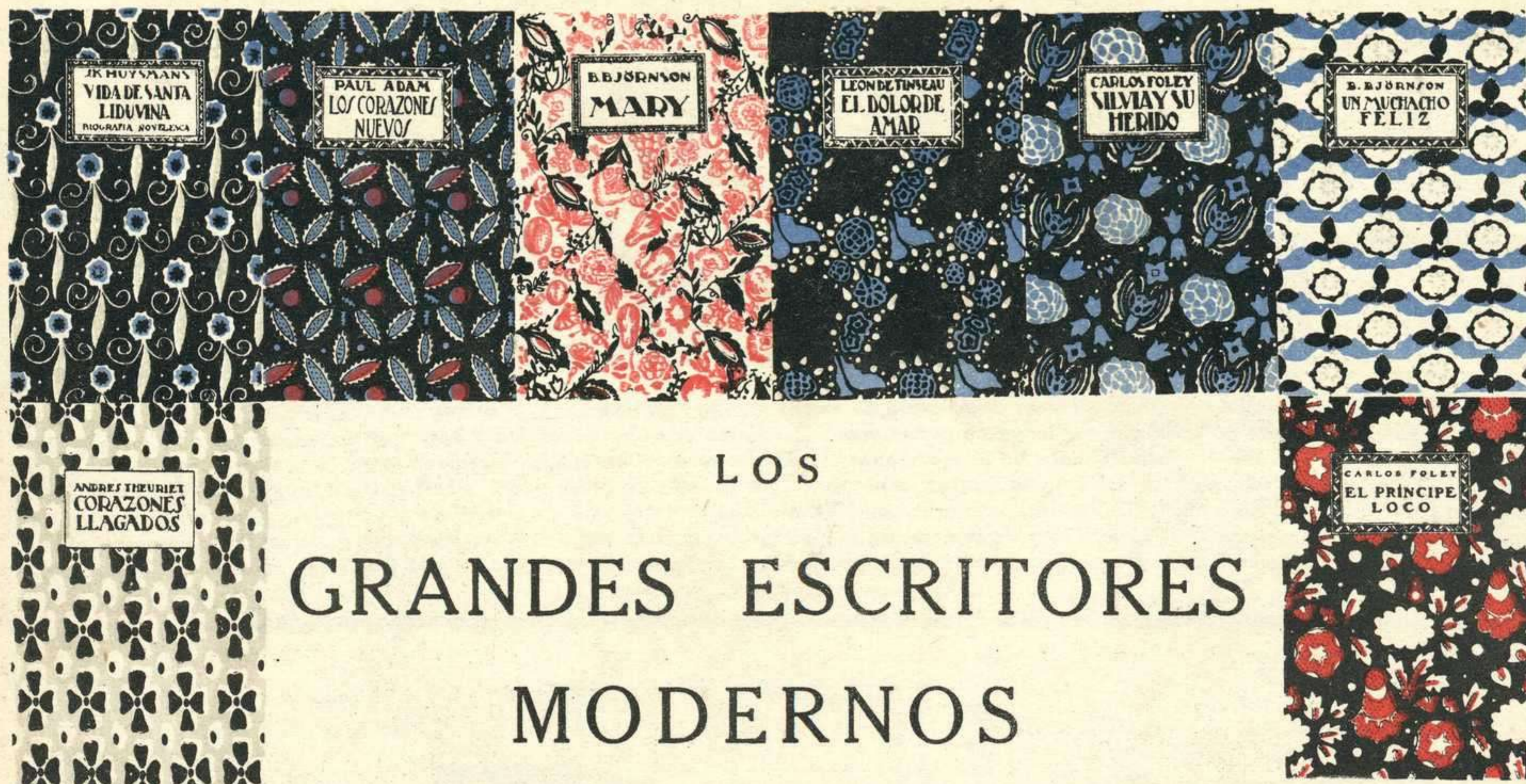
Sevilla: San Isidoro, 1, ent., esquina a
Francos, 21.

San Sebastián: Garibay, 22.
Vigo: Victoria, 8.



FAJAS, CORSES, SOSTENES Y PANTALONES, TODO DE CAUCHO PURO :: SERVILLETAS ABSORBENTES :: PRO-
TECTOR Y CINTURILLA DE CAUCHO PURO :: AJUAR PERIÓDICO :: DUCHA VAGINAL :: CURA FACIAL :: ME-
DIAS DE CAUCHO :: BOTELLAS DE CAUCHO, ETC.

MADAME X, Travesía del Arenal, 2 - MADRID



LOS
GRANDES ESCRITORES
MODERNOS

LAS MEJORES NOVELAS DE LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA

TRADUCCIONES IRREPROCHABLES POR CONOCIDOS ESCRITORES

COLECCIÓN INDISPENSABLE PARA TODAS LAS PERSONAS DE BUEN GUSTO QUE DESEEN CONOCER LA MEJOR LITERATURA EUROPEA

Tomos de 300 a 400 páginas, en rústica.

TÍTULOS PUBLICADOS

	<u>Pesetas.</u>		<u>Pesetas.</u>
* 1. B. NJÖRNSSON: <i>La pescadora</i>	4,50	* 15. CARLOS DERENNES: <i>El pueblo del polo</i>	4,50
* 2. J. K. HUYZMANS: <i>Vida de Santa Liduvina</i>	4,50	16. ABEL HERMANT: <i>Los grandes burgueses</i>	4,50
3. PAUL ADAM: <i>Los corazones nuevos</i>	4,50	17. ABEL HERMANT: <i>Los transatlánticos</i>	4,50
4. KARIN MICHAELIS: <i>La edad peligrosa</i>	4,50	18. MARCELA TINAYRE: <i>La rebelde</i> ..	4,50
* 5. FRANCIS JAMMES: <i>El señor cura de Oxeron</i>	4,50	19. GYP: <i>La felicidad de Ginette</i>	4,50
* 6. JORGE RODENBACH: <i>Museo de Beguinas</i>	4,50	20. JORGE RODENBACH: <i>El carillero</i>	4,50
7. EDUARDO ROD: <i>El sentido de la vida</i>	4,50	21. B. BJÖRNSSON: <i>Un muchacho feliz</i> .	4,50
8. B. BJÖRNSSON: <i>Mary</i>	4,50	22. LUIS PERGAUD: <i>La novela de «Miraut», perro de caza</i>	4,50
9. LEON DE TINSEAU: <i>El dolor de amar</i>	4,50	23. A. TEURIET: <i>Corazones llagados</i> .	4,50
* 10. HECTOR MALOT: <i>Micaelina</i>	4,50	24. PIERRE LOTI: <i>La primera juventud</i> .	4,50
11. CLEMENCEAU: <i>Los más fuertes</i> ...	4,50	25. ENRIQUE DE REGNIER: <i>La ilusión de heroísmo de Tito Bassi</i>	4,50
12. PIERRE LOTI: <i>La tercera juventud de Madama Endrina</i>	4,50	26. ABEL HERMANT: <i>Confidencias de una pájara</i>	4,50
* 13. CARLOS FOLEY: <i>Silvia y su herido</i>	4,50	27. G. H'HOVILLE: <i>El seductor</i>	4,50
14. ARTSEBECHEF: <i>Sanin</i>	4,50	28. E. JALOUX: <i>Lo demás es silencio</i> ..	4,50
		29. JUAN PSICHARI: <i>La prueba</i>	4,50
		30. CARLOS FOLEY: <i>El príncipe loco</i> .	4,50

(Se marcan con asterisco los libros que pueden dejarse en todas las manos.)



DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS
EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA», S. A., APARTADO 447.—MADRID